

---

# DIOS SE COMPLACE EN TI

---

Una introducción a la espiritualidad del Evangelio

---

JOHN T. CATOIR, JCD  
DIRECTOR DE THE CHRISTOPHERS

# DIOS SE COMPLACE EN TI

---

*Una introducción a la espiritualidad del Evangelio*

JOHN T. CATOIR, J.C.D.  
Director de The Christophers

Traducido por  
Dulce M. Jiménez Abreu

The  Christophers  
12 East 48th Street, New York, NY 10017

La mayoría de las citas bíblicas fueron tomadas de  
"Dios habla hoy," Sociedad Bíblica Americana, Nueva York, 1979.

"The Christophers" también ha publicado en español:

Una buena familia hace un mundo mejor  
*Gozad del Señor*  
Para que vuestro gozo sea colmado  
Vamos a orar

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Catoir, John T.  
[God delights in you. Spanish]  
Dios se complace en ti: una introducción a la espiritualidad del evangelio /  
John T. Catoir : traducido por Dulce M. Jiménez Abreu.  
p. cm.  
ISBN 0-8189-0658-8  
1. God — Love. 2. Spiritual life — Catholic Church. I. Title.  
BT140.C29518 1992 92-34571  
248 — dc20 CIP

Impreso, diseñado y encuadernado en los Estados Unidos de América por los  
padres y hermanos de la Sociedad de San Pablo, 2187 Victory Boulevard,  
Staten Island, New York 10314, como parte de su apostolado.

ISBN: 0-8189-0658-8

Copyright 1992 by The Christophers

**Información de Impresión:**

El primer dígito corresponde a la impresión actual 1 2 3 4 5 6 7 8

El primer año señala la impresión actual

1992	1993	1994	1995	1996	1997
------	------	------	------	------	------

*Para aquellos que desafían a Dios  
el amor de Dios es compasivo.  
Para aquellos que tropiezan  
el amor de Dios es misericordioso.  
Para aquellos que hacen un esfuerzo por amar a Dios,  
el amor de Dios es glorioso.*

*Este libro está dedicado a todos aquellos  
que quieren amar a Dios,  
particularmente a mis hermanos sacerdotes,  
quienes deleitan al Señor  
mas de lo que se imaginan.*

## I N D I C E

---

Introducción.....	ix
Capítulo 1: Jesús trae la Buena Nueva .....	3
Capítulo 2: El amor de Dios es personal .....	11
Capítulo 3: El amor de Dios es real .....	21
Capítulo 4: Dios ama a los pecadores .....	31
Capítulo 5: Dios se complace amándolo .....	41
Capítulo 6: Confie en Dios .....	49
Capítulo 7: Lleve el amor de Dios a otros .....	59
Capítulo 8: Tome su cruz .....	67
Capítulo 9: Cultive deseos santos .....	77
Capítulo 10: Rece con fe inquebrantable .....	91
Capítulo 11: Luche por complacer a Dios .....	103
Capítulo 12: Vaya y enseñe .....	113
Capítulo 13: Tenga fe .....	129
Conclusión .....	139

## I N T R O D U C C I Ó N

---

“Me abandoné a miles de pensamientos, y por muchos días, intenté fuertemente descubrirme a mí mismo, lo que era bueno para mí y lo que era malo, para rechazarlo, cuando de repente — fui yo o fue otro, no lo sé, y esto era, precisamente, lo que deseaba conocer. De todos modos se me dijo — Si encuentras lo que buscas, ¿qué harás con ello? ¿A quién se lo confiarás antes de morir? Contesté — Lo mantendré en mi memoria. — Pero, ¿puede tu memoria recordar todo lo que tu mente percibe? Efectivamente no. Así que debes escribirlo, entonces... pide fortaleza para que puedas encontrar lo que buscas: entonces escríbelo, para que ese pequeño, nacido de tu corazón, pueda estimularlo y hacerlo fuerte. Escribe sólo los resultados, y reserva las palabras. No pienses en las muchas personas que leerán estas páginas, pocas las entenderán”.

*San Agustín  
(Primeras líneas del Soliloquio)*

Todo lo que emana de la vida de Dios es personal. Su amor por usted no es una verdad religiosa abstracta. Es un poder que fluye de lo profundo de la vida personal de Dios.

En el Sermón del Monte (Mt 5:3-12), Jesús predicó la Buena Nueva. Dijo: bienaventurados los pobres de espíritu.... Esto quiere decir que usted está altamente favorecido por Dios cuando su espíritu es como el de un niño. He adaptado Las Bienaventuranzas para ponerlas en un lenguaje más personal.

*Me complaces cuando eres pobre de espíritu  
Me complaces cuando eres manso y humilde de corazón  
Me complaces cuando anhelas ser justo y bueno  
Me complaces cuando eres bondadoso y misericordioso  
Me complaces cuando eres limpio de corazón  
Me complaces cuando luchas por la paz  
Me complaces cuando sufres por mi culpa...  
Regocíjate y alégrate, porque te estoy preparando una  
magnífica recompensa.*

Jesús nos enseñó que la cara oculta de Dios está llena de tierna compasión. En la antigüedad, generalmente, la gente pensaba en Dios como un juez celoso y vengativo, pero Jesús nos trajo un mensaje diferente. El nos enseñó que Dios quiere sanarnos y salvarnos porque somos sus hijos. Le pertenecemos. Esta revelación no es dada como un concepto teológico, sino como una consoladora realidad en el aquí y el ahora. El Evangelio es verdaderamente Buena Nueva.

Para algunos es difícil imaginar que Dios se deleita en su creación. Es comprensible que estén turbados por la presencia del mal en el mundo. Individuos malvados, como Hitler y Stalin, han envenenado la atmósfera de este siglo, entonces, es más fácil imaginar que Dios debe estar enojado en vez de contento. No obstante, las Escrituras nos dicen que Dios está complacido: *Tu nombre será "mi predilecta" ... porque tú eres la predilecta del Señor* (Is 62:4).

La historia de la salvación se inicia cuando Dios reclama como suyo al pueblo de Israel: *Porque el Señor se complace en su pueblo* (Sal 149:4).

La fe en el amor salvador de Dios no es un viaje imaginario. Es cierto conocimiento que se nos ha revelado en la Biblia. Puede que no siempre entendamos el misterio detrás de los hechos, pero esto sí lo sabemos: El amor de Dios es personal. El ha hecho un compromiso personal con nosotros y Jesús nos ha asegurado que el amor del Padre es eterno.

Algunos respondemos mejor que otros al amor de Dios. Hay momentos en que no complacemos a Dios tanto como quisiéramos, pero ni los santos fueron santos todos los minutos de sus días.

El Señor nos reta a tomar nuestra cruz y seguirle, pero El hace ese llamado con gentileza. Recordemos las palabras de Jesús a la mujer adúltera: *¿Ninguno te ha condenado? ... Tampoco yo te condeno; ahora vete, y no vuelvas a pecar* (Jn 8:10, 11). Dios deja pasar muchas cosas y perdona todo en la vida de aquellos que buscan su misericordia.

El quiere que seamos sus discípulos: *Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y del mensaje de salvación, la salvará* (Mc 8:35).

El Señor quiere que seamos buenos, pero su amor no depende de nuestra bondad. El amor divino no cambia, nunca retrocede o disminuye aunque no lo merezcamos. El amor no es uno de los atributos de Dios; es su misma esencia.

Esta increíble verdad es a la vez fascinante y comprensible. Jesús nos aseguró, en la parábola de Hijo Pródigo, que el Padre nunca deja de amarnos aun cuando estemos extraviados. El Viejo Testamento no era siempre optimista acerca de la misericordia de Dios. Por ejemplo, en el Eclesiástico leemos: *No digas: "Dios es muy compasivo; por más que peque, me perdonará" ... Porque cuando menos lo pienses, el Señor se enojará y perecerás el día del castigo* (Ecl 5:6, 7).

Jesús se opuso a este concepto y fue condenado por enseñar que la misericordia de Dios se extiende aun a los apóstatas y a los pecadores: *Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo* (Jn 3:17). De hecho, *Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna* (Jn 3:16).

Como sacerdote católico no pretendo tener un carisma especial para enseñar religión, pero he hecho algunos descubrimientos personales en el camino. En el estudio de las Escrituras, hay momentos en que una verdad que hemos conocido toda la vida sorpresivamente nos toca de una manera distinta. Esto me pasó cuando repensaba sobre el significado del amor de Dios. ¿No es una verdad, que el amante se deleita al estar con el amado? ¿Qué pasaría si usted aplica esta simple idea a su relación con Dios? Quiere decir que el Señor se complace en amarle.

A medida que crecí en el conocimiento del amor de Dios, empecé a sentir su deleite más y más. Me sentí más feliz, más gozoso y más en paz conmigo mismo. En cosas pequeñas mi vida empezó a cambiar y a mejorar. Cuando reflexioné en lo que me había pasado, me di cuenta que el cambio había tenido lugar, principalmente, en mi pensamiento. Estaba empezando a vivir mi vida en forma diferente. Siempre había puesto la atención en evitar el pecado, erradicar inclinaciones malignas, vencer la tentación. Ahora empiezo a encarar una espiritualidad más positiva. Continúo tratando de evitar el pecado, pero pongo más énfasis en tratar de complacer a Dios en vez de sólo tratar de no disgustarlo. Este cambio abrió mi alma a un espíritu nuevo de libertad y gozo.

Empecé a visualizar a Dios complacido con mis esfuerzos. El resistir la tentación era un gozo porque sabía que complacía al Señor cuando la vencía. Desafortunadamente no siempre triunfaba. Sin embargo, sabía que Dios estaba satisfecho con mis esfuerzos. Empecé a pensar de mí mismo como un aprendiz de santo en vez de como un miserable pecador. Mi esperanza en el poder de Dios se hizo más viva y tuve menos temor de enfrentar su ira.

Por supuesto que los padres no se enojan porque su pequeño hijo, que está aprendiendo a caminar, se cae de vez en cuando. Si piensa esto desde la perspectiva de Dios, la doctrina del amor divino es una maravillosa promesa. Dios ama a todos sus hijos. Todos

estamos hechos a su imagen y semejanza y El se complace en cada uno de nosotros. Deberíamos regocijarnos en esa verdad y vivir en esa luz.

“Los justos no se regocijan en el mundo sino en el Señor. La luz ha brillado para los justos... Ama y El se acercará, ama y El morará en ti. No estés ansioso; el Señor está cerca” (San Agustín).

Así como se complace una madre en su pequeño, así se complace el Señor en nosotros. Rosa Blanes de Edmonton, Canadá, me envió el siguiente comentario acerca del gozo de la maternidad. Ella comenta que aun cuando un niño puede ser desordenado y absorbente, la madre limpia el desorden y sigue andando. La Sra. Blanes lo expresa de esta forma: “Acurrucar un fresco, limpio, empolvado y dulce bebé dormido es un deleite. Dios debe deleitarse en sus criaturas de forma similar”.

El amor de Dios es infinitamente mayor que el más noble amor humano. No somos bebés dulces y olorosos, pero su amor nos abraza en forma maravillosa. Es más fácil para nosotros amar al Señor cuando nos damos cuenta que El está dispuesto a complacerse en nosotros, individual y personalmente.

Algunos de nosotros fuimos criados pensando que Dios se ofende y castiga fácilmente. Es tiempo de que empecemos a tomarlo a El según su palabra. *Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí* (Jn 15:9). “Ser” es ser amado. Fuimos creados por amor. Nuestra unión con Dios se inicia con la concepción y se intensifica con el Sacramento del Bautismo, que nos hace hijos de Dios en forma muy especial.

El plan de Dios para nosotros empieza a revelarse. Tenemos una eternidad para explorar el significado del amor de Dios. Pero ahora mismo sabemos esto: nuestra santidad es un don de Dios.

- La santidad no es algo que ganamos por ser buenos; somos buenos porque somos santos.
- La santidad no es una recompensa por evitar el pecado; evitamos el pecado porque somos santos.
- La santidad no es el fruto de una vida de rezo; rezamos porque somos santos.
- La santidad no se nos ha concedido por una vida de servicio; se nos ha dado una vida de servicio porque somos santos.

Aun cuando la santidad es un don, es un don que aumenta nuestra iniciativa y buena voluntad para crecer espiritualmente. Esto se logra a través de un proceso que dura toda la vida y que envuelve amor y sacrificio. Algunos somos más santos que otros, o estamos más cerca de Dios, o más sometidos a su voluntad. Cada persona es diferente y su relación con Dios es única, así que las comparaciones no son prudentes. Necesitamos ver más de cerca las formas como crecemos en santidad.

Sabemos que la gracia se construye en la naturaleza. ¿De qué naturaleza estamos hablando? ¿No son algunos dotados ricamente por la naturaleza mientras que otros son desgraciados de nacimiento? Algunos son más inteligentes que otros. Parece una distribución injusta de los dones y talentos naturales. Si es ingenuidad todo lo que necesitamos, algunos serán mejores que otros. Una taza no es igual a un tarro de cinco galones. Pero a diferencia de la taza, la que será siempre una tacita insignificante, nosotros somos capaces de desarrollarnos y crecer.

Imagínese que va a llenar un recipiente y que le darán una gran cantidad. Usted se prepara a extender su saco, o su odre, o cual sea el recipiente. ¿Por qué? Porque ha visto la cantidad que tiene que poner en él y sus ojos le han dicho que el recipiente no es lo suficientemente grande. Al ensanchar el saco usted aumenta su capacidad, así es como Dios trabaja con nosotros. Por el simple hecho de hacernos esperar El aumenta nuestro deseo, lo que a la vez amplía la capacidad de nuestra alma, haciéndola capaz de recibir lo que será dado. Entonces, hermanos continuemos deseando, para que seamos llenados.

(San Agustín, *Comentarios a la primera carta de San Juan*)

Sin importar cuales sean nuestras limitaciones, el Señor se goza en ayudarnos a aumentar la capacidad de mayor felicidad. Sólo por esperar y anhelar estamos ensanchando nuestra capacidad para mayor felicidad y santidad. Cuando cooperamos con Dios, nuestro progreso es aún más rápido. El Padre se deleita al vernos crecer

espiritualmente. El quiere nuestra felicidad y nos ayudará a cada uno en nuestros pasos por el camino.

¿Qué quiere decir deleitar al Señor?

Deleite es el apogeo del placer. El Señor se goza en amarle, especialmente cuando usted responde a su gracia. El amor de Dios no depende de su fe, su esperanza o de su amor por El. El amor de Dios está siempre manando, como los rayos del sol. Sin embargo, su felicidad depende de sus propios deseos. Si usted es egoísta, se hundirá en la miseria. Jesús nos mandó a obedecer su mandamiento supremo de amor. Si hacemos eso, permaneceremos en su gozo. Todo lo que es egoísta conduce a estrecheces y pena. Así que el plan último está claro. Recé por la gracia de entender esto y vivir para ello. Pida, y recibirá felicidad abundante.

Si tiene fe, sabe que su Hacedor está cerca de usted aun en medio de todas las tormentas de la vida. El está ahí apoyándole cuando su trabajo es un velo de confusión. El está ahí dándole apoyo y claridad cuando usted le pide ayuda. Los santos experimentaron esta tensión y se las arreglaron lo mejor que pudieron: *Lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús* (Fil 3:13-14).

La mayoría de nosotros conocemos estas verdades reveladas, pero olvidamos aplicarlas en la vida diaria. Este libro ha sido escrito para ayudar a mover la fe dentro de usted. Léalo poco a poco. Si encuentra algunas líneas que le emocionen, descánsese un momento en ese amor.

Deliberadamente, el material en este libro se repite, las grandes verdades necesitan ser repetidas hasta que sean profundamente arraigadas. No permita que sus dudas tomen el control. Estoy completamente seguro de que el Señor dice *toma tu cruz y sígueme*, y que a Dios no se le puede reducir a un gentil aldeano que no demanda nada de nosotros. Creo que estamos llamados, sobre todas las cosas, a abrirnos a su amor. Este es el desafío del cristianismo. Jesús nos enseñó esta gran lección en la cruz: el aceptar la vida que Dios nos ha destinado y vivirla lo más valientemente posible, es el más alto acto de adoración que podemos ofrecer al Padre.

Cargar con esta cruz es mucho más fácil cuando siente que Dios le sonríe. El quiere darle consuelo y alivio eternamente. En la

promesa de la resurrección, puede sentir el poder del Señor Resucitado haciendo milagros en su vida. Haga que su fe sea fuerte e inquebrantable, y ame a Dios no por lo que El pueda hacer por usted sino por Dios mismo. El Señor está personalmente consciente de todos los movimientos de su corazón y El se goza en los esfuerzos que usted hace por amarle.

Quiero dar gracias a mi editor, Joseph Thomas y todos aquellos quiénes hicieron sugerencias para corregir y mejorar el manuscrito: José y Catherine de Vinck, Dolores Ammar, Marie Leyhan, Ann Nunziato, Margaret O'Connell, Helen LeGrande, Mrs. Charles Widmann y Monseñor John Demkovich. Su ayuda no tuvo precio.

Espero disfruten de este libro, el cual les ofrezco con mucho amor.

*Padre John Catoir*  
*Domingo de Resurrección 1990*



**DIOS SE COMPLACE EN TI**

A través de la columna que escribo para los periódicos, pedí a mis lectores compartir conmigo sus ideas sobre el gozo de Dios. Recibí cientos de respuestas maravillosas confirmando mi presentimiento de que la mayoría de los católicos se regocijan de saber que Dios realmente les ama.

Agradezco profundamente a todos aquellos que me escribieron para compartir conmigo sus experiencias particulares. Algunas personas me pidieron no publicar sus nombres, o que sólo usara sus iniciales. Estoy respetando esos deseos. Debido a la limitación de espacio, me es imposible reproducir todas las cartas, pero agradezco a todos los que se tomaron su tiempo para compartir sus reflexiones personales conmigo.

**(Bruce Snowden, Bronx, New York)**

*¡Qué pueda complacer a Dios Todopoderoso, el Santísimo, el creador de todo lo visible y lo invisible, aunque sea una vez, es suficiente para mantenerme feliz toda mi vida! El sólo pensar que esto pueda ser posible elimina las ansiedades y fulmina la depresión. Cómo desearía mantenerme en ese estado de ánimo toda la vida, que nunca terminara. Pero al ser hecho de carne y hueso y con un espíritu vacilante, el gozo de que Dios se complace en mí se desvanece. Estoy siempre en necesidad de recargarme espiritualmente.*

*Literalmente, puedo pensar en miles de formas en las que Dios se complace en mí: complazco al Señor cuando acepto las limitaciones materiales que resultan de nuestras decisiones (mi esposa y yo) de enviar a nuestros niños a la escuela católica, cuando la educación pública pondría unos miles de dólares extras en nuestros bolsillos, al economizarnos el pago de la matrícula, y que nos permitirían tomar esas vacaciones anuales que otros siempre toman. Por ejemplo, complazco al Señor cuando mi párroco necesita ayuda en un proyecto parroquial y me ofrezco a darle una mano. Complazco al Señor cuando los niños del vecindario necesitan que se les repare la cancha de baloncesto y lo hago. El Señor se complace en mí cuando, al dirigirme al trabajo en el tren, un desamparado me pide mi taza de café y se la doy, cuando aprecio su generoso regalo de bondades materiales, como una fina comida que mi esposa prepara para mí o la sabrosa sopa de espinacas y molondrones con harina de maíz que mamá prepara algunas veces. El Señor también se complace en mí cuando trato de seguir las enseñanzas de la iglesia católica (algunas veces con dificultad pero con decisión) tratando de imitar a Jesús y a la comunidad cristiana de los santos. Si, estoy firmemente convencido de que Dios se complace en mí a pesar del hecho de que "fácilmente soy un pagano, con mucha dificultad cristiano".*

## CAPITULO UNO

# Jesús trae la Buena Nueva

La Biblia presenta dos imágenes de Dios. El Viejo Testamento, a menudo, representa a Dios como un desagradable castigador si es desobedecido; el Nuevo Testamento enfatiza el hecho de que Dios es amoroso y que se preocupa por nosotros. En algunos Salmos, por ejemplo, los pecadores son condenados. Sólo los que se mantienen fieles a Yavé pueden contar con su protección: *Tú corriges al hombre castigando su maldad, y reduces a polvo lo que más ama* (Sal 39). En el Nuevo Testamento Jesús presenta a Yavé como un Dios que ve a sus hijos como tesoros: *¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita.... Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos* (Mt 10:29-30).

Las Escrituras fueron escritas durante un período de miles de años. Sólo hemos sido capaces de asimilar la revelación expuesta por Dios, poco a poco. Como resultado, hay secciones del Viejo Testamento que parecen no estar en armonía con otras partes de Las Escrituras. Por ejemplo, el Pentateuco, los cinco primeros libros del Viejo Testamento, nunca menciona la palabra "resurrección". Consecuentemente, los saduceos, quiénes en tiempos de Jesús interpretaban la Biblia literalmente, se negaban a creer en la vida futura. Los fariseos, por otra parte, creían en la resurrección, basados en una libre interpretación de Las Escrituras. Jesús nos enseñó a esperar por un lugar en el Reino de los Cielos; *y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás* (Jn 11:26).

En una sección del Pentateuco, Dios maldice al desobediente (Dt 27), pero en el libro del Exodo leemos que Yavé es un Dios tierno quien favorece a los que ama, lento en enojarse y rico en compasión. Esto no es una contradicción. Yavé y la ley judía forman una entidad. Todo el que violaba la ley se alejaba de Dios mismo. El mayor de los pecados era negar el judaísmo. Con un acto semejante se rompía el pertenecer a la familia de Dios e incurría en su ira. Los judíos ortodoxos consideraban la apostasía la mayor de las perversiones. Consecuentemente, mientras el Dios de la alianza del Viejo Testamento es, a menudo, descrito como tierno, leal y sostenedor de su pueblo, Dios permanece con ellos sólo si les son leales y obedientes.

Jesús vino con un matiz más profundo para interpretar la Biblia. Describe la actitud de Dios hacia los pecadores de la siguiente manera: *Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna* (Jn 3:16). Era revolucionario decir que Dios ama a todo el mundo, porque incluía a los pecadores y a los apóstatas. Jesús explicó en la parábola del Hijo Pródigo que el Padre perdona al hijo y celebra una fiesta para él cuando retorna de su vida disipada. Aquí, Jesús iba directamente contra las enseñanzas del Deuteronomio, donde se lee: *Si alguien tiene un hijo desobediente y rebelde, que no hace caso de lo que le dicen sus padres... deberán llevarlo ante el tribunal de los ancianos de la ciudad, y decirles: "Nuestro hijo es desobediente y rebelde; ... es un perverso y un borracho". Entonces todos los hombres de la ciudad lo matarán a pedradas. Así acabarán ustedes con la maldad* (21:18-21).

Jesús sabía que estaba enfrentando la pena de muerte si persistía en retar la ley en la forma que lo estaba haciendo. Estaba escrito: *En caso de que se cumpla lo que les había anunciado... no le hagan caso.... Porque el Señor su Dios quiere ponerlos a prueba para saber si ustedes lo aman contodo su corazón y con toda su alma* (Dt 13:2-3). Cualquier desvío del castigo estricto, propuesto por la ley, era tomado como una violación al mandamiento y como una traición a Yavé.

Jesús no dio marcha atrás. Su increíble coraje es raramente comprendido. Esta era su misión, liberar a su pueblo de la opresión de la ley. San Pablo es uno de los primeros frutos de esa enseñanza: *Porque Diosno declarará a nadie libre de culpa por haber cumplido la ley* (Rm 3:20). De más está decir que esto es apartarse de las enseñanzas de los ancianos.

Los fariseos generalmente veían a Jesús como un falso y peligroso profeta. Sus ataques a la ortodoxia no podían tolerarse sin arriesgar el descontento de Yavé mismo, porque la ley es clara en lo que se refiere a los falsos profetas: *No te sometas a sus deseos ni le hagas caso; ni siquiera tengas compasión de él; no le tengas lástima, ni lo encubras; al contrario, mátalos* (Dt 13:8-9). La Biblia pide castigo en forma definida. Era idolatría distorsionar la ley: *No añadan ni quiten nada a lo que yo les ordeno* (Dt 4:2).

Hay muchos ejemplos donde Jesús, valientemente, desafía la ley. En materia de guerra, por ejemplo, el Viejo Testamento enseña a menospreciar a los enemigos de Israel, los que deberían ser destruidos y castigados severamente. Jesús dice, *"Ustedes han oído que antes se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente'. Pero yo les digo: 'No resistas al que te haga algún mal; al contrario, si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra'"* (Mt 5:38). Esto era ridículo para sus contemporáneos. Aun en nuestros días, en las llamadas naciones cristianas, la virtud no es practicada a este nivel. Uno sólo puede imaginar cómo los judíos del pasado reaccionaron frente a ello.

En otro punto, la ley exigía a los israelitas tratarse justamente. Isaías (68:5-9) nos da una idea de este noble ideal. En el texto Dios se lamenta del hecho de que su pueblo se preocupaba más por los ritos que por la verdadera caridad.

*¿Creen que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco*

*y en acostarse con ásperas ropas sobre la ceniza?*

*¿Esto es lo que ustedes llaman "ayuno", y día agradable al Señor?*

*Pues, no lo es.*

*El ayuno que a mí me agrada consiste en esto:*

*en que rompas las cadenas de la injusticia*

*y desates los nudos que aprietan el yugo;*

*en que dejes libres a los oprimidos*

*y acabes, en fin, con toda tiranía;*

*en que compartas tu pan con el hambriento*

*y recibas en tu casa al pobre sin techo;*

*en que vistas al que no tiene ropa*

*y no dejes de socorrer a tus semejantes.  
Entonces brillará tu luz como el amanecer  
y tus heridas sanarán muy pronto.  
Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá.*

Un fuerte sentido del amor es transmitido aquí. Amor es la fuerza motora detrás de toda justicia. Sin embargo, el amor de Dios es reservado para la gente buena de Israel: *Pero si no obedeces al Señor tu Dios, ni pones en práctica todos sus mandamientos y leyes que yo te he ordenado hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones* (Dt 28:15). Aquellos que renegaban o desobedecían esta ley, se convertían en profanos y caían en las manos de los sacerdotes quienes o lo castigaban o les imponían realizar algún rito especial de purificación.

Está claro que el Nuevo Testamento no es el Viejo. Nuevamente Jesús detuvo una gran tradición que se había mantenido desde los tiempos de Moisés. Jesús nunca atacó a Moisés, pero retaba la forma en que Moisés era interpretado. Cuando Jesús condenó el divorcio (Mt 19:1-12), sus críticos dijeron: *¿Por qué pues, mandó Moisés darle a la esposa un certificado de divorcio, y despedirla así? Jesús les dijo: Precisamente porque los tercios son ustedes, Moisés les permitió divorciarse de sus esposas; pero al principio no fue de esa manera.* Jesús les estaba enseñando que la ley de Moisés había sido tergiversada. En otra sección, sin embargo, insiste: *No crean ustedes que yo he venido a poner fin a la ley de Moisés ni a las enseñanzas de los profetas; no he venido a ponerles fin sino a darle su verdadero significado. Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que suceda todo lo que tiene que suceder* (Mt 5:17-18).

Jesús declaró que había venido a enseñar nuevas normas éticas, superiores a las viejas, pero no esencialmente diferentes: *“Ustedes han oído que antes se dijo, ‘No cometas adulterio’ Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Así pues si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno”* (Mt 5:27-31).

Jesús se presentó como el Hijo de Dios y realizó milagros: sanando enfermos, resucitando muertos, perdonando pecados,

desafiando y modificando las leyes sagradas. El hacía estas cosas no de la forma que lo hicieran los antiguos profetas, renuentes, los profetas raras veces fueron voluntarios. Sino que El actuaba en su propio nombre, declarando que el Padre le había dado toda autoridad.

Notará que Jesús nunca llamó a Dios “Yavé” salvo al citar la biblia. El lo llamó, “Padre”. En Mateo (11:27) y Marco (14:36), el se dirige a Dios usando el vocablo arameo, “Abba”, que significa “papá”. Esta era una forma afectuosa recomendada por Jesús, a sus seguidores, para referirse a Dios.

El nunca usó el término “Padre” en sentido universal, en la forma en que alguien nombraría al Dios Padre de Israel. El uso de la palabra “Padre” expresa una relación única entre un padre y su hijo. *Sí, Padre, porque así lo has querido. Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiere darlo a conocer* (Mt 11:26-27).

La diferencia clave entre el Viejo y el Nuevo Testamento es Jesucristo. El es la plenitud de la revelación del Padre. Como tal, El es el centro del plan divino de salvación. Jesús es el canal privilegiado de comunicación con Dios. El es el mediador del amor de Dios. El estableció una iglesia para llevar la buena nueva de salvación a todo el mundo: *Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes* (Mt 28:19).

Jesús enseñó que Dios es amor. El amor del Padre es universal, como la lluvia que cae sobre todos, los buenos y los malos por igual. Insistió en que sus seguidores deben amarse los unos a los otros como a sí mismos.

En los Hechos de los Apóstoles (10:34-36, 43) San Pedro, con el recuerdo reciente de Jesús, hace este interesante planteamiento: *Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno. Dios habló a los descendientes de Israel, anunciando el mensaje de paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.... Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.* Jesús nos enseñó que nos amáramos los unos a los otros hasta la locura: *“Por tanto, el*

*que me oye y hace lo que yo digo, es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no cayó, porque tenía su base sobre la roca” (Mt 7:24-25).*

Aquellos que acogen las palabras de Jesús en su corazón conocerán la verdad y serán salvos. *Yo soy la luz* (Jn 12:46). Una vez recibimos su luz debemos ser luz para otros. *Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse... procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo* (Mt 5:14-16).

Aun cuando el Nuevo y el Viejo Testamento no son lo mismo, comparten ciertas verdades. Una bendición especial en el Deuteronomio habla del amor que todos debemos tener por Dios. Esta es la ley suprema. *Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho* (Dt 6:4-9).

Los cristianos estamos unidos a Jesús como las ramas al tronco. Hemos sido llamados a amar no sólo a nuestros hermanos cristianos, sino a todo el mundo. Este espíritu de amor es lo que complace al Padre. Vivir en este espíritu es ser otro Cristo y recibir la bendición del Padre.

En el Nuevo Testamento vemos que Dios favorece a Jesús y aprueba todas sus enseñanzas. Para los cristianos la complacencia de Dios en Jesús es todo lo que importa: *Este es mi Hijo amado, a quien he elegido* (Mt 3:17). Aceptamos el Viejo Testamento como Jesús lo hizo y en la forma como El lo interpretó. Cuando seamos perturbados por un pasaje del Viejo Testamento por estar en conflicto con nuestras creencias cristianas, recordemos que Jesús también tuvo problemas con algunos textos, y pagó caramente por hablar de ellos.

Dios se complace en ti  
Espíritu Santo, alma de mi alma, yo te adoro.  
Guíame, fortaléceme, consuélame.  
Dime que hacer, dame tus órdenes,  
y te prometo someterme

a todo lo que desees de mí  
y aceptar lo que Tú permitas que me pase.  
Sólo déjame saber tu voluntad.

*(Cardenal Mercier)*

## El amor de Dios es personal

*(Enviado por M.E.C.)*

*¡Dios se complace en mí! Sí, ¡es sorprendente! Experimenté este deleite recientemente, a los 58 años. Por supuesto que sabía que Dios me amaba y que su amor es incondicional. Que me ama tal como soy y que, de hecho, Dios es amor. Saber esto, intelectualmente, está a años luz del entendimiento real, o sea comprenderlo.*

*No puedo decirle que hiciera algo que deleitara a Dios. Fue su buena voluntad de venir a un ser en necesidad. Quizás fue la primera vez que verdaderamente acepté su venida. Llegó y me di cuenta que El se deleitó en mí. En su gran misericordia El me permitió experimentar ese gozo (su gozo) junto con el mío. Como no hice nada no hay nada que contar; de todos modos siento un profundo agradecimiento. Rece para que tenga más fe y confianza y que El pueda crecer y yo menguar.*

El amor de Dios por usted es personal y el quiere que usted lo recompense en forma personal. Jesús dijo: *“Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar... para que la gente los vea. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí a solas contigo. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio”* (Mt 6:5-6).

Rezar al Padre es cosa privada. El Señor no quiere que hagamos de ello una representación. Imagínese a un rey hablando con un subalterno quien se mantiene mirando a su alrededor para ver quién está mirando la visita real. Este rey no se sentirá a gusto.

El amor del Padre es personal. Cuando se dirija a El, hágalo sólo para El. Cuando haga alguna obra buena mantenga la misma actitud mental. El Señor está consciente de todas su nobles intensiones y deseos. El afecto de Dios por usted es un hecho vivo. No lo dude. Su única tarea es abrirse a El. El actuar para las masas es insincero, inmaduro y una falta de respeto.

Las oportunidades para estar íntimamente con Dios son incontables. Todo lo que se necesita es un poquito de imaginación.

*(James R. Tallon, Howard Beach, New York)*

*Hace muchos, muchos años, cuando era joven y las preocupaciones del mundo no pesaban sobre mis hombros, el ir de compras navideñas*

*con mi madre me causaba una satisfacción tremenda. Una tarde, en particular, se quedó latente en mi mente como si hubiera sido ayer.*

*Mi madre y yo entramos a una tienda donde ella compró algo. Salimos de la tienda y, a aproximadamente una cuadra de distancia, mi madre se paró y exclamó: "¡Dios mío, no tengo el paquete! Creo que lo dejé en la tienda". "Espérame aquí", le dije, y me devolví a buscarlo. El paquete no estaba por ningún lado, así que compré otro igual, y se lo entregué a mi madre diciéndole. "Aquí está, lo dejaste en el mostrador". Muy dentro de mí tengo el presentimiento de que Dios debió irse, porque El sabía que no era el mismo paquete.*

*Mamá nunca dijo una palabra, excepto un gracioso, "Gracias," pero después de las navidades ella me preguntó, "Compraste otro, ¿verdad?" Yo me hice el inocente, pero sabía que Dios y mi madre estaban contentos y cuando lo pienso, yo también. Es siempre un placer complacer a Dios.*

No importa si nadie más sabe lo que está haciendo. Lo que importa es que Dios lo ve y El se sonríe. Puede que usted no vea su sonrisa, pero puede visualizarla con los ojos de la mente.

San Juan de la Cruz preguntó a una de sus penitentes en qué consistían sus oraciones. Ella contestó: "En considerar la belleza de Dios y regocijarme en que El tiene tanta belleza". San Juan la alabó por su respuesta. ¿Era lógico? Sabemos que Dios es un Espíritu puro y nadie puede verle directamente. Sin embargo, podemos hablar de su belleza. El se refleja en todo lo bello, hasta en la belleza de una sonrisa humana.

El verano pasado, mientras me encontraba de vacaciones en Combermere, Ontario, Canadá, ofrecí una misa para 50 parroquianos de la ribera del río Madawaska. Una gloriosa puesta de sol de julio iluminó el cielo, y niños de todas las edades se unieron a sus padres y abuelos alrededor del altar. Algunos de los participantes eran nativos del área, otros eran visitantes.

Los Mahon, una de las familias locales, constituía casi la mitad de los participantes. Después de la misa, Tom Mahon, de 89 años de edad, patriarca del clan, de mejillas rosadas, se sentó junto a mí cuando compartíamos la barbacoa. Sonreía ampliamente mientras se vanagloriaba de tener 25 nietos y 22 biznietos.

Mientras conversaba animadamente, uno detrás del otro, los nietos se subían a sus piernas, sólo para escurrirse unos segundos más tarde. Tom sólo reía y dejaba que cada uno llegara y se marchara con un beso o una palmada en la cabeza. Quizás él se sienta avergonzado al oírme decir esto, pero para mí, su sonrisa era una expresión perfecta de la radiante satisfacción de Dios con sus hijos. *Porque el Señor se complace en su pueblo* (Sal 149:4).

Si piensa acerca de esto, la sonrisa de Dios es más visible de lo que puedas imaginar. La podemos ver reflejada en los buenos sentimientos de nuestros hermanos y hermanas en todas partes del mundo. Más excitante aún es que lo podemos evocar amándonos los unos a los otros. No sólo pertenecemos a Dios por estar hechos a su imagen sino que podemos reflejarlo, pensar como El, y podemos amar de la misma forma que El: incondicional y desinteresadamente. En esta fascinante relación con Dios, somos capaces de ofrecernos a El y ser canales de su misericordia. El puede alcanzar sus propósitos a través de nosotros. Nada puede ser más personal.

Cuando nos ofrecemos en unión con Cristo, estamos haciendo la oración de la iglesia por el mundo. El Padre insiste en que hagamos esto sólo para El. En el Sermón del Monte, Jesús explica como tenemos que comportarnos en la presencia de Dios: *"Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no note que estás ayunando. Solamente lo notará tu Padre, que está a solas contigo, y él te dará tu premio"* (Mt 6:16-18). Jesús nos invita a estar contentos y alegres, aun en los tiempos de penitencia y mortificación. ¿Por qué? Porque El quiere que estemos contentos en todas las circunstancias, aun cuando estemos ayunando.

El ayuno es cosa privada. Es algo entre la persona que ayuna y Dios Todopoderoso. El Papa San León el Grande comentó en este pasaje: *"¿A qué recompensa se refiere Jesús cuando dice que aquellos que ponen cara triste es para que los vean? ¿No es este un premio humano? Un deseo semejante pone una máscara falsa de respeto, porque donde no hay preocupación por la conciencia, la falsa reputación ofrece placer. El resultado es que la injusticia oculta se goza con la falsa reputación"*.

Jesús quiere que pensemos primero cómo el Padre nos vería, no cómo nuestro vecino pensaría de nosotros. Satisface al Señor cuando realizamos nuestras acciones sólo para El. También se complace cuando le miramos directamente a los ojos y le preguntamos qué quiere de nosotros durante este día.

He pasado la mayor parte de mi vida tratando de entender a Dios. Le hablo, hablo de El y a veces hasta me atrevo a hablar por El. Todo el tiempo estoy consciente del hecho del poco conocimiento que tengo de El. Pero Jesús nos ofreció esta importante información: El Padre no quiere que actuemos para las masas. El quiere que lo que hagamos sea sólo para El. Cuando hacemos esto empezamos a amar a Dios en forma personal, no por lo que nos pueda dar, sino por Dios mismo. Esta es la meta más alta del ascetismo. Y cuando se abraza de todo corazón, despierta un gozo nuevo en el alma. El Cardenal Suhard escribió una vez: "Gozo es la señal infalible de la presencia de Dios". Gozo es una condición natural de aquellos que saben que el amor de Dios los envuelve.

Cuando hablamos de Dios estamos, por supuesto, refiriéndonos a la Santísima Trinidad. Usted y yo tenemos el privilegio de compartir el fervoroso amor de Dios. Este es un misterio profundo, digno de ser considerado.

En televisión, un misterio policíaco generalmente gira alrededor de un caso a solucionar. En Teología, un misterio es una verdad sagrada que nunca será resuelta, o comprendida del todo. Todo lo que podemos hacer es beneficiarnos de lo que sabemos y aceptar lo que no entendemos completamente. Lo mejor que pueden hacer los teólogos es tratar de explicar los hechos que envuelven el misterio. Esta es otra forma de decir que ellos tratan de explicar lo inexplicable.

Cuando llegamos al límite del entendimiento de cualquier verdad, la mayoría nos frustramos un poco, sintiendo como si no supiéramos nada de nada. Pero sabemos muchísimo. Por ejemplo, sabemos que hay tres personas divinas y un solo Dios verdadero. Conocemos el significado de tres y uno, pero juntos nos parecen ser incompatibles en el mismo Ser. La noción de trinidad y unicidad sólo representa el hecho que explica la naturaleza de Dios. No nos revela el misterio de Dios.

Existe una gran cantidad de libros de teología sobre el misterio de Dios, existe muy poco sobre la palabra "misterio". El Ser de Dios

está cubierto de misterio. A pesar de que los términos del misterio, o los hechos que rodean la doctrina, pueden estar claros, la forma de combinarlo no lo está. Trinidad y unicidad no son compatibles.

Durante siglos, han habido muchas controversias teológicas en la iglesia, todas tendientes a aclarar las enseñanzas de Jesús. Por ejemplo, ¿Jesús fue más hombre que Dios, o más Dios que hombre? Afortunadamente para nosotros, la iglesia resuelve cada polémica según aparece. En este caso, la fórmula para resolver la controversia fue la siguiente: Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre. Ahí está la solución. ¿O no? La finalidad de esta enseñanza es evitar que exageremos la humanidad de Cristo hasta el punto de minimizar su divinidad, como fue presentado en la película Jesucristo Súper Estrella, que nos ofreció un Jesús sentimental cuya sola autoridad estaba en su propia seguridad. También que evitemos reducir el papel de la cooperación humana en el plan de redención. Jesús fue realmente humano.

Los obispos del mundo generalmente resuelven esos debates en un concilio universal de la Iglesia, y los teólogos tienen que aceptar el "Magisterium", que es la autoridad de enseñanza del papa y los obispos. Entonces los intelectuales discuten las implicaciones de la doctrina. Por ejemplo, si Jesús es verdadero Dios, ¿poseía una mente sobrenatural? La respuesta es no, porque él era un ser humano. Está de más decir que, la importancia del papel de María en cooperar con el plan de Dios es evidente.

Una vez que los diferentes argumentos sobre un problema se han resuelto de forma autorizada, tenemos claridad sobre los términos de la doctrina aun cuando, fundamentalmente, la doctrina misma siga siendo un misterio. No importa si no entendemos cómo Jesús puede ser Dios y hombre. Lo que importa es que sepamos que Dios se hizo hombre. La encarnación es la doctrina central de nuestra fe.

El creador del universo no está distante. El nos ama de la misma forma que un noble y buen padre ama a sus hijos. El amor de Dios es intenso. El Todopoderoso es también llamado "El Sabueso del Cielo".

Para presentar esta discusión en forma práctica, me gustaría compartir una carta con ustedes. La gente entiende la paternidad de Dios de diferentes formas. He aquí una que puede interesarle:



**(Victor Debono, Toronto, Canadá)**

*Desde muy joven he creído que Dios no sólo ha creado a las grandes inteligencias, las personas que construyeron las bellas catedrales y descubrieron secretos médicos dando como resultado curas milagrosas, sino que El también ha creado gente como Charlie Chaplin y Lucille Ball, porque El quiere que riámos y seamos felices.*

*Un día, el verano pasado, mientras estaba sentado en mi galería vi que dos pequeños, de tres o cuatro años de edad, trataban con gran esfuerzo de montar en una bicicleta. Halaban y se empujaban, mientras se turnaban, pero en vano, ya que siempre terminaban con el trasero en el suelo. Finalmente, uno pudo arreglársela para montar por unos pocos pies. Por eso se abrazaron, brincaron y aplaudieron debido a su satisfacción. Yo reí también, y compartí su felicidad.*

*Un pensamiento asaltó mi mente: Dios mismo probablemente se esté riendo y compartiendo su gozo como yo con esos dos niños.*

Estoy de acuerdo con Victor, el padre goza de lo que ama. Nosotros le complacemos algunas veces, aun cuando no nos demos cuenta.

Jesús nos pidió tener la fe de un niño. No debemos permitir convertirnos en cínicos o escépticos. Aquellos que ponen su confianza en las enseñanzas de Jesús son los beneficiados de este maravilloso conocimiento que llamamos la buena nueva del evangelio: Dios es amor invariable. El busca a aquellos que le aman, y quiere que ellos respondan a su amor con la confianza de un niño.

**(R.B.)**

*Para mí siempre fue fácil ayudar a los demás sin pensar que había algo especial en ello. Un día mi vecina se cayó y se rompió un brazo. Cuando le fue quitado el yeso necesitaba unos ejercicios terapéuticos. Me pidió que la llevara a cada sección de ejercicios y que esperara por ella y luego la regresara a la casa. No me sentí muy conforme de hacerlo, ya que ella no era mi persona favorita, entonces le dije a Jesús que ese sería mi regalo de navidad para El.*

*Las secciones de terapia aumentaron y algo extraño pasó. La*

*señora era más agradable de lo que había imaginado y pasamos horas amenas juntas. Sin embargo, después de varias semanas, las navidades se acercaban y tenía que hacer las compras para mi larga familia. Le dije al Señor que estaba contenta de haberle ofrecido ese regalo pero que ahora tenía que buscar tiempo para mis propias actividades. Una hora más tarde sonó el teléfono. Era mi vecina quien me dijo que pensaba que podía manejar y que trataría de hacerlo sola. Jesús me estaba diciendo que estaba contento con el regalo y que era suficiente.*

Se necesita tener la fe de un niño para imaginarse a Jesús interactuando con usted cuando le ofrece sus regalos. Todo esto puede sonar sin sentido para un escéptico, pero no para aquellos que tienen fe.

Los científicos, en su mayoría, son los más atrincherados escépticos en la tierra, cuando se trata de misterios sobrenaturales. No debía ser, porque ellos tratan con misterios todo el tiempo, explorando lo desconocido, quitando más y más capas de ignorancia humana con cada nuevo descubrimiento. Sin embargo, nunca resuelven el misterio central: ¿Cómo el universo llegó a ser lo que es, y cuál es nuestro papel en él?

Desde hace varios años tengo un intercambio de correspondencia con un astrónomo famoso que no admite que el universo tuvo una causa primera. Simplemente dice, “¿por qué necesitamos una causa?” Los científicos saben que todo efecto tiene una causa. Todo el tiempo están experimentando en la búsqueda de la explicación de algunos fenómenos. Sin embargo, cuando aplicamos el mismo principio al cosmos, postulando que debe haber una Inteligencia Suprema detrás de la inteligencia creada, muchos de ellos repiten el mismo triste estribillo, “¿por qué necesitamos una causa? La teoría del “Big Bang” es suficiente para explicar de dónde venimos”.

Me temo que no sea suficiente. ¿Qué dio origen al “Big Bang?” Este es el misterio que la ciencia no ha resuelto, y probablemente nunca resolverá. Todo niño en edad escolar sabe que algo no puede venir de la nada. Entonces, ¿por qué es tan difícil para algunos adultos aceptar la idea de una Inteligencia Suprema detrás de la creación del universo? Yendo un poquito más lejos, ¿por qué hay personas que cuestionan la idea de que un ser inteligente pueda tener personalidad?

Nada que emane de la vida de Dios es impersonal. En este contexto las palabras de Jesús, nos retan a creer en El, tienen una fuerza especial: *Les aseguro que el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará en él* (Lc 18:17).

En lo que se refiere a la vida de Dios, hacemos bien en aceptar las cosas que sabemos y trabajar con ellas. Aun cuando estemos en diferentes niveles de capacidad para entender a Dios, cada uno de nosotros tiene suficiente información para llegar a ser amante personal de Dios, y regocijarse en ese amor.

Usted es la felicidad de Dios, reclame su amor, y empezará a sentirlo.

Padre celestial, enséñame a vivir sólo para tus ojos.  
Ayúdame a apreciar el misterio de tu amorosa presencia.  
Y dame la gracia de amarte con todo mi corazón,  
mi mente y mi alma. Amén.

(Christiana Sokolski, Welland, Ontario)

*Dios, mi padre, me ha dado el mayor gozo que alguien me haya dado. Su amor y sus regalos están donde quiera. Sé, desde el fondo de mi alma y de mi corazón, que El ha estado conmigo durante mis 38 años de vida y aun antes de nacer. Estaba conmigo cuando era una niña maltratada, durante mi adolescencia descarriada y durante mi matrimonio con un alcohólico mientras trataba de criar y enseñar a mis dos hijos a amar a Dios, a su padre y a todo el mundo.*

*Dios, la Santísima Trinidad, estaba presente para mostrarme que la esperanza es la salvación, que hay un gran gozo en algunos momentos tristes. Nuestro Padre siempre tiene la respuesta para todos los problemas. Lo sé porque confío en Dios, le amo y le he rezado igual que muchos otros.*

*Mi familia se ha reconciliado, mi esposo ha encontrado la sobriedad en un grupo de alcohólicos anónimos, y mis hijos son el regalo más grande que Dios me ha dado, después de su Hijo y el Espíritu Santo.*

*En el sufrimiento se pueden aprender muchas lecciones. El perdón es uno de los regalos más grandes que un ser humano puede dar a otro y es un verdadero deleite para nuestro Padre en el cielo. Gracias por permitirme escribirle.*

## El amor de Dios es real

En su discurso final, Jesús explicó su propósito en la tierra: dar gloria al Padre, y dar la vida eterna a aquellos que el Padre les encargó: *Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti. Pues tú has dado a tu Hijo autoridad sobre todo hombre, para dar vida eterna a todos los que le diste. Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste. Yo te he glorificado aquí en el mundo, pues he terminado lo que me mandaste hacer (Jn 17:1-4).*

El amor de Dios siempre busca lo bueno en la persona, y se regocija en esa bondad. El amor de Dios es desinteresado. El no busca nuestro amor para su propio beneficio. El sacrificio de Cristo nos enseña que Dios nos entrega con gusto su propio interés para ayudarnos. El está siempre ahí para nosotros, haciendo pequeños milagros para ayudarnos.

Su amor es universal. Se extiende aun a los malvados. Jesús perdonó a aquellos que le persiguieron. El nos pidió hacer lo mismo. *Ama a tus enemigos (Mt 5:44)*. Si no somos capaces de perdonar a nuestros enemigos, por lo menos podemos tratar. Nadie está fuera del alcance de los brazos de Dios.

El amor de Dios es eficaz. Esto quiere decir que produce buenos frutos. No es pasivo, como la benevolencia de un lejano rey. Dios toma la iniciativa de guiarnos hacia El: *Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único (Jn 3:16)*.

Dios da a cada uno de nosotros una misión. Si la llevamos a cabo

satisfactoriamente, nuestra vida glorificará al Padre. The Christophers enfatiza el hecho de que cada uno de nosotros tiene un trabajo que hacer en el mundo que nadie más puede hacer. Cada uno de nosotros tiene una cruz particular que llevar en sus espaldas que nadie más puede cargar.

En el capítulo 17 de San Juan, Jesús explica que su ministerio era comunicar el nombre del Padre (v. 6) y enseñarnos que la vida eterna se descubre conociendo al Padre y experimentándole en la fe (v. 8). Jesús explicó porqué El predicó la buena nueva: *Ahora voy a donde tú estas; pero digo estas cosas mientras estoy en el mundo, para que ellos se llenen de la misma perfecta alegría que yo tengo* (v. 13).

Entonces el Señor rezó para que sus seguidores *sean una sola cosa en unión con nosotros, oh Padre, así como tú estás en mí y yo estoy en ti. Que estén completamente unidos, para que el mundo crea que tú me enviaste, y que los amas tanto como me amas a mí...* (vv. 21, 23).

Nos asegura que la santidad de sus discípulos se manifestaría en la forma en que ellos mostraran amor el uno por el otro. Este amor sería un reflejo del amor del padre en ellos: *Mi mandamiento es éste: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes* (Jn 15:12).

El siguiente es un extracto de los escritos de Matilde de Magdeburg (1210-1285). Desde temprana edad recibió extraordinarias gracias místicas. En 1230 se unió a la comunidad religiosa Beguines, donde permaneció por 40 años. Eventualmente, su extraordinaria vocación levantó celos y fue forzada a salir de Magdeburg para un convento en Helfta. Sus experiencias místicas fueron recogidas en su libro, *The Flowering Light of the Godhead*, el cual es un diálogo entre ella y Cristo.

### Alma

Oh querido amor,  
¿cuanto tiempo has estado esperando por mí?  
¿Qué, Oh qué puedo hacer?  
Estoy cautiva, presa, atada  
terriblemente herida  
que nunca podré sanar.  
Diestros golpes has repartido  
¿Me recobraré algún día?

### Amor (Jesucristo)

Te cautivé para mi placer,  
te capturé para mi deseo,  
te obligué para mi gozo.  
Tus heridas nos han hecho uno,  
mis golpes me hacen tuyo.  
Llevé a Dios Todopoderoso desde  
el cielo y fui yo quien tomó su humanidad  
y regresó con honor a su Padre –  
¿Cómo podría escapar de mí, pobre alma?

Aquí vemos algo de lo que Matilde entendería por felicidad: ser devorada por su esposo místico. Este pasaje nos dice que no sólo somos el deleite de Dios, sino también el objeto de su deseo.

La siguiente es una historia verídica contada por un padre misionero a su regreso de Africa donde permaneció por cinco años.

*Estudí mucho y duro para aprender el lenguaje de los nativos. Me tomó más de tres años sentirme cómodo al tener una conversación normal. Un día después de la misa dominical, uno de los hombres vino a mí y me dijo: "Padre, usted ha sido bueno en venir desde tan lejos a enseñarnos sobre Dios, pero parece que usted tiene una idea de El diferente a la nuestra. Parece que usted busca a Dios con un telescopio. Es como si usted observara la presa desde lejos, pero nunca se acercara lo suficiente para capturarla. Nosotros pensamos en Dios en forma diferente. Para nosotros, es como un tigre cazando su comida. Una vez brinca sobre su presa, la caza termina. Para nosotros, el tigre es Dios nosotros la presa. Dios ya ha venido y nos ha tomado.*

El misionero empezó a ver las cosas diferente después de esta conversación. El recordó el poema, *The Hound of Heaven* (El sabueso del cielo) de Francis Thompson (1859-1907), el cual expresa el mismo poder interno: Dios es el cazador y nosotros la presa.

Catherine de Vinck en su poema, "In the Naked Place, the Eagle Feeds" (En los lugares desnudos las águilas se nutren) compara a Dios con un ave de rapina.

*Cuando termina el lenguaje  
las palabras mueren de sed  
en enorme sabanas de soledades.  
Las manecillas del reloj detienen el tiempo  
cuando alcanzamos ese punto  
más allá del conocimiento de hojas y rocas.  
No decimos nada.  
¿Quién entendería?  
Sin preguntas, sin respuestas  
desnudos hasta los huesos  
¿qué puede explicar?  
Quizás el sonido de la lluvia  
los cánticos de los grillos  
o el sonido mudo de las rocas  
puedan hablar de lo que está pasando.  
En ningún lugar se puede uno esconder,  
no hay conducta segura  
ni pasaporte que nos lleve  
a un país de rosas y praderas.  
La tierra es densa, opaca, plana  
sin cordilleras o valles.  
Desde alturas infinitas, el águila cae,  
cae sobre su presa; estamos dominados,  
atrapados consumidos;  
y al final, nuestro corazón se abre,  
ofreciendo su sangre.*

El amor de Dios es enorme, impresionante y nosotros somos el objeto de su deseo. El es un fuego que lo consume todo y en El retornamos al polvo, sólo para levantarnos nuevamente de nuestras cenizas como el ave fénix.

En la Eucaristía, consumimos a Dios bajo las apariencias de pan y vino en una unión de amor. Sin embargo, a menudo olvidamos que Dios también quiere devorarnos. Este es el lenguaje de los poetas. “Devorar” se refiere más a la pasión entre amantes que a fiestas de reyes. La pasión entre los amantes es un placer mutuo, libremente concedido de uno a otro. Dios no quita la libertad individual. El espera hasta que estemos hambrientos por El.

Dios ha sido malentendido con frecuencia. En la literatura espiritual de la Edad Media se enfatizaba el sufrimiento. Era como si al minuto de usted entregarse a Dios El le pusiera en tormento. Es un entendimiento totalmente falso de lo que es el amor. Al amor sólo le interesa el bienestar del amado. El amor es paciente, humilde y bondadoso. El Señor vino a la tierra no para crucificarnos sino para traernos gozo. La cruz es una parte real de nuestra fe. Pero nosotros la vemos como una bendición disimulada. El sufrimiento de Cristo no fue sólo la señal de su entrega a la voluntad del Padre; fue también la moneda que compró nuestra redención.

Entonces, el fin último de la revelación no es sufrimiento sino gozo. Jesús murió para que nosotros pudiéramos vivir. El permitió ser devorado por el Dios viviente para que la humanidad entera fuera libre de recibir su gloria eterna.

La noción de amor sacrificado es más factible cuando la reducimos en proporciones. Por ejemplo, una madre que pasa la noche en vela cuidando a su hijo enfermo, es recompensada cuando el niño mejora, aun si el pequeño olvida decir, “gracias”. Su gozo está en el amor. Para ella las horas de desvelo no son un sacrificio. Ella lo ve como su obligación, de hecho, como un privilegio.

El amor de Dios es así. El no toma en cuenta el costo tampoco pide nuestro permiso para cuidar de nosotros. El simplemente ama, porque El es amor. Los santos tienen un profundo entendimiento de esta maravillosa verdad.

San Francisco de Asís nació en Italia en 1182, después de una juventud disipada, renunció a su herencia y se rindió a la llamada de Dios dedicándose a una vida de pobreza. Atrajo muchos seguidores y hoy, varias comunidades religiosas, compuestas de miles de sacerdotes, religiosos y laicos han adoptado sus reglas y su espíritu.

San Francisco no recoje su más íntima experiencia con el Señor como lo hicieron muchos otros místicos. Pero escribió el siguiente trozo, a finales del siglo doce: *La voluntad del Padre fue entregarnos a su glorioso y bendito Hijo, quien nació, derramó su sangre y se ofreció como víctima en el altar de la cruz. Esto lo hizo no para El mismo, a través del cual todas las cosas fueron hechas, sino por nosotros y nuestros pecados. Y su deseo de que todos nosotros seamos salvos por El y que lo recibamos con corazón puro y cuerpo casto.*

San Francisco fue bendecido con gracia abundante durante su vida. El tuvo un corazón puro y después de su muerte en 1226, fue recompensado con un legado espiritual que se extiende más allá de sus más locos sueños.

Uno de los muchos admiradores de San Francisco nació cien años después. Juan de Yépez y Alvarez nació en Fontiveros, España, en 1542. Es conocido como San Juan de la Cruz. Fue contemplativo, teólogo y poeta. A la edad de 21 años se unió a la orden Carmelita y fue ordenado sacerdote en 1567.

Aun con sólo cinco pies de altura, Santa Teresa de Avila lo veía como un gigante espiritual. Una vez ella le escribió a otra superiora acerca de él: "Tienen un tesoro en ese santo hombre... Nuestro Señor le ha dotado de una gracia especial... El es muy espiritual, con gran experiencia y sabiduría". Santa Teresa tenía 51 años y San Juan 25 cuando se conocieron. Rápidamente se convirtió en su confesor. Ella le llamó "El pequeño Séneca" por su corta estatura y gran sabiduría.

Cuando Santa Teresa empezó la reforma en su comunidad religiosa para mujeres, ella enroló a San Juan, solicitándole trabajar en la reforma de la orden Carmelita para hombres. El aceptó el reto y reunió un grupo para que le ayudara, exhortándolo a retornar a la regla estricta. San Juan de la Cruz fundó a los Carmelitas Descalzos.

Naturalmente que hubo resistencia a sus esfuerzos y pronto sufrió el rechazo y la humillación que experimenta cualquier reformador o fundador de comunidades religiosas. San Juan fue virtualmente prisionero dentro de su propio monasterio por los miembros de su comunidad. Murió relegado y despreciado en Pignuel, España en 1591. En 1726 fue canonizado y en 1926 el Papa Pío XI lo declaró Doctor de la Iglesia.

Mucha de la poesía mística de San Juan fue escrita durante su cautiverio. He aquí un ejemplo:

*Una llama viva de amor  
que eternamente  
traspasa mi alma con calor que consume  
porque no hay ayuda desde arriba.  
Acaba Tu conmigo  
y rompe el lazo de este dulce encuentro  
¡Oh ardor, que quema hasta sanar!*

*¡Oh, más que una dulce herida!  
Oh, que suave mano, que toque más delicado  
Que revela nueva vida.  
Que abandona en gracia  
y, encantado, traslada de la muerte a la vida.*

San Juan amó a Dios sobre todas las cosas. Al citar lo, sin embargo, no quiero dar la impresión de que sólo las almas extraordinarias son bendecidas por Dios con la gracia mística, o que sólo a ellos se les pide cargar pesadas cruces. A menudo sucede que personas ordinarias cargan cruces extraordinarias con gran valor y nobleza.

*(Terry Ann Modica, Jackson, New Jersey)*

*Estoy consciente de que Dios se complace en mí, y que la mejor forma de mantenerme en contacto con este sentimiento de El hacia mí es sacando tiempo cada día para comunicarme con El. Rezo para alinearme con El y leo la Biblia para recordar cuanto El me ama.*

*Sin embargo, pasé por un periodo en que pensé que Dios estaba enojado conmigo y no complacido del todo. Una amiga me señaló un defecto en mi personalidad, diciéndome que Dios quería que ella me lo dijera. Empecé a sentirme no merecedora de la gracia de Dios. El era un padre severo y era imposible complacerlo porque yo no soy perfecta.*

*Después de llorar por varios días y menospreciarme, finalmente caí en la cuenta de que debía pedirle ayuda a Dios para resolver lo que mi amiga me había dicho. Fue difícil pedirle porque tenía miedo de que me regañara por mis defectos. Pero decidí confiar en su paternidad. Al momento que le pedí ayuda, mi forma de pensar empezó a cambiar.*

*Dios se deleitó en forma especial conmigo porque quise confiar en El a pesar de mis sentimientos. El volverme a Dios me permitió acercarme a El. El me envolvió en sus amorosos brazos y, gentilmente, acarició mi mente. Entonces me di cuenta que Dios no señala mis faltas a otros ni les instruye que me informen sobre ellas. Cuando El corrige, es por medio de convencimiento interno. Esto no trae como resultado confusión, menosprecio ni percepciones equivocadas sobre Dios. Sus correcciones traen como resultado una paz interna. El es una voz queda*

*dentro de mi corazón, no la voz de una amiga a quien no le gusta mi personalidad.*

Me gusta la introducción de Terry: "...La mejor forma de mantenerme en contacto con este sentimiento de El hacia mí es sacando tiempo cada día para comunicarme con El." Necesitamos rezar para mantener vivo el espíritu correcto.

Hay muchos santos y místicos que pueden explicar el amor de Dios mucho mejor que yo. Puedo mencionar a San Buenaventura, el príncipe de los místicos.

San Buenaventura nació cerca de 1218, estudió filosofía y teología en París, seguidor de San Francisco de Asís y llegó a ser Ministro General de la Orden Franciscana. Fue elevado al rango de Obispo Cardenal de Albano y murió durante el Concilio de León en 1274.

En su trabajo, *El viaje de la mente de Dios*, nos ofrece este pensamiento: "Cristo es conjuntamente el camino y la puerta, la escalera y vehículo, como el trono de misericordia... el misterio guardado por todos los siglos".

En su trabajo, *Opúscula mística*, traducido por José de Vinck, San Buenaventura escribe acerca de los siete pasos para saborear la dulzura del amor de Dios: vigilancia, confianza, deseo ardiente, arrobo, paz gozosa, felicidad transportadora, e intimidad perfecta. Dice que se debe proceder en el orden que los ha enumerado si se quiere alcanzar la caridad perfecta.

Este es su consejo para lograr el deseo de amar a Dios:

*Uno, como el esposo está cerca, debe mantenerse alerta para que pueda exclamar: Oh mi Dios, por Ti yo espero el alba... Mi alma te ha deseado en la noche.*

*Dos, como el esposo es fiel, la confianza debe ser tu confort, para que puedas exclamar: En ti Oh Señor, he esperado, no me dejes confundir, y como a Job: Encántame a través del altísimo, yo esperaré por El.*

*Tres, como el esposo es dulce, el deseo debe encenderte, para que puedas exclamar, como el siervo va a la fuente de agua: Así mi alma suspira por Ti ¡Oh Dios!*

*Cuatro, como el esposo es noble, al arrobo debe elevarte, para que puedas exclamar: Que amable es tu casa, ¡Oh Dios de las almas!*

*Cinco, como el esposo es bello, deleitarte en El debe traerte paz, para que puedas exclamar, como la novia: Mi amante me pertenece y yo a él.*

*Seis, como el esposo es rico, debes estar llena de felicidad para que puedas exclamar: Cuando me quede sin cuidado tú confortarás alegremente mi alma.*

*Siete, como el amor del esposo es fuerte, la intimidad debe unirme a El, para que puedas exclamar: Para mí, estar cerca de Dios es mi gozo y también ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? (Op. cit., "Las tres rutas", Capt. tres, subsección C).*

De todas las palabras escritas por San Buenaventura estas fueron las que me tocaron más hondamente: *No importa cuan bien planifiquemos nuestro progreso espiritual, nada llega sin la intervención de la asistencia divina. La asistencia divina está ahí para aquellos que la buscan, humilde y abiertamente, quienes suspiran por ello en este valle de lágrimas con ferviente oración. La oración es, pues, la madre y el origen del ascenso a la Trinidad.*

El esfuerzo de leer a Buenaventura vale la pena. Ireneo, uno de los primeros Padres de la Iglesia dijo una vez: *La mayor gloria de Dios es un hombre lleno de vida.* San Buenaventura estaba lleno de vida.

Nuestro Padre Dios quiere que seamos felices con El por toda la eternidad, empezando ahora. Así que confíe en su imaginación. Visualice la gama eterna de regalos que Dios tiene para usted, sorpresas planificadas desde la eternidad: la sanación de una relación rota; un cuerpo nuevo y sano; paz del alma y un rico gozo de Dios mismo. El le traerá una vida completa porque El le ama y El quiere su felicidad.

Dios es un amante apasionado.

¡Oh Padre amado!

ayúdame a creer en tu amor,

en los buenos y en los malos tiempos.

Enséñame a buscarte y a encontrarte

Que pueda amarte

no por lo que puedas hacer por mí

sino por Ti mismo.

(Ed Newmann, Brooksville, Florida)

*Soy una de esas personas de "vida desordenada", y decidí hacer algo por ello. Después de 46 años de desorden y 30 sin asistir a la iglesia, terminé sin dinero y solo, por lo menos así parecía, hasta que una amiga católica, de Ohio me dijo que necesitaba rezar. No fui muy receptivo a la idea. Crecí siendo protestante. ¿Qué saben los católicos?*

*Estaba decepcionado de "mi" iglesia y no quería volver a ella. Sin embargo, días más tarde, las cosas se pusieron realmente feas. Necesitaba ayuda, yo, quien había negado la iglesia por tanto tiempo estaba en problemas. Vergüenza, ira, soledad, miedo, lástima de mí mismo, odio, confusión y desesperación, todo estaba fuera de control. Seguí el consejo de mi amiga y me dirigí a la iglesia de San Antonio en Brooksville. Esperé a ver si pasaba un sacerdote, pero todos estaban ocupados. Dos veces me paré para salir. La segunda vez pasé cerca de una pequeña estatua de María. Me detuve y sentí que ella me daba la bienvenida, encendí una vela, me arrodillé y por primera vez en mi vida recé de verdad.*

*Estoy en el proceso de cambiar, estoy creciendo en fe y esperanza. Sé que he sido perdonado, el perdonarme a mí mismo fue lo más duro. Ahora estoy tomando clases en San Antonio ¡Santo Dios!, cuando uno se siente así de bien, ¿Por qué cambiar? Sólo buscas más, ¡Oh, sí! Mi amiga católica en Ohio es mi ex esposa. Nos dimos cuenta que aún nos amamos. Con la gracia de Dios haremos posible que ese amor crezca, y quizás... bueno, se que la oración lo puede todo.*

## CAPITULO CUATRO

# Dios ama a los pecadores

*“¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿acaso no dejará las otras noventa y nueve en el monte, para ir a buscar la oveja extraviada? Y si logra encontrarla, de seguro se alegrará más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños (Mt 18:12-14).*

Dios ama al pecador. Y, ¿quién entre nosotros no es pecador? Somos propensos a la debilidad humana. Pero, qué hermoso descubrimiento es el darse cuenta que Dios persigue a aquellos que estén en mayor necesidad de su misericordia.

Los siete pecados capitales son diferentes formas del pecado de egoísmo. *Soberbia*: Quiero ser superior y sobresalir en todo. *Avaricia*: Quiero poseer más cosas, y que nadie trate de detenerme. *Envidia*: Quiero lo que tienen los demás. *Lujuria*: Quiero más placeres sexuales. *Ira*: Quiero que las cosas se hagan a mi manera. *Gula*: Quiero comer, beber y comprar más. *Pereza*: Quiero estar solo, que nadie me moleste.

Cada uno de estos vicios se puede convertir en un tenaz enemigo del alma, pero con la gracia de Dios se pueden conquistar. Si se permite a cualquiera de ellos crecer incontroladamente, se tendrá como resultado una herida mortal en el alma. Todos los pecados capitales llevan a dificultades interpersonales. Cuando no se corrigen, son causantes de resentimiento, odio y relaciones rotas.



*(Desde Ohio)*

*Mi vida se convirtió en una pesadilla. Desde la edad de 12 años coleccionaba pornografía y gradualmente me fui envolviendo en mi propia lujuria. Ya de adulto gastaba miles de dólares al año en prostitutas y sólo podía describirme como un adicto sexual. Con la ayuda de un sacerdote, encontré mi camino para regresar a Dios y descubrí Sexaholics Anonymous (Lujuriosos Anónimos). Esta organización es similar a Alcohólicos Anónimos, de hecho usan el mismo programa de los doce pasos. Este hizo toda la diferencia. Con la ayuda de Dios, he sido casto durante los últimos cinco años.*

*Le pido al Señor todas las noches, como mi oración final antes de irme a la cama, que me dé un descanso seguro y pacífico de mente, cuerpo y alma, libre de todo pecado, tentación y ansiedad mientras espero con gozosa esperanza la venida de mi salvador Jesucristo. Todas las mañanas al levantarme le pido al Señor que me dé un ferviente deseo de conocerle, amarle y servirle con toda mi alma, mi mente y cuerpo, y a amar a mi prójimo como a mí mismo y como Jesús me ama a mí. Estas oraciones fueron inspiradas por mi propia necesidad de la protección de Dios día y noche.*

*Nunca he cometido una falta si hago mis oraciones. Todo el crédito se lo doy a Jesucristo, porque El es la fuente de mi fuerza. A pesar de todo no puedo remediar sentir que El está satisfecho con mi progreso. Por favor rece por mí.*

La superación empieza cuando se decide entregarse a Dios. En el caso de la lujuria, también ayuda el entender que no se puede poner madera seca cerca del fuego. Algunos pasos hay que dar para evitar la tentación. En ese contexto, si ve a Dios como un amigo que vendrá en su ayuda y si piensa de sí mismo como un santo en potencia, se quitará de encima innecesarios sentimientos de culpa. Un cuadro mental positivo es importante si va a tratar de llevar sus buenas intenciones. Los cambios empezarán a aparecer de maneras que usted nunca imaginó.

La sexualidad es tan básica en la vida que merece atención especial. Es un regalo, no una maldición. Al igual que el fuego, debe usarse con sumo cuidado porque puede quemarle y quemar a otros. El tremendo poder de la sexualidad es dado para el noble propósito

de traer hijos al mundo. La sexualidad también fomenta el amor entre los esposos, lo que es necesario para mantenerlos juntos. Dios les encomendó criar los hijos, y deben ser menos egoístas y más desinteresados, poniendo a sus hijos antes que a ellos mismos. La meta es crear en el hogar una atmósfera emocional adecuada para todos.

Una sexualidad sana nos permite ver la belleza del sexo opuesto, y gozar del calor de esa belleza. Al mismo tiempo necesitamos rezar para obtener la gracia de la castidad. La castidad es la virtud que regula la expresión del amor humano.

El cuerpo humano es la obra maestra del universo material de Dios. Fuera de su belleza física, deslumbra a la imaginación con sus sistemas interdependientes, armoniosamente organizados en un todo perfecto.

Los sistemas circulatorio, respiratorio, digestivo y reproductivo están maravillosamente designados para que cada uno lleve a cabo un propósito dentro de una unidad balanceada.

La reproducción toca el sistema nervioso. Los hombres y las mujeres, normalmente racionales y reservados, son dirigidos a la intimidad y la pasión por la fuerza de su propia naturaleza. Empezando por el poder de la atracción, seguido por la entrega al amor y culminando con la concepción y nacimiento de un niño, el cuerpo humano nos asombra con sus misteriosos poderes.

*Hizo al hombre a su propia imagen. Varón y hembra los creó... y los bendijo diciendo "creced y multiplicaos".*

Dios sabía lo que hacía cuando hizo el sistema reproductivo. Miró todo lo que había hecho y *El dijo que era bueno*. Dios le dio al ser humano la libertad de usar o abusar de esos poderes. El les pidió ordenar sus vidas, sus amores y sus actividades diarias para que todo se hiciera de acuerdo a como El lo había diseñado. Esto toma en consideración algunas reglas: reglas de Dios, de la sociedad y la conciencia.

Aun cuando algunas personas en el mundo de hoy disputen estas reglas, ellos no pueden escapar del hecho de que Dios quiere que ellos vivan en la luz, honorable y responsablemente. El propósito esencial del sistema reproductivo es la reproducción humana. El abuso de esta facultad a menudo termina en miseria, caos y, algunas veces, en muerte.

No se tiene que ser religioso para ver la sabiduría en evitar el paso que lleva al aborto, al SIDA, o a arruinar la reputación. Se debe luchar por la castidad para regular el amor humano. Mayor es la hoguera que la felicidad terrena.

Un día todos nos pararemos ante Dios en completo conocimiento de lo que nuestro redentor hizo para salvarnos. Esperamos ser capaces de pararnos con gran orgullo, sabiendo que tratamos de usar el regalo de la procreación bien; que a pesar de algunas caídas, fuimos cuidadosos de nuestra obligación de cuidar del regalo, de nosotros y de las personas que nos atraían.

La siguiente es una cita de Dostoyevsky, tomada de *Los hermanos Karamazov*, que puede ser útil para aquellos desanimados por su debilidad. Sabia y dulcemente, el sacerdote Zossima expresó estas palabras sacerdotales: *No te desespere. Es suficiente con que estés desolado... Creo que eres sincero y bueno... Por encima de todo, evita el engaño de cualquier tipo, especialmente engañarte a ti mismo. Mira tus falsedades... lo que parece ser malo en ti crecerá puramente por el simple hecho de que tú lo observas en ti mismo. Evita el temor. Nunca tengas miedo de tu propia cobardía de llegar a amar. No tengas miedo, ni siquiera de tus malas acciones.*

Estas palabras dan una idea de la bondad de Dios. La santidad es posible porque el amor de Dios es inagotable. El está trabajando todo el tiempo, moldeándonos en una nueva creación. El es el artesano, nosotros somos el barro en sus manos. Hay momentos en el proceso en que el barro es un desorden. No juzgues al alfarero tan rápidamente.

El profeta Jeremías escribió una vez lo que el Señor le dijo? *El Señor se dirigió a mí, y me dijo: "Baja a la casa del alfarero y allí te comunicaré un mensaje". Yo, Jeremías, bajé y encontré al alfarero trabajando el barro en el torno. Cuando el objeto que estaba haciendo le salía mal, volvía a hacer otro con el mismo barro, hasta que quedaba como él quería.*

Entonces el Señor me dijo: *"¿Acaso no puedo hacer yo con ustedes, israelitas, lo mismo que este alfarero hace con el barro? Ustedes son en mis manos como el barro en las manos del alfarero. Yo, el Señor, lo afirmo"* (Jr 18:1-6).

Dios nos pide ser flexibles y dispuestos a su inspiración, abiertos a su amor. El nos está moldeando para destinarnos a la felicidad

eterna. Pero nuestra unión con Cristo y nuestra cooperación en su plan gradualmente nos hará tomar forma en algo más hermoso que lo que podíamos imaginar. Tenemos el poder de complacer y deleitar a Dios al permitirle que nos moldee. Nunca nos descorazonemos si aún no somos lo que quisiéramos ser. Aun los santos tuvieron problemas. *Así que me alegro de ser débil, para que en mí se muestre el poder de Cristo. Y me alegro también de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy* (2 Cor 12:9-10).

Dios debe amar al pecador, hizo muchísimos.

Las debilidades son de diferentes formas. Cada uno de nosotros tiene un problema diferente contra el cual luchar. Algunos son combinaciones de debilidades. Lejos de juzgarnos, Jesús quiere ayudarnos. Después de su resurrección le dijo a Pedro: *Apacienta mis ovejas, apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos.* Imagínese usted como una de estas ovejas. A pesar de sus debilidades y quizás por ellas es que el Señor le aprecia. El no quiere perderle. Quiere que usted sea alimentado y cuidado. El le ofrece el pan de vida, su propia carne y sangre.

Pedro entendió que Jesús le había pedido un compromiso de por vida. Y a pesar de sus faltas el aceptó amablemente el reto. El fue a Roma, probablemente en contra de los consejos de sus familiares, y predicó acerca de Cristo, llenando de ira a los que estaban en el poder. Fue arrestado y condenado a morir en la cruz. Sentía que no merecía ser crucificado como lo fue Jesús, pidió ser crucificado boca abajo. Recordemos las palabras que le dijo a Jesús: *¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!* (Lc 5:8).

Las epístolas de San Pedro son una de las más exquisitas en toda la Biblia. Son simples, directas y llenas de sabiduría. En su primera carta leemos: *Como buenos administradores de las variadas bendiciones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según los dones que haya recibido. Cuando alguien hable, sean sus palabras como palabras de Dios. Cuando alguien preste algún servicio, préstelo con las fuerzas que Dios le da. Todo lo que hagan, háganlo para que Dios sea alabado por medio de Jesucristo, a quien pertenece la gloria y el poder para siempre. Así sea* (4:10-11).

El Señor nos pide ayudar a otros a través del perdón y el amor. Pedro lo dijo de esta manera: *el amor perdona muchos pecados* (1 P 4:8). Como la caridad empieza por casa, es importante perdonarse a uno mismo. El verdadero perdón tiene sus raíces en aceptarse a sí mismo. Sólo cuando nos aceptamos podemos elevarnos y aceptar la humanidad de los demás.

Santa Teresita del Niño Jesús una vez escribió que si no fuera por la gracia de Dios ella hubiese sido la mayor pecadora del mundo. Me pregunto ¿qué oscuro pensamiento le impulsó a hacer dicho comentario? No hay duda que ella se dio cuenta de que si no controlaba sus pensamientos estaría en graves problemas.

En los monasterios de clausura se sufre una especie de claustrofobia. Santa Teresita vivía en un edificio sin calefacción central; las hermanas nunca tenían un día libre; nunca se escuchaba la risa de los niños al jugar. En el monasterio el silencio solemne debió ser ensordecedor. El aprender a controlar sus pensamientos en ese tipo de ambiente era esencial para su salud mental.

Lo que hizo fue bien simple. Realizó sus tareas con toda la fe y el amor que pudo y entregó todo lo demás a Jesús, confiando en que El supliría sus faltas. Hizo de la caridad su meta en la vida, ofreciendo actos de amor, como florecitas, una de las razones por las que algunas veces se le llama “la florecita”, para ponerlas a los pies del Señor. Su autobiografía revela su simplicidad, pero algunas veces notamos el precio que tuvo que pagar para vencer sus debilidades.

Mi punto es este: Si alguien tan inocente como Santa Teresita pudo temer a sus propios pecados y si San Pedro se consideró un miserable pecador, no es de extrañar que el resto de nosotros nos preocupemos por nuestra condición humana. Después de todo, no somos muy diferentes a los santos. Al igual que nosotros ellos no eran perfectos, y ellos fueron los primeros en admitirlo. Los biógrafos nos hacen un daño cuando nos presentan a los santos como iconos en vez de seres humanos luchadores.

Seamos sinceros. Somos humanos y lo sabemos. Pero también sabemos que con la gracia de Dios, todas las cosas son posibles. Su gracia nos hace santos en potencia. Algunas veces los que parecen más santos son realmente los villanos. Y, a menudo, individuos que parecen malos son realmente santos.

Ni siquiera los apóstoles pudieron distinguirlo. San Juan una vez le dijo a Jesús? *Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, pero como no es de los nuestros, se lo hemos prohibido. Jesús contestó: “No se lo prohiban, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros, está a nuestro favor”* (Mc 9:38-40).

Hay urgencia en las palabras de Cristo: *No se lo prohiban*. Este era el pensamiento que estaba expresado, “Necesitamos a todos los que podamos reclutar”. Su tono nos recuerda que Jesús era humano. El tenía necesidades. Necesitaba que los apóstoles fueran leales a El. Los necesitaba para que le ayudaran a construir el Reino. Les pidió que dejaran de ser mezquinos, recordándoles respetar los trabajos del Espíritu Santo. Dondequiera, y en cualquier momento que el Espíritu esté activo, ahí se ha construido una iglesia en un nuevo y glorioso reino.

Hay dos tipos de dones carismáticos en la iglesia: *Los carismas objetivos* de oficio, representados por el papa, los obispos y el personal eclesiástico, esta es la estructura de la autoridad de la iglesia; y los *carismas subjetivos* de individuos, cuyas oraciones y buenas obras, construyen la iglesia. Jesús necesita de ambos, y el nos dijo eso. Jesús necesita de los pecadores porque no hay ninguno que no sea pecador. Y si no nos tiene a nosotros ¿a quién tiene?

Cuando usé la palabra “necesidad” al referirme a Jesús, lo hice intencionalmente. Es difícil para muchos cristianos imaginar a Jesús en necesidad. ¿No tuvo Jesús miedo en el Monte de los Olivos, la noche que fue arrestado? Hemos sido condicionados a pensar que Jesús era invulnerable y que estaba por encima del miedo. Pero El era humano. Seguramente que fue tentado a odiar a sus enemigos, pero nunca lo hizo. Aun cuando es una persona divina también es una persona humana. Sufrió la humillación de ser rechazado por el mismo pueblo al que El trató de ayudar.

Es en la agonía en el huerto que llegamos a conocerle mejor. El estaba solo y tenía miedo la noche que le arrestaron. Jesús necesitó ayuda humana en esa ocasión. Y aún hoy El necesita que sus seguidores cooperen con El en el plan de redención. Todos somos parte de una solución general, aun cuando tengamos nuestros propios problemas.

¿Como aceptar el reto de venir en su ayuda?

Ciertamente, una forma es no menospreciarse. Si Dios está con usted ¿quién puede estar en contra? Nunca piense que usted es una víctima, o una pobre y desvalida criatura. Siempre hay gracia. Jesús quiere que usted sea un sanador. Usted es otro Cristo, un sirviente del Padre.

Cuando Felipe le pidió a Jesús que le mostrara al Padre, Jesús le respondió con un matiz de descontento en su voz: *Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? el que me ve a mí, ve al Padre* (Jn 14:9).

El espíritu de perdón de Jesús es una expresión de la misericordia del Padre. El amor soporta todo, y perdona todo. Jesús deseaba que sus seguidores tuvieran fe en El. Aquellos que le retornaron su amor con una fe viva, como Pedro, fueron recompensados. El hecho de que Pedro fue un pecador luchador, quien negó a Jesús en un momento de debilidad, no le importó. Lo importante fue la voluntad de Pedro de ir y enseñar la Buena Nueva.

*Lo que quiero es que sean compasivos, yno que ofrezcan sacrificios, pues yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores* (Mt 9:13). Somos como San Pedro. No somos nada sin la gracia de Dios. Pero con ella, podemos vencer el mundo.

Padre, gracias por tu amor  
Gracias por ver lo bueno en mí  
antes que yo.  
Ayúdame a creer con más intensidad  
en tu infalible misericordia,  
y enséñame a ser un instrumento  
de tu amor y paz.

*(Rose Krzyston, Cocoa, Florida)*

*Quiero compartir con usted el gozo del amor de Dios que recibí el día que le pedí a mi amiga que me perdonara.*

*Antes de esto, continuamente estaba sintiendo la necesidad dentro de mí de perdonar a la amiga que había perdido. Después de luchar contra esto, decidí visitarla y pedirle perdón. Fue una linda reunión y ese día mi vida cambió. La nueva amiga que descubrí me ayudó a encontrar a otro amigo perdido, la tercera persona de la Santísima Trinidad, El Espíritu Santo. Ella había estado pidiendo al Espíritu Santo para que nuestra amistad se restableciera.*

*El aprender a perdonar no sólo abre las puertas para dejar entrar el amor de Dios, sino que también deja en libertad a los prisioneros. Yo era una prisionera.*

*El perdón es un regalo de Dios. Rece para obtenerlo.*

## Dios se complace amándole

Cada uno de los santos en el cielo ha tenido un acercamiento diferente a Dios. San Francisco de Asís tenía un cariño especial de ver a Dios en la naturaleza, el sol, la luna, los pájaros y las flores. El llamaba hermano y hermana a todas las cosas vivientes. San Juan de la Cruz compuso poemas de amor al Dios Todopoderoso. Santa Teresita del Niño Jesús, a menudo pensaba que ella era un bebé en los brazos de su Divino Padre. Son incontables los santos que tuvieron una idea especial acerca de la personalidad de Dios.

Uno de mis favoritos es una mujer que vivió al final del siglo XV, la Beata Juliana de Norwich. Hoy se conoce por su libro *Revelaciones del Divino amor*. Juliana tenía el don de entender la vida interna del amor de Dios. Dijo: *Somos su felicidad, su infinito deleite somos nosotros.*

Vivió como una ermitaña en una celda contigua a la iglesia de San Julián (de aquí su nombre) en la ciudad de Norwich, Inglaterra. Su reputación como santa se expandió al extranjero. Aproximadamente a la edad de treinta años, se enfermó gravemente. En su delirio, se aferró a un crucifijo. De repente sanó completamente. Su dolor desapareció y desde ese día empezó a tener experiencias místicas: *Ví que el amor de Dios está detrás de todo lo que El ha hecho o hará; Aprendí que el amor es el propósito de nuestro Señor.*

Sus escritos me intrigaron. Entre las afirmaciones de Juliana que llamaron mi atención están estas famosas líneas: *El honor más grande que podemos hacer a Dios Todopoderoso es vivir contentos por*

*el conocimiento de su amor.* Escribí un libro, *Gozad del Señor* (Alba House, 1988) para ahondar esa simple idea. Juliana creía que el Evangelio nos llama para el gozo, no como un ideal sino como una responsabilidad cristiana. Encontré que esta es una idea cautivadora.

Me crié en las décadas de los treinta y los cuarenta cuando la escuela de espiritualidad era axiomática. Recuerdo el sentimiento de estar atrapado en complejas y oscuras ideas que hacían la religión una tremenda carga. Aunque nunca fui una persona escrupulosa, tengo que admitir que tenía más miedo que amor por Dios.

Mi lucha por atraer el amor de Dios se hizo más difícil debido a mi secreto miedo de que El no era fácil de complacer. Con el tiempo empecé a aburrirme de la religión. Pensé que Dios me estaba probando todo el tiempo. Mientras más duro trataba, menos satisfecho me sentía conmigo mismo.

Después de un tiempo tuve suficiente sentido para darme cuenta que estaba en el camino equivocado. Recé y gradualmente alcancé un estado de ánimo que me agradaba. Sin embargo, no fue hasta que descubrí a Juliana de Norwich que fui capaz de articular y desarrollar mi propia intuición de que Dios quiere que sea feliz. Me di cuenta que todos los sí y los no de la teología moral existen ahí para guiarme a la felicidad.

Uno de los escritos de Juliana hicieron brillar mi imaginación con una fresca esperanza, despertando en mí nuevas ideas es este: *La voluntad de Dios es que tengamos verdadero gozo con El en nuestra salvación. Y en esto El quiere que estemos gradualmente conformes y fortalecidos. Así, gozosamente, El desea que nuestras almas estén ocupadas por su gracia. Nosotros somos su felicidad, por su infinito deleite en nosotros y por su gracia, podemos deleitarnos en El* (NY: Ediciones Paulistas, *The Classics of Western Spirituality*, "Showings," pp. 218-219).

En otra sección escribe acerca del arte de dar: *El que da con alegría pone poca atención en lo que es dado, porque todo lo que desea... es complacer y acomodar a quien le está dando.* Entonces se refiere al hecho de que Jesús dio su vida como recompensa por los pecados del mundo. El quiere que cada uno de nosotros conozca esta verdad y sea salvo. La salvación, entonces, es un regalo que podemos rechazar o aceptar. Ella continúa: *Si el que recibe el regalo lo acepta amablemente y con gratitud, entonces para el dador el gasto y el trabajo fueron nada,*

*porque... el ha complacido a aquel a quien ama* (Op. Cit., pp. 219-220).

"Todo el gasto y el trabajo", en efecto, la pasión y muerte de Cristo son gran parte de los pensamientos de Juliana. El amor y la cruz están siempre conectados en sus escritos: *Vi tres deseos en Dios, escribió: El primero es enseñarnos a conocerle y a amarle siempre más y más, como es propio y beneficioso para nosotros. El segundo es llevarnos a su felicidad, como las almas que son sacadas de pena y llevadas al cielo. El tercero es llenarnos de felicidad... que dure toda la eternidad* (Ibid., p. 326).

Juliana me enseñó lo que significa creer en el amor de Dios con fe firme. Ella lo hizo tan real. Siempre había estado consciente de que Dios es amor, pero de alguna forma no entendía el significado completo. Estoy seguro que todavía no lo comprendo, pero ahora aprecio esta maravilla más que nunca antes.

A San Cirilo de Alejandría se le pidió explicar la forma en que el Espíritu Santo actúa en nuestras vidas. El dijo que el Espíritu Santo al igual que la lluvia cae en todos los lugares y nutre todo lo que toca. A medida que cada planta recibe la lluvia, crece de acuerdo a su propia naturaleza, produciendo su fruto particular. Nosotros somos como las plantas y los árboles. Según Dios riega sus bendiciones sobre cada uno de nosotros, El nos nutre, y nosotros maduramos en santidad de acuerdo a nuestra naturaleza y vocación específica. Todos tenemos la misma oportunidad de crecer en su amor.

*(Desde Washington, DC)*

*Esto es algo insignificante de lo cual no quería escribir, pero como no se aparta de mi pensamiento, decidí hacerlo.*

*Hace algunos años, tenía una vecina poco amable y de personalidad muy extraña. Durante su enfermedad terminal fui a visitarla al hospital. Ella vivía sola, nunca se casó y no tenía amigos. Durante mi primera visita, ella me miró tan asustada que sólo mi corazón se acercó a ella. Me pareció que ella nunca había sido amada. Hice lo que pude para convencerla de que me preocupaba por ella. No fue mucho, pero le tomé las manos y le acaricié la cabeza y le hablé en tono cariñoso. De verdad me preocupaba.*

*Durante ese tiempo pude ver cómo ella respondía con amor y casi gozo. Sólo vivió como dos semanas más.*

*Sólo espero que por mi amor ella conociera el amor de Dios. He hecho muchas cosas en mi vida que han requerido mucho mayor sacrificio, pero de alguna forma esta sobresale, posiblemente porque no hubo orgullo o egoísmo. Creo que Dios estuvo contento conmigo.*

Dios se complace cuando nos convertimos en comunicadores de su amor.

La parábola de Jesús sobre el pastor que deja las noventa y nueve ovejas por una que se pierde, en este contexto, empieza a tener sentido. Lo mismo que la vieja respuesta que aprendí en el catecismo: "Dios me ha creado para conocerle, amarle y servirle en esta vida y ser feliz con El en la vida eterna" (*Baltimore Catecismo*, p. 1). Sólo ahora siendo un adulto, me doy cuenta de que es posible ser feliz con El ahora, en este mundo, mientras cargamos la cruz de esta vida.

Dios quiere que seamos felices aquí y ahora. Y El se complace al vernos amar los unos a los otros. El se regocija cuando sus criaturas están llenas de vida. Jesús vino para que su gozo sea nuestro gozo y para que nuestro gozo sea completo (Jn 15:11).

Dotados de estas ideas, como mencionara antes, traté de dar un nuevo enfoque a la espiritualidad. Decidí enfatizar el lado positivo de la religión, poniendo mayor valor en complacer a Dios. Antes, me concentraba en evitar el no complacerle; lo que no es una mala idea, pero una que se puede exagerar. Ahora empiezo a confiar más en mis dones naturales tales como: el humor, la espontaneidad y la meditación. Me relajé y desarrollé formas de ayudar a otros que fluyen naturalmente de mi personalidad en vez del impuesto sentido del deber. Esto me satisfizo porque me ayudó a sentirme bien acerca de mí mismo y empecé a amar más a Dios.

Trasladarse del nivel de fe "sentirse bien", a otro más difícil, "Hágase tu voluntad", no es fácil. Para mi sorpresa, descubrí que no hay mucha diferencia entre los dos. Parece ser que tuve que descubrir el gozo de ser cristiano antes que el significado de la cruz. Ahora me encuentro regresando al gozo sin importar lo que tenga que soportar y comprendo mejor las palabras de Jesús: *El yugo que le pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros* (Mt 11:30).

**(R. J., Melbourne, Florida)**

*Hace 11 años, mi hijo de 23 años fue hospitalizado para ser operado por segunda vez de cáncer en el colon. Aun cuando el doctor había dicho que él era tan fuerte como un toro en todos los sentidos, su posibilidad de salvarse era mínima.*

*Aun cuando era el tercero de cinco hijos, su inminente muerte me hacía sentir como si fuera hijo único. Le rogué a Dios: "No conozco tu voluntad, pero si esta es llevártelo, llévatelo. Pero si todavía no haz tomado la decisión, entonces te suplico tengas compasión de él. Oh Dios, no debo amargarme. Recuerdo a los Sullivan quienes perdieron 5 hijos en un buque de la marina. Recuerdo a los Kennedy, quienes perdieron tres. No, Señor, no hay amargura en mi corazón, sólo resignación a tu divina voluntad".*

*Creo que Dios estuvo complacido conmigo (deleitado parece una palabra demasiado fuerte. Me pregunto si alguno de nosotros puede deleitar a Dios).*

*Después de ocho horas y media en la mesa de operaciones, mi hijo estaba a salvo. Hoy está vivo, trabaja y goza de la vida. Dios sabe cómo me sentí: Si es su voluntad El puede disponer de todos y de todo lo que tengo, El lo ha dado todo.*

*¡Qué dulce es el espíritu de uno que se rinde a la voluntad de Dios! Tú confía en el Señor, y obedécelo, pues él te enaltecerá y te dará el país como herencia (Sal. 37).*

**(James Ribbe, Nutley, New Jersey)**

*Cuando leí por primera vez su invitación, no podía pensar en un solo evento en mi vida que pudiera ser calificado como algo que deleitara al Señor. Recordaría muchas cosas si el título del libro fuera, Dios está decepcionado de usted. Reflexionando me di cuenta de que esto es muy triste. Sin embargo, probablemente esta no es una reacción rara... con una mente condicionada por años a revisar los pecados, no los actos buenos. Bueno, aquí hay uno.*

*Mi esposa, yo y mis hijos no dirigíamos a misa un domingo por la mañana. Era un día húmedo y la calle estaba resbalosa. Un conductor*

*no pudo frenar a tiempo y atropelló a una señora cuando cruzaba la calle: Me estacioné, tomé una manta y la arrojé asegurándole que todo estaría bien. El chófer que la había atropellado se mantuvo en su auto como en estado de shock. Un policía llegó y empezó a manejar la situación como si la señora sólo se había caído. El chófer permanecía en silencio. Como único testigo, tuve que asegurar al policía que había sido un accidente de automóvil. La señora fue llevada al hospital y nosotros perdimos la misa del domingo. Ese día sólo pude sentir culpa por haber faltado a misa.*

*En las semanas siguientes, empezó el litigio entre las compañías de seguro de la señora y del chófer. Fui llamado dos veces a testificar. En ambas oportunidades tuve que salir de mi trabajo. La débil señora se recuperó lentamente, pero eventualmente fue compensada por la corte por sus heridas, principalmente por mi testimonio. Tiempo después, solucionado el caso, su hijo llegó a mi casa con un cheque de US\$100 como muestra de aprecio por parte de su madre. Diplomáticamente decliné el ofrecimiento, aun cuando estuve tentado, alegando que simplemente había cumplido con mi deber.*

*El elemento más importante en esta historia, que de otra manera hubiera sido ordinaria, es que nuestros hijos vieron mi participación desde el principio hasta el final. Hoy, jóvenes adultos, ellos lo recuerdan. El incidente pasó a ser una ilustración práctica de la responsabilidad cristiana hacia el prójimo, una lección que no se encuentra en los libros de texto. Y quizás Dios se deleitó en mí, por lo menos un poquito.*

La hermosa historia de James Ribbe no difiere mucho de la parábola del Buen Samaritano en el evangelio. Estoy seguro que él complació al Señor ese día. Pero indudablemente hubieron muchos otros días, ordinarios, rutinarios en su vida cuando el Señor se deleitó en él: Al trabajar duro para mantener a su familia, al pasar por alto las faltas ajenas, al amar a su esposa, al tratar de ser un buen padre. Su vida está llena de momentos en que él ha complacido y deleitado al Señor, más días de lo que él puede imaginar. Complace al Señor que tratemos de ser fieles a nuestros deberes en la vida. El nos hizo para que fuéramos felices y a El le complace admirar su éxito cuando vivimos contentos y agradecidos.

Nosotros nos menospreciamos con mucha frecuencia. Las mujeres sufren más esos rasgos negativos. Muchas han sido

condicionadas a sentirse mal por no ser lo suficientemente buenas. La tradición que condena a Eva por la caída de la raza humana ha sido una constante espina por siglos y ha sido usada por muchos hombres para mantener dominada a la mujer.

Para corregir este prejuicio tenemos que recurrir al Génesis, donde leemos que después de crear los cielos y la tierra, el agua, la vegetación y todas las criaturas vivientes, Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. Y los bendijo: *Y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien* (1:31).

Hombres y mujeres son buenos. Todas las criaturas vivientes son buenas. Entonces, repito el punto: no se menosprecie. Usted está hecho a imagen y semejanza de Dios. Su dignidad como persona está basada en esta verdad. Usted es un niño bendito de Dios, y el Padre se deleita en amarle.

Señor, ayúdame a aceptar tu amor,  
en los días buenos y en los malos;  
cuando estoy desilusionado de mí mismo,  
y cuando me siento fuerte.  
Ayúdame a creer hondamente en tu infinito amor,  
para que pueda regocijarme siempre en él,  
sin miedo o preocupación innecesaria.



## Confíe en Dios

*(Linda Gall, Crowley, Louisiana)*

*Su solicitud de escribir sobre el deleite de Dios me hizo reír y compartir.*

*Mi esposo y yo somos inmigrantes holandeses y tenemos 12 hijos. Durante la Segunda Guerra Mundial, por cinco años, vivimos sin libertad y algunas veces pasamos hambre. En aquella época hubo días de nostalgia, enfermedades y pena; tampoco el cansancio nos era extraño. Sin embargo, por nuestra fe y nuestra confianza sabíamos que podíamos sobrevivir cualquier cosa. ¿No nos pasa a todos?*

*En la actualidad nuestros hijos están casados y, hasta el momento, tenemos doce nietos y doce nietas. (Esto es planificación familiar, el Señor hizo la planificación).*

*Me siento como la flor que pongo en un florero (una holandesa tiene que tener siempre por lo menos una flor). La amo casi como a la vida y me complazco cada vez que la miro.*

*El Señor me hizo como esa flor. El me mira y se complace.*

El texto clásico donde Jesús habla de la confianza se encuentra en el Evangelio de San Mateo: *Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir, ni por la ropa que han de ponerse. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Miren las aves que vuelvan por el aire: ni siembran ni cosechan ni guardan la cosecha en graneros; sin embargo, su Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer. ¡Y ustedes valen más que las aves! En todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora? (Mt 6:25-27).*

En el Salmo 37 leemos: *Confía en el Señor y haz lo bueno, vive en la tierra y mantente fiel. Ama al Señor con ternura, y él cumplirá tus deseos más profundos.*

Aceptar el misterio de la relación de amor con Dios no es una fantasía piadosa. No del todo. Es el hecho central de nuestra fe. Así que las palabras de Jesús se deben tomar seriamente. Lo que El está diciendo es que nosotros nos preocupamos demasiado por las cosas materiales. Y El está en lo cierto.

Hecho número uno: Dios es amor que no cambia. Necesitamos desarrollar una fe constante en el hecho de que el amor de Dios por nosotros es personal. El quiere que confiemos en El. Admitir la experiencia de su protección puede a veces eludir los sentidos. Sin embargo, es real. Con seguridad sabemos, desde hace dos mil años,

que Dios nos ama con amor infinito, pero es sorprendente cuantos cristianos están aprendiendo esto por primera vez.

*(Alice Dailey, Indianapolis, Indiana)*

*Antes del descubrimiento de la medicina maravillosa, la única cura para la tuberculosis era el descanso en una cama aislada. Me había reunido con mi buen esposo y mi dos pequeñas hijas después de tres años y medio de reclusión con la enfermedad. Aun cuando estábamos contentos con la reunión, un nuevo conjunto de problemas apareció, un posible embarazo que podía poner en peligro una vida. Las presiones venían de todos lados. "No te atrevas a tener más niños; debes vivir para las dos que ya tienes".*

*¿Qué debía hacer? Creyendo en las enseñanzas de la iglesia sobre los métodos de control de la natalidad y también que Dios lo sabe todo, puse mi confianza en El. Al año, nació una niña de cuatro libras, enferma y quien necesitaría de cuidados constantes. Más tarde nació otro pequeño. Los años siguientes fueron difíciles.*

*Pero el Señor que conoce el futuro vio las tragedias que nos golpearían y nos dejarían paralizados; la muerte de nuestras dos hijas mayores, quienes eran jóvenes talentosas, y la muerte de mi esposo un poco más tarde.*

*Y así, en la compasión y la sabiduría infinita de Dios, El se complació en enviar la pequeña enfermiza y su hermano quien se ha convertido en mi amor y cuidadoso punto de apoyo a través de los años.*

Aun cuando usted pueda tomar la misma decisión que tomó la señora Dailey, tiene que admitir que ella tuvo valor. Ella confió en Dios y vive para dar gracias por ello.

Algunas veces la gente nos ridiculiza cuando nos salimos de lo normal por Dios. Jesús sabía que eso pasaría. En el Sermón de la Montaña El dijo: *Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen...* (Mt 5:11). Parece una contradicción hablar de felicidad al mismo tiempo que se habla de maltrato y aún de persecución, pero muchos santos testifican con el hecho de que cuando fueron fieles al Señor en circunstancias difíciles, ellos experimentaron un gozo profundo que nunca antes conocieron.

El don del gozo está más allá de nuestro natural entendimiento, pero crece y crece proporcionalmente a nuestra confianza.

Juliana de Norwich nos anima a vivir alegremente sin importar las circunstancias externas de nuestras vidas y vivir con la intención de honrar a Dios. ¿Por qué quiere alguien contemplar semejante sueño? Porque deleitamos a Dios cuando confiamos en El. Y El siempre recompensa nuestra confianza con un aumento de su gozo. Cuando llegamos al punto de depender sólo de Dios, no muchos alcanzan este estado de confianza absoluta, estamos en lo más alto de nuestro potencial humano.

Jesús nos aseguró que una vez creyéramos verdaderamente en el amor salvador de Dios, y actuáramos de acuerdo a nuestra fe de que El está siempre con nosotros, las miserias de la vida no nos preocuparían más. En las Bienaventuranzas, Jesús nos enseña que los problemas de este mundo no son nada cuando vemos a través de la luz de la vida futura: *Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer lo que Dios exige, pues él hará que se cumplan sus deseos* (Mt 5:6). Es en tiempo de tribulaciones que El quiere que recordemos su amor. Las tribulaciones son oportunidades para crecer espiritualmente. Si vemos la cruz como una carga, desaprovechamos una oportunidad maravillosa para crecer y deleitar al Señor con nuestra confianza.

*(Robin A. Kellogg, Baltimore, Maryland)*

*Soy hijo de un alcoholico y una madre dependiente quienes no tenían una relación personal con Dios. Así que tuve que vencer muchos de mis bloqueos internos en mi propia búsqueda de Dios y luchar para dejar que El me amara y rendirme a su voluntad.*

*Por ser una persona compulsiva por naturaleza, tengo una fuerte tendencia a deprimirme por mis faltas y fracasos de cumplir todo lo que Dios quiere de mí. También tiendo a proyectar mi insatisfacción en El y tengo problemas en dejar ir las cosas de mi personalidad que no puedo cambiar y dejar que El controle el proceso de crecimiento y sanación. Para mí es difícil creer a nivel profundo que Dios me ama tal como soy ahora.*

*Una de las cosas que me está ayudando a olvidar esta vieja forma de pensar es el libro, El y Yo (publicado por Les Editions Paulines, 250*

*Boul. St. François nord, Sherbrooke, Que J1E 2B9, Canadá). He venido leyendo algunas páginas por las noches, antes de acostarme y he encontrado un verdadero poder sanador en su mensaje (que es básicamente el mismo suyo) de que Dios se complace en nosotros personalmente y no como una colectividad de miembros de su creación, sino a un nivel de tú a tú como individuos distintos con dones únicos que El ha implantado a propósito en nosotros para complacerse.*

Robin Kellogg se refiere a un libro que ha sido muy útil para mí también. Fue escrito por Gabrielle Bossis quien nació en Nantes, Francia, en 1874, la menor de una familia de cuatro hijos. Cuando pequeña era muy tímida y decidió estudiar enfermería. Años más tarde, descubrió sus talentos para escribir y actuar. Cambió de carrera, empezó a producir sus propias obras de teatro y a actuar en ellas, haciéndose famosa en toda Francia.

En raras ocasiones durante su vida, Gabrielle había sido sorprendida por una misteriosa voz interna que la maravillaba con preguntas ansiosas, era la voz de Cristo. Toda su vida fue una mujer de oración, pero no fue hasta los 62 años que este diálogo misterioso empezó a ocurrir regularmente. Su director espiritual insistió en que mantuviera un diario. Este diálogo continuó hasta su muerte el 9 de junio de 1950 y su diario ha llegado a ser uno de los descubrimientos espirituales más sorprendentes de este siglo.

He aquí un extracto de unos de los primeros diálogos con el Señor:

— 1936 —

*Se simple conmigo tal como eres con tu propia familia.  
Trata de ser mi sonrisa y mi amable voz para todo el mundo.  
Haré de tu sonrisa una bendición para los demás.*

— 1937 —

*Ofréceme cada momento a medida que pasa... Así tu año entero será mío.*

*En tu alma hay una puerta que lleva la contemplación de Dios, pero tienes que abrirla.*

*Mis puertas de sol son también mi amor... Muy pocos de mis hijos las miran para glorificarme... Sin embargo, mi amor está ahí.*

*Estás mirando la dirección por donde vendrá el tren. Esa es la forma en que mis ojos están fijos en ti, esperando que vengas a mí.*

*Siempre sé serena y calmada. El río refleja el cielo, sólo cuando está en calma.*

*No digas, "Gloria al Padre y al Hijo" en forma vaga. Desea esa gloria en esta o aquella acción.*

*Devuelve mal por bien; no desperdicies una sola oportunidad.*

*No te hagas la idea de que un santo es santo en todo momento, pero siempre hay gracia.*

*¿Por qué me hablas como si estuviera muy lejos? Estoy muy cerca, en tu corazón.*

*Cuando estés en la iglesia, aleja todo pensamiento y las preocupaciones del día. Ponlo a un lado como si te quitaras un vestido, y dedícate sólo a mí.*

*Toma las pequeñas pruebas del día con una sonrisa y vestirás mi herida.*

*Sé feliz cuando me puedas ofrecer un poco de sufrimiento, a mí, el Sufrido.*

*Algunas veces me sientes más, otras menos, pero nunca cambio. No intentes decirme un número exacto de oraciones. Amame simplemente. Mira tu corazón. La tierna sonrisa de un amigo.*

*¿No diría usted que Gabrielle Bossis estaba en comunicación con Dios? A mí particularmente me gusta la parte acerca de que la puesta de sol es una señal de su amor. Otros sienten de la misma manera.*

*(Edith Paganucci, Ft. Pierce, Florida)*

*Al regresar de Chicago en invierno, todo parecía muerto. Pero cuando llegamos a Tennessee estaba lloviznando y la grama estaba más verde y los árboles estaban retoñando, esto me dijo que Dios me estaba mostrando su amor. Y cuando el sol salió por la mañana, al ir a misa vimos el sol brillar, veo que esa sola belleza es suficiente para alabar y dar gloria a Dios. Sin importar cual sea nuestro problema, El nos habla en el cielo, en las olas del mar, en la belleza en todas partes, para*

*dejarnos saber lo mucho que El realmente nos ama a cada uno de nosotros.*

No tiene que ser un santo para saber cómo intimidar con el Señor. Los santos en proceso no tienen que perseguir el gozo directamente. Llega a ellos de todas formas. El gozo es el subproducto inevitable de un alma rendida a Dios. Aquellos que se vacían por el amor de Dios encuentran todo tipo de maravillosos regalos esperando por ellos. Sus debilidades son transformadas en fortaleza, y sus penas en gozo.

Cuando María la madre de Jesús dijo: *Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se goza en el Dios que es mi salvador* (Lc 1:46), estaba proclamando el don de la felicidad en su propia alma. ¡Cuán benditos y afortunados somos de tener la oportunidad de compartir ese regalo, que es un reflejo de la felicidad de Dios!

En su *Suma Teológica*, Santo Tomás de Aquino escribe: *Felicidad es Dios por encima de todo... Para su deleite, Dios tiene gozo en sí mismo, y en todo* (1 A.26, 1 y 4). Usted, querido amigo, es parte del todo. El Señor se complace en usted. Su alma alaba al Señor cuando usted se regocija en Dios su salvador. Su felicidad encuentra eco en su propio corazón.

Fuimos creados para ser felices y estamos llamados a vivir gozosamente por el conocimiento del amor de Dios. Esta es la forma en que, desde el principio, nuestro Padre Celestial quiso que viviéramos. Si no hay otra razón para ser feliz, el hecho de que nuestra felicidad agrada al Señor es razón suficiente para alejar toda tristeza y toda congoja. Al alejarnos de las cosas que nos entristecen como son el egoísmo y el pecado, practicamos la disciplina del amor. Admito que no es tarea fácil, pero el esfuerzo vale la pena.

Rece por la gracia de confiar en el Señor. Alcance a Dios con la confianza de un niño, anticipe su amoroso abrazo a cambio. Dios se complace en un alma feliz.

***(Annemarie M. Siegel, Doylestown, Pennsylvania)***

*En el pasado estudié ballet y ahora estoy incapacitada físicamente. Hace aproximadamente dos semanas retorné de un retiro de seis*

*días llenos de gracias. Fue en una ermita en Nuevo México. En muchas formas fue el tiempo más difícil de mi vida, pero los frutos fueron abundantes. Una de las muchas gracias fue la habilidad de dejar mi mente atrás mientras rezo, y sólo estar abierta a escuchar y recibir las palabras y las imágenes que Jesús quiere darme, en vez de mi lista y agenda.*

*La última noche me encontré a mí misma bailando y cantando en una calle polvorienta, "Zippidy Doo Da", y Jesús cantaba conmigo. Después de dos semanas de regreso a casa, sigo teniendo la imagen de Jesús bailando conmigo. Esto fue todo un gozo y una sanación. Mi sueño siempre ha sido bailar en el cielo para el Señor. Jesús me mostró esa noche que, a sus ojos, ese sueño es una realidad.*

Detrás de la superficie de cada ser humano existe el alma de un místico. Puede que usted no se sienta como uno, o mucho menos aspire a ser uno, pero me atrevo a apostar que han habido momentos en su vida cuando la presencia de Dios fue tan real que usted casi pudo tocarla. Estos momentos son raros, en lo que se refiere a sentimientos, pero nuestra fe nos dice que Dios siempre está cerca. Cuando usted confía instintivamente en Dios, los problemas que le agobian se hacen mucho más ligeros. Aun cuando sus sentimientos no estén al día, usted está bajo sus cuidados. Dios le está preparando para compartir su gloria, aun cuando El envíe la cruz.

Rezar y confiar es difícil para aquellos que están sufriendo. El siguiente pensamiento puede ser una ayuda.

***(Elizabeth Burzotta, Marysville, Washington)***

*Esto parecerá extremadamente simple, pero recuerdo una vez cuando... leía un libro sobre la oración. El libro decía que mirar al cielo continuamente era una manera de rezar. Al leer eso, inmediatamente me remonté a un tiempo pasado en particular. Estaba sentada en las escaleras de la escuela en mi ciudad natal, San Luis. Y, mientras lo recuerdo, un sentimiento de paz me embarga. Miré al cielo azul con adúlantes nubes. La temperatura estaba tibia y agradable, y nuevamente sentí la paz que experimenté en la escalera de mi escuela ese día, hace*

*ya mucho tiempo. Estaba completamente de acuerdo con lo que leí.  
Indiscutiblemente rezar puede ser solamente mirar al cielo.*

Todo lo que ofrecemos a Dios primero ha sido un regalo de El a nosotros. Aun nuestro aprecio de una bonita puesta de sol necesita del don de la vista. Pero la confianza es nuestra propia creación. La confianza es la única cosa que podemos ofrecer a Dios que es, verdaderamente, nuestra pertenencia. Confianza es la respuesta del amor, y siempre trae gozo al alma. *Estén siempre contentos. Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús* (1 Ts 5:16-18).

¡Oh Padre fidedigno!  
bendíceme con el don de la confianza  
para que tenga fe en tu amor,  
en todas las circunstancias  
todos los días de mi vida.

*(Dr. Joseph Hamel, Médico, Minneapolis, Minnesota)*

*En 1945, cuando cursaba el primer año de medicina, asistí a mi padre en el nacimiento de un bebé, en el hospital Santa María. El domingo pasado, a las tres de la mañana traje, por última vez, un bebé al mundo.*

*Al salir del hospital me detuve en la capilla para hacer una oración de acción de gracias por otro bebé sano y por el hecho de que en mis 45 años de ejercicio profesional nunca perdí una madre o un recién nacido.*

*Mientras me dirigía a casa, esa mañanita, me atreví a pensar que he complacido a mi Dios contribuyendo a su cuerpo místico, durante tantos años.*

*Estoy próximo a retirarme y espero con ansiedad que mi hijo termine su entrenamiento para que me suceda en esta maravillosa profesión y tradición familiar.*

## CAPITULO SIETE

---

### Lleve el amor de Dios a otros

El mismo Espíritu Santo que facultó a Jesús a dar vista a los ciegos y oído a los sordos, permanece en usted.

Una vez usted despierta a esta idea y entiende que Dios está totalmente libre de egoísmo y es completamente sincero, puede empezar a confiar más en El y a vivir como un instrumento de su paz. Usted se regocijará quietamente en el conocimiento de su amor. El miedo no le amenazará más. Será capaz de dejar ir las ansiedades del pasado, quizás no perfectamente, pero lo suficiente para sentirse más relajado. También puede empezar a sentir que Dios está usando sus talentos para tocar las vidas y los corazones de otros en forma que usted nunca imaginó posible.

Esto me ha pasado a mí también. Hay veces cuando estoy consciente de que Dios está trabajando en y a través de mí. Cuando esto sucede le doy las gracias y continúo como si fuera lo más natural del mundo. Algunas veces, mentalmente, observo desde afuera y aplaudo lo que está pasando frente a mis ojos. Es Dios quien está trabajando, no yo.

La idea de ser un instrumento de Dios no se debe tomar literalmente. Usted es una persona, y no una cosa para ser usada como una flauta en manos de un músico. Un ser humano tiene libre albedrío. Constantemente necesita la cooperación humana para causar el efecto completo de la acción de Dios. Tendemos a subestimar la importancia de nuestra cooperación en el trabajo de la gracia.

Dios se dispuso a depender de la libre voluntad de María para llevar a cabo el milagro del nacimiento de Cristo. Para poder asumir la naturaleza humana, Dios necesitó de la cooperación de una mujer, y María fue escogida por alguna razón especial sabida sólo por la Santísima Trinidad.

Cuando Dios nos pide a uno de nosotros ser su instrumento, El nos está pidiendo cooperar con El para que su divino amor pase de nosotros a otros. ¡Tremendo honor y tremenda responsabilidad!

*(Helen LeGrand, Upper Saddle River, New Jersey)*

*Era un bonito día de otoño y decidí olvidar mi habitual rutina sabatina de limpiar la casa, hacer la compra, etc., después de una semana de mucho trabajo. Había un día de retiro en St. Elizabeth, así que me fui a un día de oración y descanso.*

*En la mañana, una señora se paró y empezó a contar su triste historia. La directora del grupo la detuvo diciéndole que le viera más tarde, pero que no era el momento para discutir problemas serios. Por supuesto que tenía razón, la señora se sentó y parecía abrumada.*

*En un descanso del seminario le pregunté a la señora si quería almorzar conmigo. Ella dijo que sí y agregó: "Creo que hice el ridículo". "No, no, de ninguna manera. Estoy segura que todo el mundo comprendió la situación. Todos tenemos momentos en que necesitamos hablar de nuestros problemas", le dije. Durante el almuerzo le escuché. Me confió que esa mañana estaba pensando en suicidarse, pero que al ver el aviso sobre el retiro decidió tratar eso primero.*

*Le expliqué como resuelvo mis problemas: día a día. Cómo confío en el Señor para que me cuide a lo largo del trayecto. Hablamos toda la tarde y luego fuimos a misa juntas. Recé por ella todo el día, pidiendo a Dios que le diera la gracia de ir por la vida sin desesperar. Cuando nos despedimos me dijo que se sentía renovada.*

*Semanas más tarde la encontré nuevamente, por accidente. Era otra persona, sonriente, feliz y muy agradecida de verme de nuevo porque había perdido mi número de teléfono y quería decirme que prácticamente yo había salvado su vida. Muchas cosas buenas le habían pasado: había conseguido un nuevo empleo, había conocido a un hombre maravilloso y se había reconciliado con su hijo. Yo estaba*

*contenta de que tantas cosas buenas le hubieran pasado y feliz de que Dios me dejara saber el feliz final.*

*Fui a una iglesia cercana a dar gracias a Dios por todas sus gracias y bendiciones. En el banco donde me senté había un pequeño libro de oraciones. Leí estas palabras: "He visto tu compasión por los otros y serás bendecida por ello". Gracias Padre amado, por bendecir mis humildes esfuerzos por ayudar a otros.*

La compasión humana es una bonita señal del amor de Dios. Es la encarnación de la compasión divina. Nadie debe sentirse nunca que no merece ser un instrumento, no importa cual haya sido su pasado. Dios está siempre dispuesto a enviar nuevas gracias para introducir su maravilloso plan de salvación.

*(C. Rockwell, Easton, Maryland)*

*Hice un cursillo en Chicago en 1979 y desde ese fin de semana de marzo, me ha dado cuenta en mis adentros que el Señor se complace en mí, y en toda su creación, especialmente su pueblo. Tuve mi tercer hijo en 1981 y obtuve algunas ideas profundas del gozo de Dios en nosotros cuando miraba la cara de mi bebé. Cuando miro este pequeño recibiendo vida y alimento de mí, me doy cuenta que al mismo tiempo yo recibo vida y alimento de Dios. Un bebé no puede hacer nada para complacer a sus padres, pero el simple hecho de su presencia alegra aun al más aburrido de los solteros. A lo mejor consideramos a los pequeños como criaturas bullosas y egoístas, sin embargo, continuamos amándolos y algunas veces, riéndonos de los desórdenes que hacen, porque son nuestros hijos.*

Los padres siempre aceptarán las imperfecciones de sus hijos. Esta simple comparación nos ayuda a vernos a nosotros mismos desde la perspectiva de Dios.

La teología moral está llena de referencias de las formas como podemos ofender a Dios, pero poco se ha dicho del increíble poder que tenemos para complacerle. Cómo un insignificante ser humano, un pecador, puede complacer al Señor, es la parte más fascinante de nuestra religión. Usted y yo fuimos creados para ser felices porque fuimos creados a imagen de la felicidad personificada. El solo pensamiento de un futuro unido a la fuente de todo gozo trae placer

al alma. Nuestra felicidad está ligada para siempre a nuestro grado de unión con el Santísimo.

Una de las claves para entender este misterio se encuentra en la doctrina de la Eucaristía: *De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa* (1 Cor 11:26). El Señor Resucitado ha venido para morar en usted en forma tangible. Su poder fluye a través de usted. San Pablo dijo que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y mañana. Al entrar en el flujo de la historia, su presencia – y por consiguiente la presencia de Dios – tiene una actualidad y una proximidad real.

Para confirmar y afirmar su presencia en el mundo Jesús dijo: *Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre. El no dijo, “Este es mi espíritu, esta es mi alma”. No, en la realidad del aquí y el ahora, en este tiempo y todo los tiempos El dijo: Este es mi cuerpo; esta es mi sangre.*

Dios no está lejos, distante, inalcanzable. Jesús está con nosotros aquí y ahora. Su pasión, muerte y resurrección son revividas nuevamente en todo el que es animado por su Espíritu Santo. Puede que sea más obvio en unos que en otros pero todos podemos ser afectados de la misma forma.

Una mujer como la Madre Teresa de Calcutta, o un hombre como el Arzobispo y mártir Oscar Romero, de El Salvador, son dos ejemplos obvios de que Dios vive en nuestro interior. Si usted tiene los ojos para ver y la fe para entender, verá que usted es un santo niño de Dios. El Espíritu de Jesús vive en usted. Usted se convierte en las manos y la voz de Cristo en su lugar específico en el mundo. Todos los hijos de Dios que se abren a sí mismos a la morada del Espíritu se convierten en instrumentos del amor de Dios.

Algunos pueden pensar que esto es una experiencia espiritual extraordinaria, pero, a menudo, es tan común como la visita a un hospital a una reunión de un comité.

*(Claire Shutze, Wayne, New Jersey)*

*En marzo de 1974 fui invitada a una reunión de sacerdotes en la parroquia Nuestra Señora del Consuelo, en Wayne. El tema de la reunión era el interés por los asilos de ancianos del área y cómo los sacerdotes podían acomodar a los residentes. Fui invitada porque tenía*

*una idea. Recuerdo que mi padre me hablaba sobre el club del primer sábado, en Newark, y cómo él ayudaba con los ancianos de allí. Expliqué el plan y los sacerdotes acordaron empezar un club del primer sábado en Wayne. He aquí la idea: los miembros del club son impedidos o residentes de asilos. Los recogemos en autobús o automóvil y nos reunimos en una parroquia el primer sábado de cada mes, tenemos una liturgia a las 11:00 a.m., seguido de un simple almuerzo ofrecido por señoras de la parroquia. El propósito del club es sacar a los ancianos de su encierro a un ambiente más cálido, donde se reza en comunidad y, lo más importante, se recibe la Eucaristía en común.*

*El pasado septiembre la reunión mensual cumplió 15 años. De ninguna manera hubiéramos hecho esto con nuestra propias fuerzas. Dios ha tomado el club del primer sábado como uno de sus proyectos.*

Cuando usted está ahí para otros, el Jesús que vive en usted está también ahí, y las palabras del Padre se aplican también a usted, “Este es mi hijo muy amado en quien me complazco”.

El Nuevo Testamento está repleto de la Buena Nueva acerca del amor del Padre por su amado hijo, y nosotros somos uno con El. Jesús nos ha dado poder para complacer al Padre. El nos ha dado el regalo que le gusta a todo amante, el placer de complacer.

Damos gozo y placer a Dios cuando le permitimos ejercer su ministerio a través de nosotros. No deje que sus sentimientos saboteen su creencia en su propio poder de ser un portador de amor divino. Sentimientos cariñosos y agradables pueden llegar a usted de tiempo en tiempo, pero nunca consulte a sus sentimientos para evaluar su nivel de fe. La ausencia de buenos sentimientos no indica falta de fe. Con mucha frecuencia tendrá que ignorar sus sentimientos y mantenerse en sequedad y con completo poder de la voluntad. La fe nos capacita para hacerlo.

Es entonces cuando necesitamos el sentido real de la paternidad de Dios. Cuando Jesús dijo que deberíamos llamar a Dios, “Padre”, no estaba diciendo que Dios era como un padre terreno. No, lo que Jesús quiso decir es que Dios es nuestro verdadero Padre y Madre. El se goza en sus hijos, y nos ama con un amor puro.

Usted tiene el poder de devolver el amor del Padre con un corazón puro, no porque usted es igual a El, sino porque el Espíritu de Dios está dentro de usted. Usted es parte de la fuerza de amor



sobrenatural que trae sanación al mundo. Usted es parte del plan de redención de Dios y El se complace en compartir con usted esta progresiva acción creadora. Por su nombre El le llama a usted a la plenitud de vida y gozo.

El amor divino permanece en usted. Usted entra a este inexplicable misterio del amor de Dios por la virtud de su unión con su amado Hijo, Jesucristo. Con El usted participa en la vida de Dios y se convierte en un colaborador de Cristo para llevar el amor de Dios al mundo.

*(Mary Bell Pennock, Elkton, Maryland)*

*Mi nieto Eric nació prematuro, en marzo de 1989. Estuvo en el hospital durante 19 días, después de su nacimiento. Tenía todo tipo de tubos y maquinarias para ayudarlo a respirar. Un día le dije al oído: “Estoy muy contenta de que estés en el mundo. Dios te está ayudando a que mejores, y así puedas ver, correr y jugar con los conejos en el patio de abuela”.*

*Era importante decirle algo alegre en ese momento.*

*Yo sé que Dios se estaba riendo, cuando seis meses más tarde, Eric y yo estábamos en el patio. Un conejo pasó corriendo cerca de la valla. Me reí y abracé a Eric y nuevamente di gracias a Dios.*

Aun si su fe es tan pequeña como un átomo, usted debe ser capaz de ver que en el mundo hay mucho más de lo que la vista puede alcanzar. San Agustín nos dice que: *Ya tenemos los primeros frutos del Espíritu y que tenemos razón para regocijarnos, porque estamos aproximándonos al que amamos. Y no sólo estamos andando cerca, tenemos una ligera sensación y sabor del banquete que un día ávidamente comeremos y beberemos.*

*(P. M., Ocala, Florida)*

*He aquí una historia verídica de una vez que agradé al Señor.*

*Mientras me dirigía al pueblo vi a una anciana caminando por la vereda. Tenía aproximadamente 82 años. Me acerqué y le pregunté si quería que la llevara. “Por supuesto, querida. Tengo que ir a la tienda a comprar un regalo para mi nieto y ponerlo en el correo”.*

*Nos dirigimos al pueblo, fui a la tienda con ella, le ayudé a escoger un regalo, se lo envolví y la llevé a la oficina de correos para su envío. Luego la regresé a su casa. Aproximadamente tres días después, abrí la puerta del auto y encontré US\$21 en el piso. Se les habían quedado a la señora y ella no había podido comunicarse conmigo. Gracias a Dios que tenía su número de teléfono y pude llamarle. Usted se puede imaginar la cara de alegría de esa anciana cuando llegué con el dinero.*

Imagínese la cara de felicidad de Dios cuando usted hace algo por El. El vive en las personas que usted ayuda. Nosotros agradamos al Señor siempre que aceptamos su amor y lo pasamos a otros: *Todo lo que hicieron por uno de estos hermosos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.* (Mt 25:40)

Dando y recibiendo es como funciona el amor. Sólo aquellos que aceptan el amor pueden gozar plenamente de sus frutos. Sucede lo mismo en nuestra relación con Dios. Cuando su amor es aceptado y disfrutado, verdaderamente que da muchos frutos, porque el amor de Dios es eficaz. Siempre triunfa y alcanza sus propósitos: construir el Reino de Dios y comunicar su felicidad a todos aquellos que están dispuestos a recibirlo.

Un recuerdo de esto se encuentra en la popular oración de San Francisco de Asís:

Señor, hazme instrumento de tu paz.  
Donde haya odio, siembre yo amor;  
donde haya injuria, perdón;  
donde haya duda, fe;  
donde haya tristeza, alegría;  
donde haya desaliento, esperanza;  
donde haya sombras, luz.  
Oh, Divino Maestro, que no busque ser consolado, sino consolar;  
que no busque ser amado, sino amar;  
que no busque ser comprendido, sino comprender;  
porque dando es como recibimos;  
perdonando es como Tú nos perdonas;  
y muriendo en Ti, es como nacemos a la vida eterna.

## Tome su cruz

(Mary Fahey, Brighton, Massachusetts)

*Soy enfermera y trato de ver el sufrimiento de Dios en la pena e incomodidad de cada paciente y trato de consolarlos con palabras amables o sólo tocándoles la cabeza con una mano. Algunas veces, lo que hago es algo muy común que tiene un valor extraordinario. Pero rezar es lo mejor que puedo hacer por un paciente. El ambiente sacro que rodea la muerte asusta a los pacientes, y el tratar de decirles que es sólo una puerta que se abre al cielo para encontrarnos con nuestros seres queridos, los consuela en las madrugadas. Creo que Dios está contento conmigo cuando trato de llevar fe y esperanza a los que sufren.*

Jesús dijo: *Toma tu cruz y sígueme* (Mt 16:24). También dijo: *Si me aman, obedecerán mis mandamientos* (Jn 14:15). Estas afirmaciones no son mera sugerencias o requerimientos. Jesús ordenó que nos amáramos los unos a los otros. *Donde hay amor, hay una cruz, y donde quiera que hay una cruz, hay una víctima* (Dorothy Day).

La relación de Dios con nosotros es una relación de amor. Si uno de nosotros está en peligro El acudirá en nuestra ayuda. Jesús vino a salvar a los pecadores. Su despreocupación total por su seguridad personal prueba el alcance de su amor. Para Jesús, la cruz no fue sólo un acto de reparación de nuestros pecados; fue una confirmación pública, una señal de su amor por todos nosotros.

Hay momentos en la vida en que amar a otro requiere sacrificio. La pena y el sufrimiento pasados pueden estar perdidos en la memoria, pero mirando hacia atrás, estoy seguro de que puede ver que valió la pena. La cruz no es una maldición.

Dada la naturaleza humana, no podemos esperar que busquemos cruces. Jesús mismo rechazó la suya, aun cuando la aceptó al final.

Los santos en proceso frecuentemente fracasan al llevar su cruz. Eso no los hace malos. El novelista francés, Leon Bloy, dijo una vez: *La mayor tristeza es no ser santo*. Sí, es muy triste. Pero me gustaría añadir esta alegre nota: Aun cuando tropecemos y caigamos, con sólo tratar de nuevo, le damos al Señor una gran satisfacción. El ve cada fase de nuestra vida, y El conoce nuestras buenas intenciones.

Dios es como un gran artista pintando un magnífico cuadro suyo. En un momento dado puede que usted no se reconozca; el santo dentro de usted no está visible. Usted no se verá a sí mismo tan radiante y tan noble. De hecho, al principio el cuadro puede parecer grotesco. Pero a medida que el Señor avanza, su rostro será más hermoso y su sonrisa más gloriosa.

Dios trabaja en secreto. Sólo El sabe cómo lucirá su retrato al final. Quizás esto explique muchas de las confusiones que experimentamos en la vida. Las crisis de identidad por las que atraviesan muchas personas son parte de su proceso de crecimiento.

Cada día descubrimos algo en nosotros mismos. Estamos divididos entre dos deseos: uno que nos mantiene atado al egoísmo y el otro ayudándonos a llegar a Dios por nuestra autoentrega.

El talento de Dios de hacer santos de personas ordinarias no se debe dudar. Confiar en El puede ser, algunas veces, una cruz, pero esta cruz es buena.

He aquí una carta de alguien que sabe llevar su cruz con gozo.

*(Leticia G. Caceres, Boston, Massachusetts)*

*Esta canción la aprendí hace mucho tiempo en mi país natal, filipinas:*

<i>Ang Buhay Nang Kristiano</i>	<i>La vida de un cristiano</i>
<i>Ay Masayang Tunay</i>	<i>es verdaderamente feliz</i>
<i>Masayang Tunay</i>	<i>verdaderamente feliz</i>
<i>Masayang Tunay</i>	<i>verdaderamente feliz</i>
<i>Masayang Tunay</i>	<i>verdaderamente feliz</i>

*Me gusta cantar esta canción donde quiera que estoy, especialmente después de rezar y elevar a Dios todos mis dolores, penas, angustias y tribulaciones del diario vivir. Cuando hay gente alrededor la canto en mi mente. Mucha gente me ha preguntado por qué siempre estoy feliz y entusiasmada por todo. Mi secreto, por supuesto, es que hago mis actividades diarias con una canción en mi corazón.*

La cruz y el espíritu de gozo no son incompatibles. Aun cuando

esté sufriendo pena y miseria insoportables, aun si es víctima de la maldad como lo fue Jesús, el conocimiento del amor de Dios puede ser una fuente de consuelo, fortaleza y gozo.

Todo el sufrimiento y la miseria del mundo no puede borrar o disminuir el invariable amor de Dios. El sufrimiento puede entenderse dentro del amplio contexto de la pena del momento presente. El sufrimiento puede ser tan severo que todo raciocinio parece desaparecer y gente buena se encuentra de repente dudando del amor de Dios. San Juan Bautista, a quien Jesús llamó el más grande entre los hombres nacidos de mujer, dudó cuando fue apresado por Herodes. No se sorprenda si tiene pensamientos sombríos acerca del sufrimiento. “¿Por qué? ¿Por qué yo? ¿Por qué ahora?” Esos pensamientos son de esperarse.

Trate de mantener presente el hecho de que Dios y usted tienen la misma meta: ayudarle a encontrar la felicidad eterna. El alcanzar esta meta requiere la muerte gradual de las cosas de este mundo. Puede que usted nunca entienda esto completamente, pero ahí está.

Mucha gente cree que Dios no se preocupa por ellos. Piensan: si El se preocupa, ¿por qué tanta miseria? El hecho es que El siempre se preocupa. A pesar de las tribulaciones que tenemos que enfrentar en la vida, debemos seguir confiando en su amor.

Nadie puede entender el misterio del sufrimiento, por qué la buena gente es, a menudo, la que más sufre. Todo lo que podemos hacer es aceptar el misterio. *Dame, oh Señor, la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor de cambiar las que puedo, y la sabiduría para entender la diferencia* (Oración de Serenidad).

Cada año recibo miles de cartas personales. Vienen de personas de todas partes del mundo. Muchas de estas cartas son de personas que están cargando cruces pesadas. Voy a mencionar algunas de las que leí esta mañana al prepararme para la misa.

*Por favor rece por mi hijo. Tiene 27 años y está usando drogas. Rece por J.D., tiene una mancha en un pulmón, su esposa es ciega y su hijo es retardado.*

*Por favor rece por B. para que tenga el valor de dejar al hombre que la maltrata.*

*Rece por mis rodillas; me duelen mucho cuando camino. También rece por mi madre que tiene mal de Parkinson.*

*Somos mi esposo, yo y mi hija M., de nueve años de edad, quien tiene Fragile X Síndrome (una rara condición genética que debilita los músculos y conlleva al retardo mental). Apreciaría cualquier oración que venga de usted.*

*Tengo una irritación en la garganta que causa que la comida se me pegue a ella. Los especialistas me han examinado, pero no existe ninguna cura. Así que por favor encienda una vela por mí.*

*Por favor rece para que el matrimonio de R. se salve.*

Mi corazón va a cada uno de ellos y añado mis propias intenciones: miembros de mi familia enfermos, mis colaboradores, gente que está sufriendo confusión, duda y pena. Todo lo que pueda pensar está en el corazón de Dios. Si una persona limitada como yo puede pensar profundamente en estas personas, ¿cuánto más el Señor, quien conoce sus necesidades, quien nos ayuda antes de que se lo pidamos?

Detrás de nuestra pena hay una razón, y Dios conoce la razón. Algunas veces puede ser obvio, algunas veces está escondido. Pero la mayoría de nosotros tenemos que admitir que la adversidad, en muchas ocasiones, ha sido lo mejor para nosotros. Simplemente tenemos que seguir buscando el entendimiento para descubrir quiénes somos realmente y el papel que el Señor nos ha asignado en esta vida.

El siguiente es uno de mis textos favoritos:

*Le pedí a Dios me diera la fuerza para poder llegar,  
y me hizo débil para que aprendiera humildad y obediencia.*

*Le pedí salud para que pudiera hacer grandes cosas,  
y me dio enfermedad para que pudiera hacer mejores cosas.*

*Le pedí riquezas para ser feliz,  
y me dio pobreza para que fuera sabio.*

*Le pedí poder para que los hombres me alabaran,  
y me dio debilidad para que pudiera sentir la necesidad de Dios.*

*Le pedí todas las cosas que me hicieran gozar de la vida,  
y me dio vida para que gozara de las cosas.*

*No me dio nada de lo que le pedí sino todo lo que esperaba.  
A pesar de mí, mis oraciones no ofrecidas fueron contestadas.*

*Yo soy, entre los hombres, el más ricamente bendecido.*

(Un soldado confederado desconocido)

Hay veces en que simplemente no entendemos la vida. Nos atemorizamos. Actuamos con ridiculez. Esperamos que alguien nos explique qué es la vida. Algunas veces somos agraviados por nuestro fracaso en entenderlo. Otras quizás nos enojamos con Dios. Pero para los cristianos creyentes hay una verdad: Dios es amor invariable.

**(Rosa Baines, Edmonton, Canadá)**

*Hay veces que me pregunto si Dios permite el dolor y la pena en nuestras vidas para que verdaderamente podamos apreciar los momentos de felicidad y gozo... El sol naciente, o el sol poniente, el canto de los pájaros, el florecer, la celebración de la Navidad con familiares y amigos, participar en una fiesta de cumpleaños o de bautismo, observar a los niños jugar...*

Verdaderamente no sabemos el porqué de la pena. Teológicamente se explica como el resultado del pecado original. Pero para muchos esta idea sólo da paso a nuevas preguntas. Lo que sabemos es que Dios está en el cielo. El envió su único hijo para darnos a entender un mensaje de esperanza, a decirnos que viviéramos con gozo y a anticiparnos la felicidad eterna.

Cuán complacido está el Señor cuando creemos en su amor a pesar de todas las tormentas de la vida. Nuestras cruces sirven muchos propósitos, que raras veces vemos en el momento del sufrimiento. A menudo la cruz nos acerca a Dios a través de una conexión espiritual nacida de la necesidad. Nos levantamos como héroes y sacamos fuerzas de donde no teníamos. Edificamos a otros, ganamos gracia para ellos por nuestras oraciones, y purificamos nuestra propia alma. Antes de experimentar el gozo del cielo, hay gozo en el conocimiento de que Dios nos ama siempre.

No deje que la pena le amargue el espíritu. Puede que algunas veces se sienta abrumado; usted es un ser humano. Pero no se desanime. El sufrimiento no es señal de abandono de Dios, y siempre se puede usar para un buen propósito. Si puede encontrar alivio a la pena con medicamentos, hágalo. Pero si no puede, trate de aceptarla voluntariamente y con amor por cualquier cosa buena que Dios pueda

hacer de ella cuando se le es ofrecida. Puede que no sepa todo el bien que hace, pero un día le será revelado.

En el cielo la escala de la justicia será balanceada. Déjelo así y cargue su cruz con coraje. Puede que no entienda el silencio de Dios, pero nunca lo tome como ausencia. El amor de Dios está siempre con usted.

### **(B. Christopher, Illinois)**

*Mi padre murió de sífilis en un hospital cuando yo tenía diez y siete años. Me casé a los 27 años y tuvimos once hijos, cuatro varones y siete hembras, todos en 15 años. Durante nuestro matrimonio de 42 años, en los últimos 20, seis de nuestros hijos han sido atacados de alguna enfermedad mental: cinco con depresión maniaca, uno con esquizofrenia. Yo creo que soy maniaco depresivo, pero con fe en la gracia de Dios hemos podido manejar y mantener el curso normal de nuestra familia (hasta cuándo, sólo el Señor sabe).*

*Han habido tantas experiencias en mi vida que creo que puedo escribir un libro. Nuestro Dios no es solamente un Dios de gozo y felicidad, es también un Dios de compasión, consuelo, misericordia y amor.*

*El milagro es que mi esposa, nuestro hijos y yo nos mantenemos en el mismo carril que Cristo nos puso y todavía no hemos enloquecido.*

No todo el mundo es tan valiente como este hombre. Su espíritu con fe de niño, sin un rasgo de amargura, es una inspiración para mí. Veo un santo a través de este gentil humor.

Cargar con la cruz no es fácil. San Pablo nos implora cargar nuestra cruz con coraje: *Ya les he dicho muchas veces, y ahora se lo repito con lágrimas, que hay muchos que están viviendo como enemigos de la cruz... En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo y estamos esperando que del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo glorioso. Y lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas (Ph 3:1821).*

El poder de la oración obra maravillas en un espíritu decaído.

San Francisco de Sales dijo una vez: “No se desanime si está desanimado”.

Es normal el querer huir de la cruz. No se sorprenda si no quiere cargarla. Pero, ¡qué contento se pone el Señor con quien reza por la gracia de sonreír y soportarla! Aun cuando lloren solos, o con lágrimas acepten el consuelo de amigos y familiares quiénes no pueden hacer nada más que acariciar su frente, su tiempo de sufrimiento puede obtener grandes recompensas para ellos mismos y para aquellos a quiénes aman. La cruz es buena.

### **(Katherine Karras, Hudson, Wisconsin)**

*Era una mañana calurosa de septiembre. Estaba embarazada de mi sexto hijo. Mis piernas estaban hinchadas. Mi barriga estaba muy grande y estaba cansada de esperar. Tenía 46 años de edad y tenía cinco hijos más. ¿Me daría El suficiente fuerzas y energía para cuidar de este bebé? Estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para ayudar a este bebé, así que, forzosamente caminé hacia la iglesia para ir a confesarme. Me detuve para respirar y miré hacia el altar. Tan pronto como mis dedos tocaron el agua bendita, una delicada fragancia me envolvió. Parecía venir del altar. Traté de arrodillarme pero la dulce fragancia acaparó mi atención. No había nadie en la iglesia. Ya en el confesionario brevemente confesé mis pecados. Después que el sacerdote me dio la absolución le pregunté: “¿Padre, las hermanas rociaron el altar? Hay en toda la iglesia una maravillosa fragancia”.*

*Hubo un largo silencio, después el padre preguntó: “¿Cuando lo notaste?” Creo que fue cuando toqué el agua bendita. El me bendijo y me arrodillé en el último banco a hacer mi penitencia. La dulce fragancia me rodeaba, de alguna manera pude bajar las escaleras de la iglesia. Me sentía flotar. La fragancia se desvaneció pero el recuerdo de ese momento especial, cuando, tal vez, los ángeles de Dios estuvieran cerca de mí, se mantiene fresco.*

*Sí, tuvimos una bebé de 8 libras y 13 onzas a quien llamamos María. Ella ha sido una bendición. Ahora está casada, tiene dos niños y un esposo bueno y está en cuarto año de universidad. ¿Yo? Sigo saludable, enseño en una universidad pequeña, amo a mi familia, tengo 14 nietos y amo a mis estudiantes.*

Qué maravilloso sería si todos pudiéramos recibir tan extraordinaria respuesta a nuestras oraciones, que nos recuerde el dulce amor de Dios. Quizás aprenderíamos a soportar nuestros sufrimientos con más paciencia. Pero la mayoría de nosotros tiene que seguir adelante a una fe ciega.

Aquellos que se entregan al Señor en tiempos difíciles, lo complacen. El quiere compartir la cruz con nosotros. El quiere ser nuestro Simón de Cirene, sólo que su servicio es dado gratuitamente. Disponga su alma para un aumento de la gracia, porque cada gesto de amor que usted ofrece al Señor es contestado con una generosa profusión de su gracia. El no se queda atrás en generosidad.

*Queridos hermanos, no se extrañen de verse sometidos al fuego de la prueba, como si fuera algo extraordinario. Al contrario, alégrese de tener parte en el sufrimiento de Cristo, o para que también se llenen de alegría por causa de Cristo porque el glorioso Espíritu de Dios está continuamente sobre ustedes (1 Pe 4:12-14).*

Padre, ayúdame a entender este misterio.

Enséñame como aceptar mis penas con valor,  
aun cuando espere sanación y alivio.

Te ofrezco todos mis sufrimientos y humillaciones  
en espíritu de reparación, y con la ayuda de tu gracia.

Prometo perfecta obediencia y amor perfecto. Amén.

(Jo Stonitsch, Crystal River, Florida)

*Tengo casi setenta y cinco años y, sin dudas, he experimentado varios deleites de Dios. Aun cuando vimos la trágica muerte de nuestro hijo, electrocutado accidentalmente, hace varios años y la reciente enfermedad mental de mi esposo, por la que tuve que recluirlo en un asilo, sé que el Señor continúa complaciéndose en mí.*

*Paso muchas horas sola. Sin embargo, llamo a estas horas tiempo de purificación, tiempo en que me dedico solamente a El... El me habla y yo a El... susurros silenciosos de regocijo reconociendo que nunca estoy sola... que El se complace en mis soledades. El calma mis ansiedades, me hace sentir útil, me muestra amor a través de mis hijos, nietos, mis hermanas y mis amigos.*

*El me hace ver:*

*Más grande y más cerca el sol de la mañana,*

*Más verdes y altos los árboles,*

*Más coloridos y ligeros los pájaros,*

*Más juguetonas y rápidas las ardillas,*

*Más hermosas las flores,*

*Más felices los niños,*

*Más clara la luna,*

*Más brillantes las estrellas...*

*Entonces, veo a Dios sonreirme.*

*Sé que soy su deleite y El el mío.*

## CAPITULO NUEVE

### Cultive deseos santos

*Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abre (Mt 7:7-8).*

Se ha dicho que sus tesoros están en los deseos de su corazón. *La vida entera de un cristiano es, de hecho, un ejercicio de santos deseos. Aun cuando no veas lo que anhelas, el solo hecho de desear te prepara para que cuando El llegue, puedas ver y estar totalmente satisfecho (San Agustín).*

¿Qué quiere decir San Agustín en esta frase: *el solo hecho de desear te prepara?* Creo que sus palabras pueden tomarse por lo que valen. Por ejemplo, cuando huele a comida, su apetito se aviva. Usted quiere probar la deliciosa invitación que se le ha presentado. De la misma forma, Dios prepara su corazón para el gran divino encuentro que tiene lugar en el cielo.

Si usted desarrolla un gusto por Dios ahora, y permite que crezca en un ardiente deseo, su alma se expandirá y engrandecerá su amor. Dios está atento a cada movimiento dentro de su corazón. De hecho, El le dirige a nuevas alturas precisamente por sus propios deseos.

En primer lugar, todos los deseos santos son un don de Dios, es bueno saber que El está constantemente dirigiéndole hacia El por medio de una atracción apropiada que nunca interfiere con su libertad.

**(F.S., sin remitente)**

*Después de muchos años de asistir diariamente a misa – tengo setenta y siete años – tengo el presentimiento de que Dios se complace en mí cuando, durante la misa digo esta oración: “Complácete en mí, oh Padre Celestial, ya que deseo ofrecerte un santo sacrificio, un sacrificio puro, un sacrificio agradable, a través de las manos de tu hijo, nuestro Señor Jesucristo, por la salvación de los creyentes y todos los pecadores”.*

Complácete en mí... ya que deseo ofrecerte un santo sacrificio. ¡Qué pensamiento más hermoso!

El solo deseo de complacer a Dios es complacerlo. Un deseo santo es señal de la presencia de Dios. El buen Dios nos ha creado para compartir con nosotros su felicidad eterna, y El quiere que empecemos ahora mismo. Eso quiere decir que usted tiene el poder de complacer a Dios todopoderoso continuamente, no sólo con sus acciones, sino también con sus buenas intenciones y sus santos deseos.

Cuando usted siente un deseo por Dios moviéndose dentro de su alma, dele valor. El corazón tiene su propio lenguaje: *Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen. Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes les aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito* (Rm 8:26-28).

Penetramos el misterio del amor de Dios, no a través de la mente, sino a través del lenguaje del corazón.

Voy a compartir uno de mis deseos con ustedes: Quiero complacer a Dios lo más que pueda. Aun cuando estoy lejos de donde me gustaría estar en la vida espiritual, siento un deseo de ser mejor, tener más fe en Dios que la que he tenido. Veo estos deseos como regalos preciosos. No dejo que los sentimientos negativos se apoderen de mí. Lo enfoco como que el Señor está satisfecho conmigo aun cuando no siempre esté satisfecho de mí mismo. Puede parecer una contradicción, pero pienso que la vida es un tiempo para aprender. Al igual que un niño aprende a montar bicicleta con su padre al lado, sé

que complazco a mi Padre cuando me esfuerzo en seguir tratando.

Me encuentro más ansioso de complacer al Señor que antes. Puedo salir de mi rutina para ayudar a alguien cuando preferiría quedarme en casa haciendo mis cosas, y balbuciendo mientras las hago, “es por ti Señor”. Puedo verle sonreír detrás de mí.

No piensen que me estoy vanagloriando cuando hablo de mi propio crecimiento espiritual. Sé que todo es un regalo, y como San Pablo, sólo me vanaglorio de mis debilidades: *No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago* (Rm 7:15).

Los deseos del corazón son como semillas que producen árboles frondosos. Al principio no tienen gran fuerza, pero crecen y su progreso es inevitable. Esto es válido para los deseos, santos o no, a los que les damos nuestro consentimiento.

Cuando usted es tentado nunca dice: “Dios me envió esta tentación”. Dios no nos tienta para hacer nada malo... *uno es tentado por sus propios malos deseos, que atraen y seducen. De estos malos deseos nace el pecado; y del pecado, cuando llega a su completo desarrollo, nace la muerte* (Stg 1:14-15).

Todos somos capaces de pecar si permitimos que nuestros deseos nos arrastren en la dirección equivocada. Pero si nos comprometemos a complacer a Dios, la fuerza del Señor nos fortalecerá para dirigirnos en la dirección correcta. Los deseos Santos son regalos de amor de Dios. Cuidelos y úselos para transformar los rincones oscuros de su alma en áreas de luz.

**(Thomas Downey, Philadelphia, Pennsylvania)**

*Antes que nada, está fuera de mí comprender que Dios se complace en mí. Pero estoy seguro que sí. Una de mis cualidades que creo deleita al Señor grandemente es mi perseverancia. Tuve una niñez muy infeliz. Para rematar perdí a mi padre cuando era muy pequeño. Creo que estaba buscando amor y atención. Me convertí en un diablillo primero en la escuela pública y luego en la católica. Los estudiantes universitarios se rebelaron en los sesenta ya yo me había ido a la huelga en los treinta.*

*Siempre quise ser monaguillo. Las buenas hermanas se*



horrorizaban con la idea. Después de tratar durante tres años, tomé a una hermana desprevenida y le dije, "Si me reformo ¿puedo ser monaguillo?" Bueno, me dio la oportunidad y me reformé un día para otro. Mi personalidad completa cambió, por ejemplo, ayudé en más misas durante dos años que ningún otro monaguillo en cuatro o cinco años. Me ofrecí de voluntario para ayudar en la misa de las 6 de la mañana durante los meses de verano. Gané todos los honores que pueda ganar un monaguillo. Sobre todo Dios me dio un poderoso amor por la misa diaria y por la Eucaristía.

Ya adulto ayudé a servir en la misa donde quiera que podía por más de 50 años. El Señor salvó mi vida durante la guerra, estuve a un pelo de la muerte. Un día de acción de gracias, le prometí al Señor que trabajaría para mi parroquia. Lo he estado haciendo por más de 43 años, como lector por 25 años y como ministro eucarístico por nueve. Trabajo con los enfermos de la parroquia y los prisioneros y pertenezco a un grupo de oración desde hace 12 años. Desde hace 42 años soy subdirector de los retiros de fines de semana. También pertenezco a los Caballeros de Colón desde hace 35 años, durante los cuales he realizado trabajos comunitarios.

Ahora estoy retirado y trabajo como voluntario en el programa de pacientes con cáncer terminal y SIDA en el Holy Redeemer Hospice. Aun cuando viviera mil años, no podría dar gracias a Dios por todo lo que ha hecho por mí. Puedo decir que mi perseverancia de llegar a ser monaguillo lo complació grandemente.

¿No es sorprendente lo que un fuerte deseo puede hacer para cambiar la vida de una persona? ¿Y sus deseos? ¿Ha pensado alguna vez en llegar a ser santo? Todo lo que necesita es fe y un poquito de imaginación.

\* \* \*

Quiero presentarle otra historia personal sobre uno de mis santos deseos. Viene al caso por algo que San Pedro hizo hace cerca de 2000 años.

Para compensar la triple negación de nuestro Señor, Jesús pidió a San Pedro hacer una triple profesión de su amor: "¿Me amas?" "Si, Señor. Tú sabes que te amo". El Señor quería más que palabras.

"Apacienta mis ovejas". Tres veces le preguntó, "¿Me amas?" Y tres veces Pedro contestó: "Si, Señor. Tú sabes que te amo". Cada vez, Jesús le pidió: "Apacienta mis ovejas". La última vez, después de la tercera profesión de amor, el Señor le dijo: "Apacienta mis corderos" (Jn 21:17).

Nuevamente menciono las palabras de Jesús a Pedro porque ellas han influido altamente en mi vida. En los años en que luchaba con mi vocación, no me sentía lo suficientemente fuerte o digno de tomar las responsabilidades del sacerdocio. Por cinco o seis años pretendí que la agitación en mi corazón, sobre ordenarme sacerdote, era una ilusión piadosa no una llamada real.

Decidí no desear el sacerdocio, y me di el completo permiso de soñar con un matrimonio feliz y una carrera de éxito. Mientras trabajaba hacia esta meta, estudiando para obtener mi diploma en Administración de Negocios en Fordham University y saliendo con muchas chicas, seguía rezando a Dios que me ayudara porque mi confusión y dudas internas no cedían. Seguía recibiendo el siguiente mensaje: "¡Sígueme!" Era tan poderoso que las cosas propias de la juventud no podían competir con él. No pude seguir fingiendo. Sabía que Dios quería algo más de mí. Yo deseaba que no fuera cierto. Pero sentía que El quería que fuera sacerdote. Por más que traté de negarlo, no pude deshacerme de la idea.

Cuando terminé la universidad fui llamado a reportarme a la fuerzas armadas. La Guerra de Corea estaba finalizando, pero el reclutamiento seguía teniendo lugar. Tomé el entrenamiento básico y fui asignado como policía militar en Fort Sam Houston, San Antonio, Texas, en el Pelotón 62 que era la Guardia de Honor de la Policía Militar. Pasado un año, el Capellán, Padre George Phillips, un santo sacerdote de la Diócesis de Ogdensburg, New York, me invitó a ser su asistente. El me veía asistir a misa y comulgar casi todos los días, yo rezaba, aunque usted no lo crea, por la gracia de tener un matrimonio feliz. Apesar de todo, los pensamientos sobre el sacerdocio persistían, así que estaba emocionado con la idea de trabajar como asistente del capellán. Una vez empecé, rápidamente caí en la cuenta de que desde hacía mucho tiempo no me sentía tan feliz. Me sentía a gusto con el trabajo rutinario de la capilla. Fue durante ese año que finalmente tiré el temor en la oscuridad y dije "si" a Dios.

Fue un tremendo alivio. Al fin encontré el foco que necesitaba

en mi vida y empecé a cultivar el deseo de ser sacerdote. Empecé a soñar en, algún día, ofrecer la Santa Misa.

Durante los años en el seminario y los solitarios y largos inviernos, este fuerte deseo, que yo sabía era un don de Dios, me sostenía. Recuerdo cuan profundo era este sentimiento. Creía que toda la prueba del seminario valía la pena aun cuando sólo pudiera ofrecer una misa en toda mi vida. La misa es un banquete comunitario y un memorial de la muerte de Jesús en la cruz. Este sacrificio une al pueblo de Dios, quienes son todos parte del Cuerpo Místico de Cristo, gente de todas partes del mundo.

Este deseo dio nacimiento a muchos otros. Acepté las palabras de Jesús, *Apacienta mis ovejas*, como un mandamiento personal. Ellas despertaron en mí un fuerte deseo de hacer exactamente lo que El pedía. Me fue dada la gracia de desear lo que Dios quería, y amar lo que El amaba mientras me preparaba para una vida de servicio a la Palabra de Jesús. Todo esto me ayuda a explicar el poder de un deseo santo como un motor y catalizador. Estas ansiedades del corazón me dieron el gozo interno que este mundo no puede dar.

*(Mary Nester, Harrisburg, Pennsylvania)*

*El otoño pasado nuestro jardín dio suficientes calabazas para decorar y hacer pasteles. También el otoño pasado, la orquesta donde toca nuestro hijo estaba vendiendo pasteles para recabar fondos. Como queríamos ayudar al grupo, decidimos comprarles nuestros pasteles para la fiesta de Acción de Gracias. Sin embargo, yo quería usar nuestras calabazas, así que llamé a la Misión Bethesda, en nuestra ciudad. Seguro que necesitaban pasteles. Esa tarde mi esposo y yo les llevamos pasteles de calabaza calientes y frescos a la misión. Creo firmemente que la sonrisa y las "gracias" de la secretaria reflejaron el deleite de Dios.*

Es más fácil amar a Dios cuando sabemos que El nos está sonriendo. Si teme que El le va a castigar todo el tiempo, se pierde lo radiante de su amor. Pero, ¿y las duras palabras de Jesús en los Evangelios? ¿Y el miedo que El inspira? *Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca* (Ap 3:16).

Recuerdo haber oído una y otra vez que Dios me castigaría. Durante mi niñez, la mística católica estaba saturada con pensamientos de infierno y del castigo eterno. Muchos católicos dejaron la fe debido a este fuerte énfasis en lo negativo. El Padre Raymond Brown, un erudito, escribe: "El número de gente que se ha alejado de la Iglesia por encontrarla indulgente es infinitesimal; el número de los que se han ido por encontrarla inclemente es una legión". La vida espiritual, en esa época, estaba cargada de temor. Cada paso representaba peligro, y la posibilidad de cometer un error era una preocupación constante. Había muy poco espacio en ese tenebroso escenario para apreciar la sonrisa de Dios.

Empecé a apreciar la sonrisa de Dios muy tarde. Ciertamente que tenía una idea muy vaga de que podíamos complacerle o no. Nunca pensé como podía complacerlo personalmente. Tenía un conocimiento cognoscitivo de su amor, pero no un conocimiento sensible. Pensaba más en mis deberes que en mis privilegios como hijo de Dios.

Las Sagradas Escrituras nos hablan del amor de Dios, pero lo veía contra el telón del miedo. En sí mismo, un poquito de miedo puede ser bueno. El libro de los Proverbios lo llama el inicio de la sabiduría. El miedo es sólo el comienzo de la sabiduría. Una sabiduría madura no habita en el temor. Necesitamos balance para ser saludables y santos.

Hoy trato de vivir con un espíritu de niño, honrando el amor de Dios con mi gozo, sintiéndome tan feliz con El como humanamente me sea posible. Muchas veces vuelvo a mi antigua forma y dejo que el temor me arroje, pero lucho y los ataques son más benignos y de menor duración. Mientras más maneras para agradar al Señor busco, encuentro más fácil librarme de preocupaciones inútiles. Para explicar esto más claramente me gustaría compartir otra historia personal.

Hace aproximadamente seis años, empecé a experimentar un extraño sonido en mis oídos. Gradualmente se hizo bastante chillón y molesto. Como el ruido era constante, fui a ver a un especialista, y me enteré que padecía de una condición llamada *Zumbido*. Es muy común y desespera a los que la tienen. Tampoco tiene cura.

Aquí estaba yo con el pesar del *Zumbido*, tratando de ajustarme al más desagradable, agudo y sonoro silbido en mi cabeza de día y de noche. Es como oír el aire salir de la válvula de un neumático por el

resto de tu vida. Para arreglármelas decidí poner mi nueva actitud para luchar con el problema. Al desear complacer al Señor en todas las circunstancias, empecé a creer que los ruidos eran himnos del universo en vez de un problema, el sonido del viento soplando en el espacio, o el sonido de ángeles ofreciendo su acción de gracias al Señor. Exagerado, admito, pero es sorprendente lo reconfortante que fue este pensamiento. Ahora, cuando el ruido se hace molesto, imagino que son mis oraciones incesantes de alabanzas y sonrío.

San Pablo nos urge a rezar sin cesar. Con Zumbido no hay distracciones. Sigue ahí y ahí. Ahora tengo un sistema interno para rezar sin cesar. Y, ¿sabe usted? el ruido no me molesta de la forma que lo hacía. La mayor parte del tiempo no lo noto, excepto cuando conscientemente lo ofrezco como mis oraciones de alabanza.

Tengo que reírme de lo desesperado que estaba al principio. No me mal interprete. No deseo que nadie padezca de zumbido, pero he llegado a pensar que ha sido una bendición en mi vida. Mi deseo de hacer que el Señor sonría me ha compensado con paz en el alma y en la mente.

Desde que sé que Dios me ama tiernamente, honro su amor con un corazón gozoso, y nada me va a quitar eso. Tengo la responsabilidad de mantener mi propia felicidad en los buenos y en los malos tiempos. Con la ayuda de la gracia de Dios nunca permitiré que nada envenene el delicioso gozo que siento muy dentro de mí. Debajo del sonido de miles de grillos chillando en mis oídos, tengo una dulce paz en el conocimiento de que mi ofrenda agrada al Señor. De hecho, tengo un audaz conocimiento de que esto le complace.

*(Clementina Auciello, Brighton, Massachusetts)*

*Como voluntaria en un hospital, trato de ayudar a los enfermos. Les recuerdo rezar, les doy un vaso de agua, les doy de comer, les limpio la frente y canto himnos al Señor y a su Madre Santísima con ellos. Creo que lo más humilde que hago es cortarles y limpiarles las uñas. Cuando hago todo esto por los enfermos, veo la cara de Dios en ellos. Al ayudarles, me ayudo a mí misma. Me hace feliz darle un sentido a mi vida. Creo que complazco al Señor cuando ayudo a los enfermos.*

Si desea agradar al Señor, tendrá éxito. Déjeme decirle como procedieron algunos santos.

Santa Teresa de Lisieux, mencionada antes, nació en Francia en 1873. Apenas una adolescente entró al monasterio de las Carmelitas donde vivió vida contemplativa. A menudo soñaba que era una mártir que heroicamente daba su vida por Dios en una tierra lejana. Este extracto de su autobiografía nos habla de sus santos deseos.

*Como mi ansiedad por ser mártir era poderosa e inquietante... Perseveraré en la lectura y no dejé que mi mente se preocupara hasta que encontré este estimulante tema: "Fija tus deseos en los grandes regalos. Y te mostraré las formas de superar todo lo demás". San Pablo insistía que los grandes regalos no son nada sin amor y que el mismo amor es seguramente la vía que nos lleva directamente a Dios. Con el tiempo he encontrado tranquilidad de espíritu. El amor parece ser el gozo de mi vocación. Verdaderamente... vi que el amor lo es todo, que este mismo amor abraza todo el tiempo y en todo lugar. En una palabra el amor es eterno.*

En esta conexión, Santa Teresa reza para que su amor alcance a todos los rincones de la tierra. Ella sueña con ser misionera y reza por todos los sacerdotes del mundo. Murió el 30 de septiembre de 1897, y en 1952 el Papa Pío XI la canonizó. Hoy es la patrona de los misioneros.

El cómo una joven, que llevaba una vida de clausura en Francia y que murió a la edad de 24 años, llegó a ser la heroína moderna de los misioneros, no necesito explicarlo excepto decir que el Espíritu Santo viene a completar los sueños que El inspira. Deje que sus sueños y deseos suban al cielo. Tenga confianza en el Señor, que inspira todos los santos sueños, quien hará que sus sueños se realicen. Cosas maravillosas pasarán en su vida.

Otro gran santo que vale la pena estudiar es San Ignacio de Loyola. Nació en 1491 en Loyola, España. Cuando joven fue un soldado y fue herido en el campo de batalla. Mientras se recuperaba leía bastante y soñaba horas tras horas. Se imaginaba a sí mismo haciendo cosas espectaculares para Dios, hazañas más dramáticas que las de San Francisco de Asís. El siguiente párrafo está tomado de *La Vida de San Ignacio* por Luis González.

*Cuando Ignacio reflexionaba en pensamientos mundanos, sentía un intenso placer; pero cuando los abandonaba por aburrimiento o cansancio, se sentía seco y deprimido. Así que, cuando pensó vivir la rigurosa vida que él sabía vivían los santos, no sólo experimentó placer al pensar en ello sino que, aun después de pensarlo, sintió un gran placer... De esa experiencia aprendió que: Algunos pensamientos le dejaban triste, otros lleno de gozo.*

Más tarde, siendo sacerdote, motivaba a sus discípulos jesuitas a involucrarse en ejercicios mentales para estimular sus deseos por una vida santa. El fue también un hombre de gozo, recordando las palabras de San Francisco de Asís: “Deja las tristezas al diablo. El diablo tiene razón para estar triste”.

Las enseñanzas sobre meditación de San Ignacio son parte de un rico legado de su espiritualidad, la que estaba siempre animada a amar y a dar honor y gloria a Dios. San Ignacio deleitó al Padre con su apasionado idealismo. Nosotros haríamos bien en imitarle.

Otra gran santa, ya mencionada, fue Santa Teresa de Avila. Nació en Avila, España, en 1515 y murió en Alba en 1582. Igual que Santa Teresa de Lisieux, fue carmelita quien gozó de revelaciones privadas de Dios. Cuando quiso reformar la orden, encontró gran resistencia pero perseveró con intrépida determinación. Al entrenar a sus novicias, siempre insistió en la importancia de albergar deseos santos.

Entrenó a las jóvenes hermanas a desarrollar una libertad interna que pudiera romper cualquier barrera que le impidiera amar a Dios con todo el corazón. Solía decir: *Imagínese sirviendo al Señor con gran valor, porque su Majestad ama las almas valientes y osadas.* Este era un santo deseo plantado en las mentes de sus pequeñas. Sabía ciertamente que Dios reacciona con placer, no sólo a nuestros actos atrevidos, sino también a nuestros santos sueños y deseos. Albergar santos deseos e imágenes es el propósito detrás de la meditación diaria.

Una vez más, les digo: El aceptar el misterio del amor de Dios no consiste en abandonar la realidad por la ficción, sino en abrazar la verdad escondida de los sabios y entendidos, una verdad revelada sólo a aquellos que abren sus corazones a Dios.

Los deseos santos deben ser motivados, aunque sean más grandes que la vida. Compartiré otro de mis sueños con ustedes:

Quisiera ver un día a un grupo de profesionales de la televisión dedicados a fundar una compañía destinada a producir programas y especiales de alta calidad, dedicados a ganar las almas y los corazones de los televidentes hacia la persona y el mensaje de Cristo. Deberán desarrollar un plan estratégico para mostrar la Iglesia Católica en su mejor luz. La validez de la Iglesia como instrumento de la gracia de Dios es visto sólo por aquellos de verdadera fe. Muchos de los adornos externos de la Iglesia distorsionan su belleza interna.

Veo a este grupo como a un equipo espiritual motivado a contribuir con su talento y tiempo, no con fines pecuniarios, sino por el amor a Dios. Espero que algún día, algunos laicos tomen la iniciativa de buscar la forma de hacer este sueño realidad.

Muchas personas en el mundo de hoy ven a la Iglesia como una pomposa institución manejada por suntuosas personas. Ellos pierden la santidad que mantiene el todo. Lo que la gente necesita ver es la honestidad, la sinceridad, la franqueza y las señales de genuina compasión que abunda en la Iglesia, las virtudes que Jesús predicó en el Evangelio. Necesitamos descubrir los nobles elementos de la Iglesia y mostrarlos.

Un árbol bueno produce buenos frutos. Un árbol malo nunca produce buenos frutos. Si podemos mostrar la verdadera santidad, se atraería la gente a la fuente, Jesucristo. Jesús puede ser encontrado en la Eucaristía, en las Escrituras, y en el Pueblo de Dios, la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo.

Un pequeño grupo de profesionales talentosos pueden realizar memorables producciones, quizás hasta películas que puedan volver nuestra fe a la vida. Millones de personas en el mundo podrían beneficiarse de tal dedicación.

Quizás mi sueño se haga realidad algún día, después que parta de este escenario. Ruego que así sea. Si mi obispo me diera el permiso, lo iniciaría yo mismo. Pero puede que él tenga otros planes para mí. Los sueños sólo son santos cuando están bajo el control del Espíritu Santo, así que delego en mis superiores este asunto. Sé que el Señor alumbrará una chispa en el corazón de alguien y un día esa chispa se prenderá en una gran llama alumbrando el mundo. Cuando

eso pase, el Señor estará grandemente complacido, y mi copa de gozo  
estará rebosada.

¡Canten al Señor con alegría, habitantes de toda la tierra!  
¡con gritos de alegría vengan a su presencia!  
Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo y somos suyos;  
¡somos pueblo suyo y ovejas de su prado!

(Salmo 100)

*(S.M., una adolescente de Boston, Massachusetts)*

*Complacere significa agradar. Creo que la semana pasada el Señor estuvo complacido conmigo cuando realizaba un largo viaje en autobús. Viajamos durante cinco días y una anciana, de 85 años de edad, quiso sentarse conmigo. Le ofrecí el asiento de la ventana y me dí cuenta que era sorda como una tapia y no usaba ningún audífono. Durante todo el viaje me convertí en sus oídos, la miraba fijamente al tiempo que vocalizaba palabras explicándole los cambios en el horario o paisaje.*

*Le ayudé a subir y bajar del autobús. Le buscaba una mesa en el comedor, la guiaba por restaurantes y edificios, etc. Ella se mostró muy agradecida y parece que tuvo un feliz viaje todo el camino.*

## CAPITULO DIEZ

### Rece con fe inquebrantable

**P. ¿Dice usted que los deseos santos son un don de Dios, que pueden transformar el alma y que nosotros tenemos el poder de deleitar al Señor no sólo con nuestras acciones sino también con nuestros deseos?**

R. Exactamente.

**P. ¿Cómo encaja la oración en todo esto?**

R. La oración es la expresión de nuestros deseos. Orar es la efusión de nuestra fe y Dios se complace con una fe auténtica, libre de dudas. Su amor no cambia y es incondicional. Eso quiere decir que un creyente tiene certeza de ello. Esto no es una inocente fe en una vaga póliza de seguro divino. La fe cristiana es firme en el conocimiento de que nuestra relación con Dios es personal, y las promesas de Jesús son verdaderas y “se realizarán”.

Jesús es la base de nuestra fe y El es la razón de nuestra creencia. También es el objeto de nuestra fe. A través de El podemos conocer al Padre.

Jesús no sólo nos dio un nuevo conocimiento acerca de Dios. El nos aseguró que si nos apoyamos en El, El nos dará el poder de llevar su Espíritu al mundo de manera que cosas maravillosas ocurran. *Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan* (Jn 14:12-14). Note

que Jesús promete acción: *¡yo haré!* Porque El hace una promesa tan precisa, usted puede estar seguro que El se complace cuando usted toma sus palabras.

**P. *Está bien pero, ¿qué pasa cuando Dios está callado? La mayoría de las veces Dios parece estar muy lejos.***

R. No interprete el silencio de Dios como ausencia. El Señor nos instruyó cuando nos dijo: "Hágase tu voluntad". Quizás su fe esté muy débil para interpretar apropiadamente el silencio de Dios.

Algunas veces Dios quiere darnos algo pero El ve que nuestra alma no está preparada para ello. El nos estira al hacernos esperar, permitiendo a nuestro propio anhelo expandir nuestra capacidad de recibirle. Recuerde que su gracia nos es dada proporcionalmente a nuestro deseo. El espera que seamos diligentes en pedir lo que necesitamos.

Unos de los grandes progresos en el crecimiento de la vida espiritual tiene lugar en tiempos de crisis cuando nos damos cuenta, de cara a la adversidad, de qué estamos hecho. Dios no nos abandona. Simplemente nos deja aprender a nadar solos. La gracia se construye en la naturaleza y Dios quiere que aumentemos nuestro deseo por El antes de El satisfacernos.

**P. *Por favor, ahonde en esa idea.***

R. Jesús nunca malcrió a sus pequeños. El los desafió a ser más santos. En la Epístola de Santiago (1:5-6) leemos: *Si a alguno de ustedes les falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno. Pero tiene que pedir con fe, sin dudar nada; porque el que duda es como una ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro.*

**P. *¿Puede enseñarme cómo rezar?***

R. El Abad John Chapman escribió una vez: "La única forma de rezar bien es rezar a menudo". No voy a ahondar en eso. Piense más en Dios y pídale que le ayude. Dentro de su corazón hay una puerta que lo dirige a Dios, pero El está esperando siempre que usted vaya a El. No trate de forzar sentimientos de ninguna especie. No importa lo que pueda estar sintiendo en un momento determinado, dirijase y ofrézcase a El tal como usted es.

La verdadera oración está en la voluntad. Es la voluntad de darse a Dios lo que cuenta. Un día que se esté sintiendo triste, llame al Señor y pídale que sea su fuerza y su gozo. Ofrézcale sus malos sentimientos. Y, si eso es lo mejor que usted puede hacer, quédese en paz. No espere alivio emocional inmediatamente. Llegará, pero tenga paciencia. Acéptese como un ser humano y pida al Señor que le ayude a ser más santo. Pida con la confianza de un niño en los brazos de su amoroso Padre.

Si tiene dudas acerca de esto no se preocupe. Pídale a Dios que le dé más sabiduría. Crea que El se preocupa y siga adelante. Beba de El, absorba su amor. Es deleite para El alimentarle. Dios se complace en todos sus santos pensamientos y deseos, no se perjudique usted mismo, preocupándose por todo lo que le cruce por la mente. Si siempre escucha sus temores estará de mal humor y perderá oportunidades maravillosas de deleitar al Señor.

**P. *¿Cómo puedo llegar a creer con fe inquebrantable?***

R. La fe es un don, un don que usted puede obtener si realmente lo quiere. Usted no puede forzarse a creer, pero puede rezar por un aumento de su fe y Dios favorecerá esa petición. Rece sin cesar y eventualmente usted estará atrayendo gracias que iluminarán su mente, dándole una nueva oleada de santa energía. Por el poder de la palabra de Dios y la morada del Espíritu Santo, usted será transformado en un verdadero creyente. San Pablo describe el resultado final cuando escribe: *Y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí* (Gá 2:20).

Trate de no vacilar aun si sus sentimientos no se han desenredado. El sólo deseo de creer es señal del favor de Dios. Sea paciente y manténgase estable en sus buenos deseos e intenciones.

Mantenga esta meta en su mente: No permita a nada socavar su fe en el amor de Dios. Dios está de su parte. Y El quiere que usted sea feliz. El quiere que usted alcance tranquilidad espiritual y que sea feliz. Básicamente, El quiere que usted tenga su misma meta.

**P. *Yo creo eso, pero vivirlo no es tan fácil como usted lo expresa.***

R. Nunca dije que sería fácil. Tampoco el Señor. Sólo acepte que Dios está dispuesto a premiar con nueva gracia, toda oración y cada

gesto de amor. Eso quiere decir que sus tendencias a dudar serán menos y que se le dará una mayor habilidad para confiar. En poco tiempo verá cambios sutiles como: mayor paz mental y un corazón más amoroso. Seguramente podrá ver que usted no es la misma persona de hace diez años.

***P. Sí, sé que he cambiado, ¿significa eso que el proceso de madurez es de alguna manera algo espiritual?***

R. Seguro que sí. La construcción de su carácter cristiano es una tarea que requiere cooperación de la gracia de Dios. Somos como los árboles. Cada árbol crece en dos direcciones y una vez deja de crecer muere. Nosotros también podemos crecer en diferentes direcciones.

Si ahora mismo no tiene una mente tranquila, viva día a día. No pida la gracia de mañana hoy. Deje sus miedos en las manos del Señor. Deje que El lleve su carga por usted. Vire su cara hacia el sol, hacia la sonrisa de Dios y crezca hacia El. Crea que usted es el deleite de Dios, aun cuando esté lejos de ser perfecto. Acostúmbrese a la idea de que el favor de Dios está sobre usted. Esto producirá una tremenda diferencia en su actitud hacia la vida, la pena, la tentación y la felicidad.

Usted no quiere desagradar a Dios. Usted quiere complacerlo. Y lo que hace todo eso tan maravilloso es que, al desear complacer al Señor, ya lo está complaciendo.

***P. ¿Qué es la oración y cómo rezan los católicos?***

R. Rezar es elevar la mente y el corazón a Dios. El corazón a menudo habla en su propio lenguaje, ansiando e implorando a su manera. Este es el nivel esencial de oración. Sin embargo, no debe pensar que la esencia de la oración es una respuesta emocional de Dios. No tema producir la clase correcta de sentimientos, porque la verdadera oración esta en la voluntad. Rezar es simplemente la voluntad de entregarse a Dios.

Que una persona rece sola o en grupo, que la oración sea parte de la liturgia o una devoción privada, sigue siendo "una entrega de usted mismo a Dios". Aun cuando se esté pidiendo algo, dando gracias, implorando perdón o haciendo penitencia por sus pecados, todo eso es auto entrega.

En el mundo hay muchas tradiciones sobre la oración. Las tradiciones orientales del budismo e hinduismo son enteramente

diferentes a la nuestra. Aun cuando son admirables en muchas formas no podemos declararlas superiores al cristianismo. Algunos tipos de meditaciones orientales *forzan a quien medita a dejar atrás todo lo corporal, aun la imaginación y conceptos concretos. Hacen esto en franca oposición a la doctrina de la encarnación de Dios en Jesucristo: todo lo espiritual en Dios debe encarnarse, y permanecer así hasta la resurrección del cuerpo* (Hans Urs von Balthasar).

El padre von Balthasar fue uno de los grandes teólogos de este siglo. Murió unas horas antes de ser elevado al rango de Cardenal por el Papa Juan Pablo II. El hizo notar que la verdad central de nuestra fe es la encarnación: Dios se hizo hombre en la persona de Jesucristo. Así que el cuerpo es parte esencial de la personalidad humana, y el cuerpo necesariamente debe ser parte de la vida de oración de todo cristiano. Usamos objetos santos para recordarnos a Dios y a las cosas de Dios. Tocamos y miramos estas imágenes de los santos para estar más conscientes de los misterios que ellos representan.

Las antiguas formas de platonismo y espiritualismo, las cuales desprecian el papel del cuerpo para favorecer cierta espiritualidad mística, son extranjeras para el Nuevo Testamento. Menciono esto porque los católicos están muy orientados a los objetos santos en su vida devota. No tenemos que excusarnos por ello. Puedo decirles que diferimos grandemente en las cosas que consideramos estéticamente atractivas. Hay algunas pinturas y estatuas de santos que realmente me deprimen. Y he oído música sacra que, si no fuera por mi fe en la Eucaristía, me hubieran sacado de la iglesia más rápido que el gas por una válvula abierta.

Los católicos no comparten los mismos sabores estéticos. Lo que funciona para algunos no funciona para otros. Compartimos una fe común, y esa fe crea una solidaridad que permite libertad dentro de sus fronteras. Unidad no es uniformidad.

El ser humano vive su vida espiritual en un cuerpo. Ver y oler son importantes en nuestra vida de oración. Encendemos velas en el altar, ofrecemos el dulce aroma de la cera al Padre como un acto de amor. Este acto es una oración porque es una forma de ofrecernos a Dios. Los católicos siempre al rezar usan su cuerpo como parte integral del servicio de alabanza. Nos gusta tocar y ver cosas que nos recuerden a Dios. El agua bendita es un signo de purificación, el incienso lleva nuestras oraciones al cielo junto con los himnos y



alabanzas. Dios no tiene oídos. El es puro espíritu. Pero lee en nuestros corazones, y todo lo que hacemos para comunicarnos con El le complace. Todo esto es parte de nuestro propio ofrecimiento.

**(N.B., Seattle, Washington)**

*Hubo una vez en mi vida en que llegué al colmo. Mi esposa me dejó. Era un borracho. Mis hijos no querían verme. Quería saltar por la ventana y terminar con todo, cuando levanté la vista a un crucifijo. Despertó en mí memorias de mejores días cuando era monaguillo. Seguí mirando a Cristo en la cruz y empecé a sollozar. Ese día mi vida cambió. De hecho, no me he dado un trago en seis años. Y aun cuando no he vuelto con mi esposa, por lo menos somos amigos. Pienso que el Señor me habló desde la cruz ese día.*

Jesús nos enseñó su gran lección desde la cruz: aceptar la situación que la vida trae y ofrecerla a Dios con amor. Nos ofrecemos completamente, en mente, cuerpo y voluntad, para que Dios nos use como canales de su misericordia y amor. Tocamos la vida de otros a través de la oración y el sacrificio.

El Santo Sacrificio de la Misa juega un papel importante en la vida devota de los católicos porque ellos creen que Cristo está realmente presente en la Eucaristía. La Eucaristía nos capacita para unir el ofrecimiento de nosotros mismos al supremo sacrificio de Cristo. El sólo murió una vez, pero recordamos esa muerte en cada misa sabiendo que El extiende su poder salvador a nosotros hoy. La pasión y muerte de Jesús es un hecho eterno, resonando a través de la historia. Jesús dijo, *Hagan esto en conmemoración mía* (Lc 22:19) y nosotros lo hacemos.

**(M.A., Miami, Florida)**

*El asistir a misa todos los días es una forma de decir a Dios que El es el "número uno" en mi vida. Un día, justamente después de la Santa Comunión, escuché una voz dentro de mí: "Quiero que me ofrezca tu vida".*

*Sintiendo que no lo merecía pregunté: "¿Por qué yo?", y la voz me contestó: "Porque me has amado toda tu vida".*

*Es verdad, aun en los momentos en que he pecado le he amado. Estaba completamente desconcertada. ¿Qué quería decir esto? Era casada y tenía niños. No podría hacerme monja y un sacrificio era algo que no quería hacer. Acudí a un sacerdote y le conté lo que me había pasado. El sólo dijo, "Debemos tener cuidado de esas cosas". Por mucho tiempo se quedó este pensamiento rezagado en mi mente. No creo que fuera mi imaginación, fue demasiado real. Luego, otro día en misa, brotaron de mí estas palabras: "Sé un sacrificio viviente de alabanzas". Ahí estaba la respuesta, muy simple. Asistiendo a misa todos los días, como trato de hacerlo, creo que deleito al Señor.*

**(Mary Tierney, Yonkers, New York)**

*Creo que complazco al Señor cuando lo visito en el Santísimo Sacramento los viernes en la tarde. Paso una hora con El frente al tabernáculo y lo alabo y le doy gracias. Regreso a casa con tranquilidad de espíritu, gozo, esperanza y amor.*

La costumbre del rosario en familia es otra devoción que muchos católicos disfrutaban, aunque con tristeza vemos que la práctica está disminuyendo. Los que rezan el rosario meditan los misterios de la vida de Cristo: los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. Esta devoción crea una cualidad especial de claridad espiritual en las familias que la practican.

**(Hanna Ward, Sunnyside, New York)**

*Nací en una finca en Kerry, Irlanda, en la que califico la familia más feliz del mundo y doy gracias a Dios por eso.*

*Todas las noches nos arrodillábamos en el piso de cemento frente a un cálido fuego a rezar el rosario. Ocho hijos y los abuelos que vivían con nosotros, hasta que uno de los hijos construyó una casa a dos millas de distancia.*

*Todas las noches después del rosario llevábamos una taza de*

*chocolate o de leche caliente a nuestra madre. Una noche, cuando le pasé la taza, ella calló inconsciente. Traté de llamarla pero no respondió. Pensé en lo que me habían enseñando las hermanas religiosas y murmuré un acto de contrición en su oído.*

*Hasta la fecha, siento que Dios se complació de la forma en que ayudé a mi madre.*

La práctica de rezar el rosario en familia establece una conciencia espiritual que toca varios aspectos de la vida. La devoción a la Santísima Virgen María es importante para los católicos, como es debido. María es la madre de Jesús. Por intercesión del Espíritu Santo ella trajo al mundo al Hijo de Dios. La encarnación empieza en el vientre de María.

María es la esposa del Espíritu Santo y estuvo presente en el inicio de la vida de la iglesia. No le rezamos a María como si fuera un dios independiente, pero valoramos su intercesión. Le pedimos que ruegue por nosotros porque María goza del privilegio de ser la madre de Cristo. También recordamos que Jesús delegó en ella en las bodas de Caná. María no es una mujer ordinaria. El ángel San Gabriel se dirige a ella con estas palabras: *¡Te saludo, favorecida de Dios! El Señor está contigo (Lc 1:28).*

La iglesia está hecha de seres humanos reales que comparten la vida de Cristo. María es uno de ellos, pero con una misión de Dios que no terminó hace dos mil años. Ella es la madre de la iglesia porque ella es la madre del Hijo amado de Dios.

Usted y yo tenemos una misión limitada a un pequeño círculo de personas que viven en nuestro tiempo. La misión de María se extiende a todos aquellos tocados por su hijo. Los católicos creemos que la radiación de su presencia en el mundo es un diseño de Dios.

María ha sido una fuente de ayuda y consuelo para personas y familias promedio. También ha sido un solaz para algunos de los más desorientados y abandonados en la tierra.

*(Tom Agnelli, Kew Gardens, New York)*

*En la actualidad estoy en tratamiento psiquiátrico preventivo, se me ha diagnosticado un desorden esquizofrénico afectivo. He estado*

*hospitalizado durante las últimas tres semanas, y tengo que decirle que sin la ayuda de María – rezo el rosario prácticamente todos los días – simplemente hubiera enloquecido hace mucho tiempo. El gozo que recibo al rezar es uno de los oasis esenciales que me ayudan a hacer productivo cada día y a sanar de mis problemas y defectos.*

*Reconozco la necesidad de estar aquí, y sólo Dios, trabajando a través de los compasivos y dedicados trabajadores de aquí, me ayudará a encontrar mi verdadero potencial.*

En lo que se refiere a su misteriosa presencia en la psique de los católicos, permítame contarle esta historia personal. Nací el 8 de septiembre, el mismo día que, tradicionalmente, celebramos el nacimiento de María. No fue sino hasta después de ordenarme sacerdote que me enteré de la devoción de mi abuela a la Santísima Madre. La mamá de mi madre, Ann Horan, fue una inmigrante irlandesa quien casó con Mike Caslin, también de descendencia irlandesa. Juntos criaron nueve hijos en el este del bajo Manhattan. Mi madre era una de las cinco mujeres.

Mis tías dijeron que la abuela rezó toda su vida para que uno de sus cuatro hijos fuera sacerdote. Ninguno lo fue. También rezó para que uno de sus hijos naciera el 8 de septiembre, el cumpleaños de María. Tampoco fue complacida.

Una generación más tarde nací yo el día del cumpleaños de María y puedo asegurarles que mi abuela no pensó que fue una coincidencia. Tenía como nueve meses de nacido cuando murió y, a pesar de no recordarla, he visto fotos de ella conmigo en los brazos. Puedo imaginar lo que ella estaba rezando cuando me mecía para dormirme.

No tengo dudas de que sus oraciones fueron una poderosa influencia en mi vida. Me ordené sacerdote el 28 de mayo de 1960, después de una larga lucha para discernir mi lugar en el mundo. No tenía la menor idea de que alguien más podía estar rezando por mí durante esa lucha. Estaba totalmente bajo la impresión de que la idea completa de mi vocación estaba entre Dios y yo. Mi madre nunca me mencionó nada acerca de esto. Ella murió en 1957.

Los católicos no hacen de la Santísima Virgen la mediadora entre Dios y el hombre. Jesucristo es sólo el mediador y salvador. Pero damos a María un respeto especial. Porque ella nos trajo el

Mediador, ella es llamada la mediadora. Las palabras de María en las Escrituras son pocas y esparcidas. Recordemos lo que le dijo a los sirvientes en la fiesta de las bodas de Caná, justamente antes de que Jesús convirtiera el agua en vino: *Hagan todo lo que él les diga* (Jn 2:5). Esa oración resume el mensaje de María a nosotros.

María nos conduce a Jesús y conduce a Jesús a nosotros.

Los católicos también creen en la Comunión de los Santos, lo que quiere decir que los que han partido antes que nosotros continúan cuidando de nosotros en su propia forma. ¡Qué pensamiento más agradable!

Pienso que el Señor se complace cuando nuestra fe llega más allá de los estrechos confines de nuestra vida personal para incluir el vasto alcance de posibilidades. Imagínese a una tatarabuela rezando por usted en el cielo en estos momentos. Aun cuando usted no conoce su personalidad, ella le conoce a usted y ella está, todos los días, rezando por su salvación. ¿No es esto increíble?

Pensamos en María como un familiar espiritual. Verdaderamente creemos que nuestro Señor nos la dio como Madre espiritual cuando en la cruz le dijo a Juan, *Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre* (Jn 19:26-27). Por bautismo, Jesús es nuestro hermano, somos los hijos adoptivos de Dios Padre. Esto nos hace hermanos.

La siguiente es una ayuda para rezar. No sé quién la escribió, pero la he usado durante muchos años y también otras personas la han encontrado útil. Imagínese al Señor hablándole directamente.

*No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre, a tu hermano. ¿Necesitas hacerme, en favor de alguien, una súplica cualquiera? Háblame de los pobres, de los enfermos, de los pecadores; de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado.*

*¿Y para ti no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia. Dime francamente que sientes soberbia, amor a la sensualidad y al regalo, que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para librarte de tales miserias.*

*No te avergüences ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos,*

*tantos santos de primer orden, que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad, poco a poco se vieron libres de ellos.*

*Ni menos vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales; salud, memoria, feliz éxito en tus trabajos, negocios o estudios; todo eso puedo dar y lo doy, y deseo que me lo pidas en cuanto no se oponga, antes bien ayude a tu santificación. Hoy por hoy ¿qué necesitas? ¿Qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieras los deseos que tengo de favorecerte!*

*¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿Qué quieres que haga por tus padres, por tus hermanos, por tus amigos, por tus superiores? ¿Qué desearías hacer por ellos? ¿Y por mí? ¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tu prójimo, a tus amigos, a quienes tú amas mucho, y que viven quizás olvidados de mí?*

*¿No tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces participante de ella a fuerza de buen amigo? Cuéntame lo que desde ayer ha consolado y alegrado tu corazón. Quizás has tenido agradables sorpresas; quizás has visto disipados negros celos. Obra mía es todo eso. Muéstrame tu gratitud.*

*¿Están las tentaciones presionándote? Complacer las tentaciones siempre altera la paz del alma. Pregúntame y te ayudaré a soportarlas.*

*Ahora bien, vuelve a tus ocupaciones habituales. Guarda silencio, recogimiento y caridad. Vuelve otra vez mañana con un corazón más amoroso. En el mío hallarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos. Aquí te espero.*

*(Mary Kathleen Foster, Salisbury, Maryland)*

*Al romper del alba, mi padre me despertaba suavemente. Estábamos haciendo los nueve sábados: Misa, comunión y oraciones en honor a San Antonio, pidiéndole que ayudara a papá a encontrar trabajo. Rápidamente cambiaba mis tibias ropas de cama por mis ropas frías, yo esperaba cada jueves como un tiempo especial para estar cerca de Dios. Era la época de la depresión de los años treinta y mi padre tenía casi 60 años. Yo tenía aproximadamente doce.*

*Caminábamos las seis cuadras hasta la iglesia Holy Redeemer en el frío invierno de Ohio, gorjeando como pájaros sobre nuestras celestiales especulaciones acerca de Jesús y sus amigos. Algunos jueves caminábamos mudos como dos monjes en camino hacia sus oraciones matinales, compartiendo su profundo silencio. Algunas veces la nieve y el viento cortante nos hacían abrigar más. Introduciendo sus desnudas manos hondamente en los bolsillos de su abrigo, papá lanzaba su cuerpo como tabla al viento. Algunos autos habían dejado sus huellas en las calles. El escogía una de estas vías y pretendía ser una ráfaga de viento, soltando palabras de ánimo y protegiendo, detrás de él, la cola de su pequeño abrigo.*

*En días menos fríos él me hablaba de las oraciones y las prácticas en el pequeño folleto que usábamos como guía en la novena. Me explicaba todo cuidadosamente, dirigiendo sus palabras a mi mente infantil. Un regalo especial encontró su camino a través de nuestra relación: la aventura de descubrir nuestro Creador en la vida de los santos quiénes compartieron nuestra humanidad. Si alguien puede amar mucho más a Dios al conocer al amable San Antonio, razonamos, cual será el éxtasis que nos espera al entender la amistad que existió entre El y todos los demás nombrados santos antes que ellos. ¡Qué tremendo reto fue! ¡Qué dulce persecución sigue siendo! ¡Qué magnífica fiesta celestial será!*

## Luche por complacer a Dios

*Sigan unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes, leemos en el Evangelio de San Juan (15:4). Santa Teresita del Niño Jesús vivió en Jesús y se dedicó al cumplimiento de su mandamiento de amor, llevando a cabo pequeños actos de caridad y depositándolos como flores a los pies del Maestro. Ella aprendió a gozar y dar gozo a su prójimo y así complaciendo al Padre. Ella escribió: *Los grandes santos trabajaron por la gloria de Dios, pero yo, una pequeña alma, trabajo sólo para complacerle... Siempre me mantengo pequeña, sin ninguna otra ocupación que recoger flores, flores de amor y sacrificio para ofrecerlas a Dios para así complacerle.**

En una carta a su hermana Leonie, continúa con el tema: *Si quieres ser santa, es muy fácil. Fijate una sola meta: complacer a Jesús.*

El Padre Paul De Jaegher, S.J., comentando sobre el carisma de Santa Teresa, escribe: "Sin embargo, esto no quiere decir que el alma siempre experimenta, de forma emocional perceptible, el deleite del gozo celestial de complacer al divino esposo. Esto es imposible. El corazón de una criatura no puede, en esta vida, disfrutar tanta felicidad".

Sigue explicando que el gozo experimentado por Santa Teresita estaba escondido en lo profundo de su alma, y que algunas veces admite, es árido. El quiere hacer notar el peligro de apegarnos a nuestros buenos sentimientos. Sin embargo, tenemos el buen ejemplo

de Santa Teresita para incitarnos. Con o sin buenos sentimientos, podemos ofrecer nuestras flores al Señor día tras día.

Otra gran mujer que pensó de la misma forma, no era católica pero santa a su manera, fue Helen Keller. Ciega de nacimiento, creció en sabiduría, edad y gracia. He aquí una de mis citas favoritas de su diario:

Deseo cumplir una noble y gran tarea  
pero mi obligación principal es cumplir  
humildes tareas como si fueran grandes y nobles.  
El mundo sigue girando,  
no sólo por el gran empuje de sus héroes  
sino también por el agregado  
de los empujoncitos de cada honesto trabajador.

Helen Keller vivió en un mundo de obscuridad. Ella pudo haber terminado siendo una caprichosa maniaca, pero el Señor la premió con un gran corazón.

Hay momentos de la vida en que personas buenas sólo pueden ser descritas como miserables. La vida puede complicarse fácilmente. Algunas de estas florecitas que ofrecemos a Dios pueden tener espinas. La gente puede resentir las cosas que hacemos por cualquier razón. En la confusión, los sentimientos de gozo tienden a disolverse. Puede ser un riesgo depender de ellos.

Trate de recordar que sus pequeñas ofrendas de amor son máspreciadas en tiempos de depresión. El Señor lee en los corazones. El conoce sus buenas intensiones.

### ***Complacer al Señor es seguir la conciencia.***

***(V.M., Sin dirección)***

*Es difícil escribir esto sin sentir que nos estamos vanagloriando, pero una vez una joven que conozco y quiero como a una hija estaba pasando por un momento muy difícil. Ella salía con un familiar mío a quien traicionó. Como resultado, por supuesto, él la dejó. El desaliento la llevó a una gran depresión.*

*Me puse muy triste por su condición y continué mostrándole mi*

*cariño y preocupación por ella, ofreciendo mis oraciones en su favor. Mi pariente se enojó conmigo por continuar mi amistad con ella. El pensó que le estaba siendo desleal, pero no podía hacer nada más que preocuparme por ella y continuar amándola y rezando. Para hacer una larga historia corta, ella se restableció de su depresión.*

*A pesar de querer mucho a mi pariente, sentí que hacía lo correcto preocupándome por esa muchacha y demostrándolo.*

Complacer al Señor en cosas pequeñas es la meta de la espiritualidad cristiana. Se nos pide hacer los sacrificios necesarios para convertirnos en pequeños niños. Esta idea significa diferentes cosas para diferentes personas, pero el hilo fundamental es nuestra humilde creencia de que Dios está presente e íntimamente envuelto en todas nuestras experiencias.

### ***Complacer al Señor es aceptar la cruz.***

***(Geraldine Raineri, Paterson, New Jersey)***

*El 4 de noviembre de 1981 ingresé al hospital con una enfermedad en un oído llamada "chondritis". Mi oreja derecha se hinchó en una noche y creció el doble de su tamaño normal, se puso muy roja y parecía que iba a explotar en cualquier momento. El especialista me dijo que esa oreja nunca volvería a ser normal, que tenía una seria infección de estafilococos que había desbastado el tejido y los cartilagos de la oreja. Me dijo que posiblemente necesitaría cirugía y que tenía que tomar una alta dosis de antibióticos.*

*La autocompasión empezó a rondar pero, antes que infectara mi mente, decidí rezar con fe y confianza en que las probabilidades médicas y las divinas no fueran las mismas. Hablé con Dios con la fe y la confianza de un pequeño cuando se dirige a su padre creyendo en su amor y su bondad, pensando que sólo cosas buenas saldrán de todo eso. Creí de todo corazón que Dios me sanaría y me daría la gracia de aceptar mi oreja, sin importar cómo luciera. Creo que Dios se complació con mi simple e infantil oración. Creo que El estaba feliz de verme ir a El de la misma forma en que antes me dirigía a Papa Nouel.*

*Mi espíritu se mantuvo alto a pesar de los dolorosos tratamientos*

de la desagradable experiencia del hospital. Sentí una paz interna, un gozo y una libertad indescriptibles. Me gocé en confiar en el Señor con todo mi corazón y ponerme verdaderamente bajo sus cuidados.

Ha pasado casi un año desde esos diez días de hospitalización. Mi experiencia me enseñó que la gracia de Dios no llega necesariamente en momentos felices, envuelta en bello papel de regalo y amarrada con bellos lazos, sino que frecuentemente su gracia llega a través de cruces, tribulaciones y barreras que son parte de la vida de cada uno.

Nunca necesité de la cirugía y los doctores llamaron mi restablecimiento “dramático”, “increíble”. Mi oreja derecha está igual que la izquierda. Vencí las posibilidades médicas y estoy dando testimonio de las posibilidades divinas. Creo que Dios se complace cada vez que me ve usar un arete o me corto el pelo mostrando mi oreja normal. ¿Qué padre no estará feliz de ver su hijo feliz, saludable y agradecido de estar vivo y gozando otro día de los que el Señor ha hecho?

### **Complacer a Dios es preocuparse por sus criaturas.**

**(J.S.W., Springfield, Illinois)**

Hay muchas veces en que siento que el Señor se complace en mí. Por ejemplo, tengo muchas pequeñas mascotas que dependen de mí, y pienso que el Señor se complace en mi tierno cuidado hacia ellas. Pienso que el Señor se sonríe cuando ve con la naturalidad que lo hago.

### **Complacer al Señor es jugar con Dios.**

**(Anónimo)**

Estaba sola después de una hora de oración en un retiro. Me encontraba al final de un bosquecillo lejos del banco donde estaba sentada. Al principio del camino encontré una pelota de tenis amarilla, nueva, inmediatamente la recogí. A pesar de ser una mujer mayor, madre de nueve niños, decidí jugar con mi amado Dios. Tiré la bola al aire y Dios me la devolvió. Arriba, abajo... la gravedad no era considerada. El Señor y yo estábamos jugando. Cuando terminamos estaba llena de agradecimiento por el gozo y el deleite que me había proporcionado. Sin

embargo, me tomó tres años más darme cuenta que yo lo había complacido a El.

### **Complacer al Señor es aprender a perdonar.**

**(Georgine Ashworth, Lawrence, Kansas)**

Después de mi divorcio, estaba furiosa, de mal humor y llena de resentimiento y odio hacia mi ex esposo. Pasé todos los: “¿Señor, por qué tenía que pasarme a mí?” y “¿Dónde estás Señor, ahora que te necesito?”

En algún lugar en la ruta que estaba atravesando, se hizo aparente que necesitaba expresarme al Padre Celestial como un niño. Lloré, sollocé, me quejé, me golpeé el pecho y pedí perdón por mis malos sentimientos hacia mi ex esposo y por el enojo que tenía. Recé en alta voz una noche que no podía dormir: “Padre perdóname, quiero confiar, creer, y tener fe como un niño, pero ahora mismo no puedo. Por favor, ayúdame a entender que hay vida después de un divorcio. Ayúdame a sentir lo que voy a decir: quiero de verdad desear a mi ex esposo y a su esposa lo mejor que la vida pueda ofrecer. Sabe que no estoy sintiendo eso ahora, pero quiero sentirlo”.

Mi Padre Celestial es lo suficientemente amoroso para perdonarme. El me oye, y como resultado, he desarrollado una relación muy personal con El. Incondicionalmente lo acepto y lo amo. Algunas veces resbalo, pero sé que El me levanta y dice: “Está bien, yo estoy contigo”.

### **Complacer al Señor es realizar las responsabilidades de su vida con agrado.**

**(P.W.K., Boston, Massachusetts)**

Aun cuando no me gusta estudiar y terminé mis tareas todas las noches porque mi madre lo pide, paso aproximadamente dos horas estudiando todas las noches para complacer a mi madre. Eso me beneficia porque al estudiar durante dos horas todas las noches desarrollo un buen hábito el cual me ayuda en mi trabajo escolar. Al hacer esto no sólo complazco a mi madre, sino también a mis maestros y espero que también a Dios.

### ***Complacer a Dios es soportar la pena.***

***(Joan Savio, Brooklyn, New York)***

*Cuando mi esposo murió, hace algunos años, quería morir también. Eramos tan unidos, nos amábamos tanto. ¿Cómo podía seguir sin él? Llorando le dije a Dios como me sentía. Pero Dios me hizo ver que El quería que viviera porque mi trabajo en la tierra no estaba acabado. Me dijo que por más que amara a Donald, mi vida estaba separada de él.*

*Dios estaba en lo cierto, porque aun cuando sigo amando y extrañando a mi esposo, mi mejor amigo, no me siento triste porque estoy tratando de hacer la voluntad de Dios. En el proceso de sanación y crecimiento, me he convertido en una persona feliz. En vez de dejarlo todo, me entregué para convertirme en la persona que Dios quiere que sea. Estoy segura de que el Señor está contento porque ahora otros podrán ver su luz brillar a través de mí.*

### ***Complacer al Señor es gozar del trabajo.***

***(Vicky Cutchlow, Kent, Washington)***

*Pienso que mi actitud frente al trabajo complace al Señor. Soy agente de bienes raíces y rezo al Señor para que bendiga mis esfuerzos en favor de mis clientes y que sólo me traiga a aquellos quienes me bendigan o sean bendecidos por mí... siento una gran libertad y gozo. No puede ser descrito con palabras.*

### ***Complacer al Señor es ser un instrumento de su amor.***

***(Kathy Bombace, Ocala, Florida)***

*Dios nuestro Padre se complace en mí cuando reconozco que soy un instrumento a través del cual su amor fluye hacia otros, y cuando permito que esto pase, yo también siento su abundante amor.*

*Dios se complace cuando rezo creyendo y esperando lo mejor.*

### ***Complacer al Señor es hacer pequeñas cosas por el prójimo.***

***(José de Vinck, Allendale, New Jersey)***

*Un día, al entrar a una tienda, un empleado alto, quien estaba descargando un camión, me pidió un cigarrillo. Le dije lo siento, no fumo. Compré un paquete de cigarrillos en la tienda y, mientras el hombre afanaba dentro del camión, deposité el paquete en la puerta trasera. Cuando mi carro pasaba por el lado del camión, pude ver la sorpresa del hombre con la aparición. El adivinó y me sonrió cuando pasaba por su lado. Su saludo y su sonrisa han sido el rendimiento más alto obtenido por una inversión tan pequeña.*

Hay muchas voces pero un sólo espíritu detrás de todos esos testimonios. Es el Espíritu Santo quien nos enseña que no es cuánto hacemos sino el amor que ponemos en lo que hacemos. Jesús nos dice que, en el juicio final, seremos recompensados: *Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo* (Mt 25:21).

Una multitud rodeaba a Jesús y una mujer que había oído hablar de su reputación como sanador, tocó la punta de su túnica, con la esperanza de sanar de la hemorragia que sufría desde hacía más de doce años. Su toque pudo haber pasado inadvertido en la multitud, pero Jesús lo sintió y dirigiéndose a la mujer le dijo: *Tu fe te ha salvado* (Mt 9:22).

Otro día Jesús enseñaba en el templo al tiempo que veía a la gente depositar dinero en las arcas. Los ricos depositaban grandes sumas, una viuda llegó y depositó sólo dos monedas de cobre. Al ver esto, Jesús dijo a sus discípulos: *Esta pobre viuda ha dado más que todos aquellos que han contribuido con el tesoro. Porque todos dieron lo que les sobraba y ella dio todo lo que tenía* (Lc 21:4).

Pequeñas cosas hacen la diferencia. Dios lo ve todo y nos recompensa de acuerdo a la pureza de nuestros corazones.

Fue la resolución de Rosa Parks, de no sentarse en el fondo del autobús lo que originó el movimiento de derechos civiles y dio confianza a Martin Luther King, Jr., para empezar a destacarse en la historia.

“La creación de miles de árboles está en una bellota”, expresó

una vez Ralph Waldo Emerson. El presidente Calvin Coolidge puso la misma idea de otra manera: “La gente me critica por recalcar lo obvio. Quizás algún día escriba un artículo sobre la importancia de lo obvio. Si todas las personas en los Estados Unidos hicieran las cosas simples que saben deben hacer la mayoría de nuestros grandes problemas estarían resueltos”. He aquí algunas pequeñas cosas que valen la pena.

*Palabras amables.* “¿Cuál es el secreto de su matrimonio?” Preguntó un reportero a una pareja que celebraba su 50 aniversario. El marido respondió: “Después de la boda, mi suegro me entregó un reloj de oro de bolsillo. En la esfera estaban escritas las palabras: ‘Dile algo agradable a Sarah’. Veía ese recordatorio todos los días y seguía el consejo”.

*Un cálido saludo.* Richard Levangie escribió en *Catholic Digest*, sobre su desánimo después de la muerte de su padre y un amigo íntimo. Un día, cuando se sentía vacío, fue a misa a una parroquia que no era la suya y se sentó sin participar de lleno en el rito. “Dos ancianas vinieron cojeando, sobre sus frágiles piernas, hasta mi solitaria esquina. Su viaje pareció una eternidad, pero su saludo fue cariñoso y consolador. En el tiempo que les tomó retornar, tomé la decisión de gozar la vida”.

*Una promesa sostenida.* En 1955, el hijo del fundador de una empresa de bienes raíces en Georgia, depositó US\$300,000 en un banco para pagar a aproximadamente 500 accionistas quienes habían perdido dinero cuando la firma quebró. El depósito satisfizo la promesa hecha por su padre 28 años antes. Johnny Mercer, quien se había convertido en un autor de canciones, nunca olvidó la promesa de su padre. Las canciones de Mercer aún se escuchan, una de ellas es “Accentuate the Positive” (Enfatiza lo positivo). Hacer que los sueños se hagan realidad requiere un poco de perseverancia.

*Una lata de comida.* Cuando Robert Simon y Celine Burk se casaron en Beverly Hills, pidieron a cada invitado llevar una lata de conserva a la recepción. “Ayúdenos a compartir nuestro regocijo con otros”. La comida fue distribuida entre los pobres como “una extensión de nuestro amor”.

*Conversaciones cortas.* En un banquete padre-hijo en el cual tenía que decir un discurso, la estrella de pelota Yogi Berra, estaba feliz firmando bates y pelotas para los niños, cuando notó un grupo de

ellos que no tenía regalos. Al preguntar se enteró que eran huérfanos que vivían en un orfanato cercano. Berra dejó la presidencia de la mesa, se sentó con ellos y les firmó sus programas. Cuando los organizadores le llamaron para que retornara a la mesa y dijera unas palabras, Berra respondió: “Sigán adelante con el programa yo estoy hablando con unos amigos”.

El Señor repara en las pequeñas cosas porque ellas significan mucho para algunas personas. Y lo que usted hace por los otros lo hace por El.

Hay muchas personas que han expresado ideas similares. He aquí algunas:

*La democracia no se mide por las cosas extraordinarias que hacen sus líderes sino por las cosas ordinarias que sus ciudadanos hacen extraordinariamente bien.* John W. Gardner

*Nada que pueda complacer el corazón de nuestro Señor es pequeño.* Santa Madeline Sophie Barat

*En el gozo de las cosas pequeñas el corazón encuentra su mañana y es refrescado.* Kahlil Gibran

*Cada uno de nosotros puede hacer un poquito para acabar algo de la miseria.* Albert Schweitzer

*El reino de Dios es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en un campo. Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol.* Jesús (Mt 13:31)

Padre Celestial

Autor de toda santidad

por favor enciende mi mente

para que pueda soñar en pequeñas formas

que te deleiten,

protégeme y ayúdame

a perseverar en mis buenas intenciones

e infunde en mí una conciencia de tu sonrisa.



*(Los siguientes son testimonios de unos adolescentes de la iglesia de Santa Brígida de Boston, enviados por cortesía de la Hna. M. Loretto Tucker)*

1. *Algunas veces uno es capaz de complacer a Dios aun sin darse cuenta. Recuerdo una vez que una amiga mía era responsable de hornear algo para una feria. Justamente la noche anterior al evento se dio cuenta de que no tenía ni el tiempo ni los ingredientes necesarios. Esa noche hice unas galletitas y se las llevé a la mañana siguiente. Ella se quitó un peso de encima y su gratitud y aprecio por lo que hice valió el esfuerzo.*

A.M.S.

2. *Hubo algo que satisfizo al Señor, más que todas las pequeñeces que he hecho. Me inscribí en una "Caminata por el hambre" con la finalidad de recabar fondos. Pensé que sería fácil, pero mientras caminaba las 20 millas y veía a los miles de personas caminar conmigo, me di cuenta lo importante que era la caminata de cada uno de los que ahí estábamos. Caminábamos por cada persona hambrienta en los Estados Unidos. Este pensamiento me dio un buen empuje para terminar la larga caminata y ayudar a muchos que tienen hambre. Ahora espero poder llevar a cabo servicios comunitarios para ayudar a otros.*

C.J.W.

3. *Hay veces que pienso que complací al Señor un día que se me hizo tarde para mis clases y vi que a otro estudiante se le cayeron sus libros. A pesar de que ya era tarde, le ayudé a recoger sus cosas. El hacer esto me hizo sentir bien conmigo mismo por el resto del día.*

E.R.B.

## CAPITULO DOCE

### Vaya y enseñe

Hay una relación recíproca entre Dios y la creación. Sólo tenemos que mirar el mundo a nuestro alrededor para ver cómo el Padre depende de nosotros para llevar a cabo su plan. Así como la tierra necesita ser labrada para producir una buena cosecha, así también los humanos necesitan ser enseñados para obtener el conocimiento de la verdad. Es por eso que Jesús nos invita a ir por *todo el mundo y anunciar a todos este mensaje de salvación* (Mc 16:15), *para ir a buscar a la oveja extraviada* (Mt 18:12), y *ve por los caminos y los cercados, y obliga a otros a entrar, para que se llene la casa* (Lc 14:23).

Podemos llevar a cabo este servicio de muchas formas. Cada vez que hablamos de Dios con reverencia a otra persona, avivamos fuerzas misteriosas dentro de ellos. Nos convertimos en portadores de la verdad divina.

*(Mary Nina Meléndez, New York, New York)*

*Una tarde, no hace mucho tiempo, llovía fuerte, así que decidí tomar un taxi para ir a casa. Me di cuenta que el chófer tenía una estatua de la virgen y un crucifijo en el panel. Vi mi oportunidad de estimular la fe en Dios de ese chófer, pero no estaba segura cómo hacerlo. Sabía que el Señor proveería la oportunidad.*

*De repente, un joven que cruzaba la calle en luz roja, se detuvo frente al taxi. El chófer casi se golpea con el parabrisas.*

*“Algunos son lo suficientemente estúpidos para tirarse en frente de un auto y así cobrar el dinero del seguro, la vida para esos no tiene valor”, dijo el chófer.*

*Le dije que había tenido un accidente terrible y que no había dinero en el mundo que pudiera compensar mis dolencias físicas. El accidente que tuve en un carro de nieve casi me cuesta la vida, pero el Señor optó por perdonarmela. Entonces le conté los detalles del accidente. El chófer estaba hipnotizado con mi historia mientras me escuchaba tranquilamente. Entonces llegó el momento al que me refiero como “el cruce hacia el otro lado”. Con el impacto del carro de nieve con la valla de alambre de púas, caí en la oscuridad del universo. Entonces un rayo de luz apareció a mi lado izquierdo, parecía un cometa verde y en la punta había un embrión, un bebé, una niña, una adolescente, una joven, hasta que finalmente me reconoció. Mi vida entera pasó ante mí en fracción de segundo. Recuerdo pensar que estaba muerta. “Jesús”, grité. “Jesús, ven y llévame”. Entonces parecía como si estuviera en un gran armario y que la puerta se abría de golpe. Una inmensa luz brilló sobre mí. Era tan fuerte que no podía mirarla. Percibí un mensaje en mi mente... pensé que Dios me decía: “Tienes un hijo que criar, cosas que hacer, cuadros que pintar y testimonios que dar. Tu tiempo no ha llegado”.*

*Tenía la sensación de estar cayendo a tierra y desperté en la ambulancia. Mis manos y pies estaban atados juntos porque había sido dada por muerta. “No hay dinero en el mundo que pueda compensar la vida”, le dije al chófer, justamente cuando llegábamos a mi casa. — ¿Cuánto es? — Nada Señora, dijo. Me dio su tarjeta de presentación y me ofreció sus servicios en cualquier momento del día o de la noche. Entonces tomó el crucifijo del tablero y lo besó.*

*Ahí mismo me di cuenta que había complacido al Señor.*

El Señor quiere que nos ayudemos unos a otros a crecer espiritualmente. Esto no significa, necesariamente, predicar en una tribuna, sino que debemos compartir nuestra experiencia de fe con aquellos que estén dispuestos a escuchar. El Reino de los cielos es el regalo que Dios da a los que creen. Complacernos al Señor cuando compartimos nuestra fe con otros.

Los humanos necesitamos abrigo, vestido y comida para cubrir las necesidades básicas. Todos necesitamos una sociedad justa para

vivir en paz y armonía con nuestros vecinos. Precisamos de un ambiente familiar amoroso si queremos experimentar gozo y convertirnos en portadores del amor divino.

Jesús nos pidió preocuparnos los unos por los otros mientras construimos el Reino. Esta es nuestra misión. Es también la señal de nuestro amor: *todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos* (Jn 13:35). Jesús no sólo espera que nos amemos unos a otros, El promete que nuestra recompensa en el cielo estará basada en la calidad de nuestro amor: *Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer, tuve sed, y me dieron de beber* (Mt 25:35). Tenemos la sorprendente capacidad de complacer al Señor cuando atendemos las necesidades de los demás porque El está ahí, dentro de ellos.

***(Allison Gallimelli, adolescente de Boston, Massachusetts)***

*Sé que el Señor se complace cuando mis amigos y yo hacemos trabajo voluntario en el hospital. Hacemos muchas cosas por los enfermos y desvalidos. Me gusta el voluntariado porque puedo ayudar a las personas que no pueden salir de sus camas, a las enfermeras que tienen muchas cosas que hacer, o sólo ser amable con la gente. Pienso que Dios y la gente del hospital están orgullosos de que alguien les ayude.*

El buen ejemplo es la forma más efectiva de predicar el Evangelio.

Al ayudar a otros, aun cuando no tengamos a Cristo conscientemente en nuestra mente, satisfacemos el mandamiento de Dios y le complacemos. La caridad vence a una multitud de pecados. Cuando ofrecemos tiempo y energía a otros, olvidándonos de nosotros mismos, estamos imitando a Jesús, quien hizo todo lo posible para complacer al Padre. El Padre se complace en aquellos que se sacrifican en esta forma.

Las obras de misericordia corporales se refieren a dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, etc. Hay también obras de caridad espirituales: reprender a los pecadores, nada fácil de hacer, enseñar al que no sabe, consolar al triste, soportar las equivocaciones, aconsejar al que duda, perdonar los agravios y rezar por vivos y muertos.

El consolar al triste puede tomar muchas formas. Una de ellas es dulcificar la pena de los afligidos.

**(Jolene Brown, Topeka, Kansas)**

*Uno de los jóvenes de nuestra parroquia, quien recientemente había iniciado la universidad y que estaba de visita en su casa durante las fiestas del Día del Trabajo, murió en un accidente de automóvil, al regresar de un pasadía en el lago. Yo era una joven ministro de la parroquia y junto con algunos de sus compañeros planificamos la música para la liturgia de su funeral. Fue muy difícil para todos nosotros, pero sentí que éramos un fuerte apoyo para la familia. El día antes del funeral escribí un poema dedicado a Jim. Quería mostrarlo a su familia pero lo fui dejando. Finalmente, cuatro o cinco meses más tarde hice un esfuerzo para llevárselo a su mamá.*

*El día que tomé esa decisión era el cumpleaños de Jim. Yo no lo sabía... ¡Que extraño sentimiento! Creo que Dios haría pequeños milagros en nuestras vidas si sólo le escucháramos y le dejáramos actuar. Situaciones como esta son muy difíciles y a menudo evitamos a los familiares porque no sabemos qué decir o tememos herir.*

*No tiene que decir nada realmente, con la presencia basta. Es lo que dicen los expertos. Creo que Dios se complace en cada uno de nosotros cuando dejamos al Espíritu Santo trabajar a través de nosotros.*

El Espíritu nos dirige en diferentes formas para hacer apostolado. El apostolado es una forma de evangelización. La palabra perturba a muchos. En sentido estricto significa: "Predicar el Evangelio, o convertir al cristianismo". Hay algunas sectas que imponen sus formas a otros, por otra parte son tan celosos que, a menudo, sus esfuerzos son contraproducentes. Los tontos corren hacia donde los ángeles temen pisar. La evangelización no debe amenazar. Hay veces, sin embargo, que tenemos y debemos hablar por Cristo.

Hoy, más que nunca, es necesario batallar por nuestras creencias, en estos días y época cuando la religión es, a menudo, tratada con desdén. Tenemos que hacer más que simplemente dejarlo pasar. Quedarse pasivo es renegar, diciendo que la religión es asunto privado, y que no es de mi incumbencia lo que otros digan sobre ella.

¡Sí importa! Si alguien se atreve a insultar a Dios Todopoderoso, a Jesús, o a la iglesia, ese insulto no debe quedarse sin contestación. La amistad de Dios es personal, y los amigos se defienden unos a otros. Jesús dijo: *Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? ... Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbré a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo*" (Mt 5:13-16).

Es una obra espiritual de misericordia hablar de su fe. Es parte de la virtud de la religión.

Un creyente y un escéptico salieron a dar un paseo. El escéptico dijo: "Mira los problemas y miseria en el mundo. Después de miles de años de religión no se mejora la situación. ¿Qué bien hace la religión?" El creyente pensó un momento y señalando a un niño, mugriento que jugaba en una cuneta dijo: "Hemos tenido jabón por generaciones y mira que sucio está ese niño". El escéptico contestó: "El jabón no hace nada si no se usa". "Exactamente lo mismo pasa con la religión", contestó el creyente.

La religión es algo que todos necesitamos, pero muchos no sabemos cuánto necesitamos de ella. ¿Cómo usted los convence sin ser desagradable o sin alejarlos de Dios? Esto es un arte.

Mientras Jesús estuvo en la tierra dijo algunas cosas al respecto: *Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo* (Mt 28:19-20). Y de nuevo: *Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto si no permanecen unidos a mí* (Jn 15:4-5).

Estamos llamados a evangelizar en este mundo: *Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que este fruto permanezca* (Jn 15-16). Para hacer esto hay veces que tenemos que tomar la iniciativa e invitar a la gente a rezar con nosotros, acompañarnos a la iglesia o a hacer apostolado.

**(Roger Matyss, Bélgica, Europa)**

*Tenemos la costumbre de rezar el rosario FIAT todas las tardes. La idea es unirnos a nuestra Santísima Madre. Les rezamos a ella y al Espíritu Santo, en la forma en que ella rezó con los apóstoles antes de Pentecostés. Rezamos para que nos dé el valor de ser apóstoles en este mundo. Creemos que Dios quiere que demos a conocer y a amar más a Jesús.*

*Motivo a mis hijos a hacer pequeñas cosas para lograr esa meta. Uno de mis hijos decidió ir a misa un día de la semana además del domingo. Empezó a levantarse temprano cada viernes para asistir a misa solo. Después de varios meses, su mejor amigo, al notar su devoción, empezó a preguntarle sobre ello. Mi hijo le invitó a ir con él para ver si le gustaba. Así empezaron a ir juntos a misa. Otros niños se interesaron y fueron también invitados a participar en el pequeño club, y hoy varios niños asisten juntos a misa todos los viernes en la mañana. Lo que me gusta es que dos de ellos vienen de familias donde nadie iba a misa los domingos. Ahora los chicos están persuadiendo a sus hermanos a ir, por lo menos los domingos.*

Usted no tiene que subir a una tribuna para influir en los demás. El rezar y preocuparse puede hacer una tremenda diferencia.

Permítame decirle algo sobre el FIAT. En 1980, el Cardenal Suenens, Primado de Bélgica, retirado, me pidió viajar con él desde Roma a los Estados Unidos. El estaba invitado a la reunión anual de la Casa de los Obispos de la Iglesia Episcopal para dirigir una hora santa cada mañana antes de iniciar sus deliberaciones. Este gesto ecuménico fue inspirado por la estrecha amistad que existía entre el Cardenal y el ex Arzobispo de Canterbury, Inglaterra, Ramsey, quien era la cabeza de la iglesia anglicana al mismo tiempo que el Cardenal Suenens era uno de los principales moderadores del Concilio Vaticano Segundo.

Me reuní con el Cardenal en Roma y fue una doble emoción cuando el Cardenal me llevó a conocer al Papa Juan Pablo II. Fue una visita memorable. Al día siguiente concelebré misa con el Papa y el Cardenal en la capilla privada del Papa. Nunca olvidaré esa experiencia.

Más tarde ese día, mientras volábamos sobre el Atlántico, el Cardenal Suenens me explicó su sueño. El creía que el Concilio

Vaticano Segundo había empezado el proceso de despertar a los laicos, a quien llamaba “el gigante dormido”. Estaba convencido de que la iglesia no podía depender de unos pocos miles de misioneros y religiosos para convertir el mundo a Cristo. El espíritu de secularismo estaba tan extendido que hacía falta un gran esfuerzo de parte de todos, soportando su propio peso, para cambiar el clima espiritual del mundo.

Ser cristiano es ser misionero. Millones de almas se están alejando de la iglesia en este mundo secular en el que vivimos, y muy pocos de los hijos de Dios están haciendo algo al respecto.

Durante los últimos diez años, el Cardenal Suenens ha estado desarrollando un programa, “una pastoral de iniciativa”, como le llamó, para reforzar el fervor y convencer a los laicos en trabajar para que Cristo sea conocido y amado en el mundo. Es un engranaje de grupos informales de oración llamados FIAT.

Originalmente, el Cardenal Suenens se puso en contacto conmigo porque él era amigo del Padre James Keller, mi antecesor y fundador de The Christophers. Cada año, The Christophers, por medio de la televisión, la radio y material impreso, llega a millones de personas en más de 125 naciones con el mensaje del Evangelio. Creemos que cada persona tiene una misión dada por Dios en este mundo, un trabajo que nadie más puede hacer. El Señor pide a cada uno de nosotros que hagamos nuestra esa preocupación.

El Papa Juan Pablo II publicó una exhortación apostólica para los laicos en 1989 titulada *Christifideles Laici*. Esta carta reafirma la misión secular del laico de involucrarse activa y responsablemente en el mundo profesional, social, cultural y político. En simples palabras, llevar a Cristo dondequiera que vaya.

Cuando el Cardenal me pidió ayudarlo a difundir, en los Estados Unidos, el concepto de “grupo de oración FIAT”, me sentí honrado y un poco confundido. Felizmente acepté el reto. En los años siguientes me reuní con los líderes de FIAT de Francia, Bélgica, Holanda, España e Inglaterra. Le pedí a Monseñor John Demkovich que fuera mi Director Asociado y los dos asistimos a reuniones con el Cardenal Suenens y sus asociados en Francia en agosto de 1988. Con el permiso de mi obispo Reverendo Monseñor Frank J. Rodimer de Paterson, New Jersey, establecimos la oficina central de FIAT, en los

Estados Unidos, en el 63 de la calle Monroe, en Passaic, New Jersey, 07055.

Cada grupo FIAT tiene como centro a Cristo, con la Santísima Virgen como modelo de obediencia. La palabra FIAT está sacada de las propias palabras de María, dichas bajo la inspiración del Espíritu Santo al Ángel Gabriel durante la Anunciación: *Que Dios haga conmigo como me has dicho* (Lc 1:38). En latín, la frase se escribe de la siguiente manera: *Fiat mihi secundum verbum tuum*. El “Sí” de María a Dios, o “FIAT”, es nuestra inspiración.

Los miembros de los grupos de oración se comprometen a reunirse por lo menos una vez al mes. Algunos se reúnen cada dos semanas y otros semanalmente. Esto compete únicamente al capítulo local. El tamaño de los grupos varía de tres a doce miembros. No hay reglas rigurosas, ni cuotas ni obligaciones. Cada persona es libre de participar de acuerdo a como se sienta. El Cardenal insistió en que mantuviéramos las reglas flexibles para que el centro estuviera en la conexión entre la oración y el apostolado, en vez de las reglas y las regulaciones.

También pidió que rezáramos el rosario FIAT, y tratáramos de juntar la idea de María y el Espíritu Santo. El cree que muchos protestantes piensan que los católicos realzamos mucho a María, y que muchos católicos piensan que los protestantes minimizan el papel de María en el plan divino de redención. El Papa Juan Pablo II nos exhorta a entrar al cenáculo con María y rezar por la difusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia y el mundo. Tratamos de hacerlo.

Hay una oración de apertura del rosario FIAT escrita por el Cardenal Suenens que capta la idea de rezar con María:

*Espíritu Santo,  
Ayúdanos a revivir, en unión con María, los misterios gozosos,  
dolorosos y gloriosos de Jesús. Amén.*

*Concédenos que*

- animados por la fe de nuestro bautismo,*
- alimentados por la Eucaristía,*
- y renovados por la gracia de Pentecostés*
- vivamos en palabras y en actos,*
- siempre y en todo lugar,*

*— como fieles testigos de Cristo*

*— y del amor de su Divino Corazón. Amén.*

Somos llamados a ser testigos del amor de Dios, pero el testificar no es siempre fácil.

Después de la muerte de Jesús, los apóstoles estaban atemorizados. Ellos fueron advertidos de que si continuaban predicando acerca de Jesús, podían ser crucificados también. Temeroso y confuso el grupo se reunió en el Aposento Alto, con María en medio, y oraron por ayuda divina.

Mientras ella rezaba con los apóstoles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Doce hombres temerosos emergieron de esa experiencia fortalecidos y envalentonados para predicar el Evangelio a todas las naciones. La iglesia nació ese Pentecostés, y el Espíritu Santo continúa asistiéndonos, llevando el fuego del divino amor a nuestros corazones.

El Cardenal Suenens nos pide rezar al Espíritu Santo de la misma forma en unión con María, y para llevarlo a cabo, designó el rosario FIAT, que se reza en cada reunión FIAT. El Papa Juan Pablo II dio permiso para promover este rosario que es más corto que el rosario tradicional. El número de las “Ave María” rezadas en cada misterio es menor y el énfasis es puesto en los misterios de la vida de Cristo.

Los misterios gozosos son: la Anunciación, la Visitación y el Nacimiento de Jesús. Los misterios dolorosos son: la Agonía de Jesús en el Huerto, Jesús carga con la cruz y la Crucifixión. Los misterios gloriosos son: la Resurrección, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la Asunción. En cada misterio se rezan tres Ave María, y un Gloria al Padre. La oración final es la siguiente:

*Oh María, enséñanos a decir “Sí” al Señor,  
oh María, cada momento de nuestra vida.*

*Oh María, enséñanos cómo decir “Gracias” al Señor,  
oh María, cada momento de nuestra vida.*

En cada reunión FIAT, una discusión de grupo precede el rezo del rosario. Cada miembro del grupo es invitado a informar un hecho

en el que trató de dar a conocer a Jesús. Si alguien prefiere no decir nada está bien, pero generalmente, con el tiempo, aun el más tímido del grupo se une a la práctica. La gracia fluye abundantemente en estas reuniones.

En lo que se refiere a la evangelización, cada uno de nosotros procede a su propio ritmo. Algunas veces, otros son tocados porque alguien se preocupa por ellos. Algunos están abiertos a la invitación de hablar sobre sus profundos sentimientos. Algunos esperan por una invitación en un día de retiro o en un servicio especial de la iglesia. Nunca está de más preguntar.

Muy a menudo, cuando estoy con alguien a quien veo por primera vez, me atrevo a hacer la siguiente pregunta: “¿Es usted creyente?” Es fascinante lo que esta pregunta hace para iniciar una conversación espiritual. Una vez le hice esa pregunta a una actriz quien me contestó: “No, pero me gustaría serlo”. Por un rato hablamos sobre el asunto y me quedé sorprendido de lo receptiva que estaba en volver su vida al Señor. Preguntar puede llevar a muchas otras gracias. Todo lo que necesita es un poco de arrojo, y buen juicio para retirarse si la persona no es receptiva. Una regla de oro es: no sea un intruso, pero “deje que su luz brille”.

Por otra parte, hay lo que se llama intervención de crisis. Usted puede ver, en un momento dado, la evidente necesidad de decir algo. En ese momento el atreverse es de orden. De hecho, puede ser un verdadero regalo de amor. Nunca es inapropiado mostrar que usted se preocupa. Muchas veces la persona le mostrará, con mucha educación, que se aleje, pero usted le ha puesto a pensar y es sorprendente lo que puede pasar como resultado de una amable pregunta.

¿Cuál es la dificultad en querer compartir el gozo de su fe con otro ser humano? Si no quieren hablar sobre ellos está bien, por lo menos usted le proporcionó la oportunidad; por lo menos usted tuvo la intención. El Papa Pio XII escribió una vez: “El espíritu católico es un espíritu misionero”.

En la actualidad hay muchos grupos FIAT alrededor del mundo, y vemos como florecen sin mucha ayuda de una oficina central. Cada uno toma una personalidad propia. Así es que debe ser, porque cada grupo es autónomo. El valor que los miembros se ofrecen unos a otros es inspirador.

El Señor no fuerza su gracia sobre nosotros, pero crecemos en gracia cuando abrimos nuestros corazones a sus iniciativas. El ayudar a otros de esta manera es una obra espiritual de misericordia.

El propósito de los grupos de oración FIAT es ayudar a sus miembros a rezar juntos por la gracia de vencer la inercia. La inercia lleva a todo tipo de apatía que mantiene a la gente tímida y alejada de los demás. “Hay una gran inercia en la iglesia que no quiere ser molestada”, escribió Hans Urs von Balthasar. La gracia vence a la inercia. Pida la gracia para hacer un poquito más de lo que actualmente hace.

Si quiere iniciar un grupo de oración FIAT en su casa, o ser parte de un grupo, escríbame a la dirección ya dada y le enviaré más información. Llame a un amigo y hable sobre esto. Si el momento no es apropiado, tenga paciencia. Dios le hará saber cuándo dar el paso. Cuando lo haga, puede estar seguro que el Señor se complacerá.

Me llegó una carta no hace mucho tiempo que describe el punto de vista de un hombre de cómo la gracia de Dios trabaja en nuestras vidas. La encontré fascinante.

*No hace muchos años enfrenté una difícil decisión profesional. Dos caminos se me presentaron. Mis oraciones eran distraídas por cualquiera de los caminos que eligiera, quizás Dios quería algo más.*

*Mientras luchaba con esto, de repente vi una nueva imagen de Dios, una imagen no convencional; la de un vendedor de zapatos. Un buen vendedor de zapatos le presenta diferentes modelos, animándole a que se pruebe cada par para ver como le sientan. El buen vendedor no forza un par de zapatos específicos a su comprador; el sólo quiere lo mejor para el comprador. El interés último del buen vendedor es que el comprador salga contento. El buen vendedor se complace en el deleite del comprador una vez ha tomado su decisión.*

*Dios es así también. Una vez me di cuenta de ellos, fui capaz de relajarme y verdaderamente discernir sobre el camino que debía seguir.*

En lo que se refiere a la evangelización usted sólo puede hacer lo que se acomode a usted. Tome una gracia al tiempo. La gracia real es una luz en la mente o un impulso de la voluntad. Tenemos que discernir qué viene de Dios realmente, antes de intentar cualquier nuevo esfuerzo.

Aquellos que hacen mucho por si solos corren el riesgo de quemarse. Pero cuando la iniciativa es inspirada por Dios, todos los obstáculos y dificultades sólo llevan a un mayor celo. Complacer al Señor no es tan difícil como parece.

He aquí siete pilares de la espiritualidad FIAT:

1. Pida la gracia de vencer el pecado.
2. Cada mañana cuando se despierte, haga una solemne señal de la cruz y recite un Padre Nuestro. Ofrezca al Señor todo gozo y sufrimiento de ese día.
3. Asista a misa diariamente; si no es posible, revise las lecturas para la misa de ese día.
4. Prepare un rincón en su hogar para orar, con su estampa favorita de Jesús. Dedique algún tiempo todos los días para rezar y hacer lecturas espirituales en ese lugar.
5. Recite el rosario FIAT diariamente, uniéndose a María ante el Espíritu Santo, recordando la historia de la misión de Cristo en la tierra: para salvarnos y proclamar el amor de Dios al mundo.
6. Reúnase con algunos amigos de igual opinión por lo menos una vez al mes para animarse unos a otros a ser apóstoles. Confíe en el Espíritu Santo, El le guiará.
7. Sea testigo de la Buena Nueva del amor y misericordia de Dios viviendo felizmente porque conoce el amor de Dios.

He aquí una fórmula escrita por el Cardenal Suenens para los miembros de los grupos de oración FIAT o para aquellos que quieran hacer un compromiso más profundo:

## *Santísimo Espíritu*

Yo, \_\_\_\_\_

en presencia de mis hermanos en el Señor:

deseo comprometerme

a ser un testigo de Cristo y del amor del Padre.

Sin embargo, conociendo mis debilidades y mis miedos, confidencialmente me ofrezco a ti

para que me llenes

con tu fuerza y tu poder.

para que pueda tener el valor de anunciar el Evangelio en palabras y acciones, siempre y en todo lugar.

Tráeme

un nuevo Pentecostés como el primero, el cual,

en el Aposento Alto en Jerusalén

transformó a los discípulos en apóstoles

y donde, en oración con María,

la madre de Jesús y de la nueva Iglesia

esperaron tu venida

la que inauguró la primera evangelización.

Revélame

el secreto de la unión con María, para que

con ella pueda ser totalmente receptivo a

este profuso Pentecostés personal

y que con ella pueda pararme

al pie de la cruz

y aceptar con amor el sufrimiento redentor

que está en el corazón de cada apostolado.

Permite

que pueda ser estimulado por la Palabra de Dios

que la Iglesia ofrece en la liturgia cada día,

nútreme, tan a menudo como sea posible con la Eucaristía,

y que pueda participar regularmente

en el Sacramento de la Reconciliación.

Despierta en mí  
una fe viva que active mi vida de oración,  
para que sea capaz de servir a los otros con amor,  
y dándome las palabras de tu sabiduría, para que  
en mi vida familiar, profesional y social  
pueda anunciar con coraje y perseverancia la verdad  
de que Jesucristo es el Señor.

Dame  
una fe firme e inquebrantable,  
que me inspire a comprometerme y a alcanzar  
un feliz apostolado, resuelto y regular.  
Una fe que sea como una tea en mis manos  
para alumbrar un mundo  
donde el pecado está creciendo en la oscuridad.

Permite que pueda  
compartir un lazo común con los miembros de mi célula  
evangélica,  
reunirme regularmente con ellos para desarrollar  
y profundizar nuestra vida espiritual y apostólica,  
para que nos animemos unos a otros a llevar a cabo  
acciones que puedan mostrar el reino de Dios  
y promover la caridad y el servicio entre toda la gente.

Enséñame  
a vivir en confiada unión  
con los pastores de la Iglesia,  
con el Santo Padre, los obispos y los religiosos  
para que con ellos  
pueda participar y compartir la responsabilidad  
en la nueva evangelización.

Enséñame  
a vivir aquí en la tierra con una fe renovada,  
en comunión con la gloriosa Iglesia en el cielo,  
junto a los ángeles que nos protegen  
los santos que nos inspiran y animan,

nuestros difuntos quiénes están más cerca de  
nosotros que nunca,  
y que, habiendo cumplido mi misión, mi vida pueda  
terminar en el gozo  
y la gloria de la Santísima Trinidad. Amén.

San José, protector de la Sagrada Familia,  
Protégeme.  
San Miguel Arcángel, del poder del enemigo,  
Protégeme.  
Todos los ángeles y santos,  
Ruegen por mí.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hecho por \_\_\_\_\_  
Lugar \_\_\_\_\_  
Firma \_\_\_\_\_

Padre, soy débil y estoy lejos de ser virtuoso,  
ayúdame a darme cuenta que tú usas las cosas débiles  
de este mundo para condenar lo fuerte.  
Muéstrame cómo dar el próximo paso en mi deseo  
de construir tu Reino.  
Bendice mis humildes esfuerzos  
para que pueda glorificar tu nombre con mi vida.



(A.T., Toledo, Ohio)

*Siempre he sido una persona tímida, nunca he sido capaz de hablar con la gente por mi propia iniciativa sobre nada, mucho menos sobre religión. Pero creo que complací al Señor cuando, recientemente le hable de Dios a una amiga de mi hija. Ella tenía problemas serios y le invité a conversar. Al rato le pregunté si rezaba. Me contestó que sí pero que no con mucha frecuencia. Tuvimos una buena conversación sobre la amorosa presencia de Dios y antes de que nos despidiéramos había decidido volver a la iglesia. Lo que la llevó a un cambio total en su forma de vivir.*

*Hablar con ella no fue la gran cosa. Fue muy natural. Sé que puedo hablar con otros y tengo que hacerlo. Ahora sólo espero quietamente a que el Señor me deje saber cuándo hablar. Cuando alguien me dice que está preocupado, simplemente le pregunto, ¿Has rezado por ello? Sé que complazco a Dios cuando lo hago, porque me dirige a conversaciones muy interesantes.*

## CAPITULO TRECE

# Tenga fe

La resurrección de Jesucristo nos ofrece una asombrosa promesa de vida eterna. Este conocimiento despierta gradualmente una confianza interna que nos capacita para batallar contra los problemas de la vida y a rezar con sincera convicción. *¡Cuida, oh Dios, de mí, pues en ti busco protección!* (Sal 16:1).

Los que tienen fe en el Señor esperan algo más que su intervención en tiempos difíciles. Ellos esperan en El todo el tiempo. Y al hacer esto se dan, cada vez, más cuenta de su amorosa protección. La sonrisa de Dios está sobre ellos y ellos lo saben. Este conocimiento abastece una fuente constante de fuerza interna.

Nuestro sentido de bienestar puede ser sacudido por cambios repentinos: problemas de salud, accidentes, guerras, terremotos. Cualquier tipo de cosa puede tocarnos y perturbar nuestra paz, pero la virtud de la esperanza se mantiene viva a pesar de todo, preservando el centro inquebrantable del alma. A pesar de cualquier incomodidad emocional que podamos estar sintiendo en el momento, la esperanza mantiene nuestra confianza viva.

Uno de los incentivos más fuertes de nuestra esperanza es la creencia de que Dios está presente, activamente, en nuestras vidas. *Porque en Dios vivimos nos movemos y existimos* (Hch 17:28).

La esperanza nos capacita a vivir como si fuéramos los hijos de un rey, y el amor de Dios se hace tan real que no lo discutimos, lo aceptamos como un maravillosos hecho de vida.

La esperanza, como se describe arriba, es una virtud sobrenatural porque está orientada directamente hacia Dios y sus cosas.

Sin embargo, la esperanza no es siempre sobrenatural. Aun cuando en la vida pasan muchas cosas que no tienen una dimensión espiritual, hay muchos ejemplos de esperanza natural donde una persona tiene un entusiasmo de primera por un proyecto que vale la pena. Un entusiasmo de esa magnitud puede llevar a algunos a una altura extraordinaria de actuación y valor. He aquí un ejemplo:

Terry Fox de Port Coquitlam, B.C. tenía 22 años cuando emprendió el tremendo “Maratón de Esperanza”, a través de Canadá, para recabar fondos para investigaciones sobre el cáncer. Lo que hizo su carrera especial fue que, en 1977, después de saber que padecía de una forma rara de cáncer en los huesos, la mayor parte de una de sus piernas le fue amputada. La idea del maratón le surgió mientras se recuperaba. Después de unos meses de entrenamiento, empezó su carrera en St. John’s, N.B. el 12 de abril de 1980, terminando el primero de septiembre mismo año en Thunder Bay, Ontario. Al principio su historia era cubierta en pocas líneas en las últimas páginas de los periódicos canadienses. Al finalizar había inspirado a millones de personas, en todo el mundo, que le ayudaron a recabar US\$24.7 millones para investigaciones sobre la enfermedad.

Aun cuando estaba muriendo, Terry Fox encontró la fuerza para hacer algo positivo. Vivo y con esperanza hizo de su último año sobre la tierra una significativa y excitante aventura. Murió como un héroe nacional el 28 de junio de 1981.

El diccionario nos dice que esperanza es el estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos. Dante la define como “esperar con certeza”. Es más que un deseo; es la confianza anticipada de algo por venir.

Jesús dijo: *Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en El que me envió, tiene vida eterna* (Jn 5:24). La esperanza sobrenatural es un don que nos fortalece para tener confianza en las palabras y las promesas de Jesús.

*Si nos miramos únicamente a nosotros, con nuestras limitaciones y nuestros pecados, rápidamente estaremos tristes y desanimados. Pero si mantenemos nuestros ojos fijos en el Señor, entonces nuestro corazón se llenará de esperanza... No podemos vivir sin esperanza. Tenemos que tener algún propósito en la vida, algún significado a nuestra existencia.*

*Tenemos que aspirar a algo. Sin esperanza empezamos a morir* (Mensaje del Papa Juan Pablo II a la juventud en Los Angeles, California, 15 de Septiembre de 1987).

La palabra “virtud” viene del latín y significa “poder”. La virtud de la esperanza es un poder interno que fluye de la fe dándonos *la plena seguridad de recibir lo que se espera* (Heb 11:1).

La esperanza es un regalo de Dios y es importante rezar por un incremento de la fe, esperanza y caridad. Jesús nos anima con estas palabras: *Pidan, y Dios les dará* (Mt 7:7). Los efectos de esta confianza interna son incontables: Somos más felices, más enérgicos y nos acercamos más a Dios. Cuando este conocimiento es desarrollado por la comprensión de que Dios se complace en nuestros humildes esfuerzos de amarle, empezamos a experimentar un gozo que este mundo nunca puede dar.

Examinemos algunos de los frutos inmediatos de la esperanza sobrenatural.

### *Los frutos de la esperanza*

La esperanza muestra lo bueno de la gente  
en vez de recalcar lo malo.  
La esperanza descubre lo que se puede hacer  
en vez de quejarse sobre lo que no se puede hacer.  
La esperanza enciende velas  
en vez de maldecir la oscuridad.  
La esperanza abre puertas  
donde la desesperación las cierra.  
La esperanza estimula  
cuando sería más fácil detenerse.  
La esperanza alegra  
en vez de acongojar.  
La esperanza acepta la tragedia  
con fe y coraje.

*(Padre James Keller, M.M.)*

*La esperanza muestra lo bueno en la gente.*

Un profesor de Michigan, afrontando el desaliento que muchas personas enfrentan en el hogar, en la vida pública y en el trabajo, nos

escribió: “Muchas personas me han dicho que estoy perdiendo mi tiempo enseñando y que estos muchachos continuarán siendo indisciplinados, desobedientes e irrespetuosos. Sin embargo, con la gracia de Dios, quizás pueda llegar a persuadirles de usar el tremendo potencial que tienen”.

El tuvo éxito en llegar a muchos de ellos.

Al igual que este maestro, a cada uno de nosotros se nos ha dado una misión que cumplir en la vida. Esta misión es, en sí misma, un regalo que dará forma a nuestra felicidad y a la felicidad de otros. Dios está dispuesto a proveernos de la fuerza, el valor y la visión que tanto necesitamos, y El se complace cuando le pedimos su ayuda. En parte es por esto que nos sentimos tan felices cuando respondemos a nuestro llamado.

La gente que es animada con la esperanza divina tiende a pensar, rezar y trabajar más efectivamente. Saben que son colaboradores del Señor en hacer de este un mundo mejor ayudándole a construir su Reino.

Podemos empezar a construir el Reino de los Cielos aquí y ahora haciendo de este un mundo mejor. Si lo hacemos, menos personas serán tocadas por la injusticia y más tendrán razón para dar gracias a Dios por el don de la vida. Eso se traduce en una vida más feliz para todos y en términos de eternidad, más almas salvadas. *Los que confían en el Señor tendrán siempre nuevas fuerzas* (Is 40:31).

*La esperanza descubre lo que se puede hacer.*

Donde hay voluntad hay una forma. Todo lo que tenemos que hacer es pedir ayuda a Dios y El nos la dará.

Cuando Marie Balter fue nominada “La Mujer del Año” estaba conmovida y emocionada. Había estado internada, durante 20 años, en varias instituciones mentales como psicópata. Su fenomenal lucha contra la enfermedad mental es un ejemplo de valor y esperanza. Marie nunca se dio por vencida. Después de una niñez tormentosa pasó de un orfanato a otro y finalmente fue hospitalizada por depresión. Las cosas fueron de mal en peor.

Tras años de terapia y ferviente oración, puso su confianza en Cristo, perseveró en sus deseos y cuando salió del hospital se le permitió continuar sus estudios. Ella obtuvo un grado de maestría en la Universidad de Harvard.

Hoy, Marie Balter ejerce con éxito la carrera de administración en el campo de salud mental. Su sueño se hizo realidad. La confianza triunfa sobre la adversidad. *Alabamos a Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo* (1 Pe 1:3).

*La esperanza enciende velas en vez de maldecir la oscuridad.*

Hay muchas formas de alumbrar la oscuridad. Una de ellas es siendo luz para los demás.

J. Copeland Gray perdió la vista a la edad de 60 años. En vez de lamentarse por su desgracia empezó a visitar un hospital para veteranos, en Buffalo, para dar apoyo a los veteranos de guerra hospitalizados allí.

A pesar de su limitación, quiere ayudar a los convalecientes a encontrar una forma positiva de canalizar sus energías.

El simple hecho de verse como un triunfador en vez de como una víctima era todo lo que necesitaba. Ese ejemplo era todo lo que los veteranos necesitaban para empezar a sanar. “Usted se ayuda a sí mismo cuando ayuda a otros. Sé que he hecho un buen trabajo cuando me dicen que vuelva”, dice.

*Procuren ustedes que su luz brille* (Mt 5:16).

*La esperanza abre puertas donde la desesperación las cierra.*

Pequeños actos de delicadeza, hechos por amor a Dios, le complacen. A través de ellos despertamos el deseo de dar en otros. El Señor nos usa en forma inimaginables. He aquí un caso en que un sacerdote tocó la vida de alguien y ni siquiera se dio cuenta.

Cuando joven, en la época de los 40 y los 50, la cantante Betty Hutton iluminó el teatro y el cine en su búsqueda de fama y fortuna. Los aplausos de la multitud significaban aprobación y amor, dos cosas que ella necesitaba desesperadamente. Fue criada por su madre en un ambiente de promiscuidad y abuso de alcohol, carecía de los recursos y la madurez necesaria para manejar cautelosamente a los empresarios de Hollywood. Ellos la usaron y luego la tiraron como un limón exprimido.

Su carrera se esfumó. Incapaz de enfrentar la situación empezó a tomar pastillas, terminando en un hospital para desintoxicarse. Durante un período de 10 desesperantes años recluida en seis

instituciones diferentes, estaba segura que nunca más conocería la felicidad.

Casi milagrosamente una chispa de esperanza llegó a su vida. Ocurrió inesperadamente, un día mientras estaba acurrucada en una esquina del atestado hospital, notó que había un sacerdote muy amable hablando con otros pacientes. En la próxima visita ella tuvo el valor de pedirle que le ayudara. El sacerdote no sabía quien era ella pero se comprometió a encontrar un trabajo tan pronto como ella estuviera suficientemente fuerte para salir del hospital. Esa pequeña gota de esperanza hizo la diferencia.

Años más tarde expresó que fue ese amable sacerdote que la inspiró a iniciar el viaje de recuperar su salud. Hoy vive una vida feliz y productiva en Rhode Island, ayudando a jóvenes adictos a las drogas a encontrar la ruta a la sanación y a la salud. *En el mundo, ustedes habrán de sufrir, pero tengan valor; yo he vencido el mundo* (Jn 16:33).

*La esperanza estimula cuando es más fácil detenerse.*

Jesús, hablando en el nombre de su Padre Celestial, dijo muy claro que Dios toma personalmente todos los servicios que ofrecemos con amor a los que están en necesidad: *Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron* (Mt 25:40).

Ochenta y cuatro personas donaron una hora diaria durante dos años y una niña de dos años y medio progresó de la edad neurológica de cuatro meses a la de veintiséis meses.

A la edad de nueve meses, la infante de Fairlawn, New Jersey, se le consideró su cerebro dañado irreversiblemente. Una cirugía le había dejado sin coordinación muscular ni ocular. Entonces, un dedicado grupo — amas de casa, padres, adolescentes, retirados — empezó a ejercitarla para reprogramar su dañado cerebro. Un año más tarde, la pequeña podía arrodillarse, arrastrarse y gatear. Después de dos años se podía parar y hablar.

“Esperamos pueda mantenerse donde está ahora. Que el Señor bendiga a todos los que nos ayudaron”, dice la madre.

Dios bendice a aquellos que ayudan a su prójimo. Su bendición es una expresión de su aprecio y placer. *Tengan valor y firmeza; no tengan miedo* (Dt 31:6).

*La esperanza alegre en vez de acongojar.*

No todas las historias tienen un final feliz; pero la llama de la esperanza mantiene la alegría viva en el corazón humano.

Un día de octubre en 1946, estando Catherine de Vinck embarazada de su segundo hijo, quedó inconsciente al inhalar gas que se escapaba de la estufa. Su esposo José la salvó justo a tiempo. Seis meses más tarde, el 20 de abril de 1947, nació Oliver, un hermoso y saludable bebé. Pero sus padres notaron algo extraño en él.

Poco tiempo después, las sospechas de los padres fueron confirmadas en el Hospital Mt. Sinai de New York. Oliver estaba ciego y su cerebro severamente dañado. El gas inhalado por su madre llegó hasta Oliver, causándole una severa condición incurable. Los doctores recomendaron que fuera confinado en un hospital.

“Por supuesto que lo llevaremos a casa, es nuestro hijo”, contestaron los padres.

Oliver fue un niño desvalido toda su vida; nunca habló o mostró evidencia de reconocer a nadie. Nunca pesó más de 100 libras durante toda su vida de adulto. Aun cuando estuvo inmóvil y acostado sobre su espalda, el cuidado que recibía era tan delicado que, cuando murió, el 12 de marzo de 1980, no tenía una úlcera.

Su madre dijo: “Para los médicos, Oliver fue siempre un caso perdido, pero fue un precioso regalo para toda la familia. Aparentemente no tenía utilidad o significado, y el ‘mundo’ lo rechazaría como una carga improductiva. Pero él fue un santo inocente, niño de luz. Por Oliver, aprendí el profundo significado de la compasión”. Jesús nos dice: *Si ustedes se mantienen fieles a mis palabras, serán de veras mis discípulos; conocerán la verdad y la verdad los hará libres* (Jn 8:31-32).

*La esperanza acepta la tragedia con fe y coraje.*

El Sr. Martin Luther King, predicador bautista de Birmingham, consiguió sobrevivir la tragedia y continuar su trabajo para el Señor. No sólo perdió a su hijo Martin, por una bala asesina, sino también a su esposa quien fue asesinada en una iglesia en Atlanta.

Una vez, hablando ante una gran audiencia dijo: “No magnifiques lo que otro pueda estar haciendo y minimices tus propias equivocaciones”. Enfatizó que debemos preocuparnos por los que

están en necesidad, e insistió que: “La finalidad de la iglesia es dar a cada uno un sentido de pertenencia”.

Martin Luther King perdonó a sus enemigos. Esto sólo fue posible porque su esperanza no estaba puesta en este mundo sino en el Señor. El creyó en la venida del Reino, donde cada lágrima será enjugada y toda cerca rota será reparada. *Echarás en el olvido tus sufrimientos; los olvidarás como el agua que pasa* (Job 11:16).

### ***Cómo desarrollar la virtud de la esperanza.***

1. Rece para liberarse de los lazos del pecado. Usted no puede tener esperanza cuando está voluntariamente enredado con el diablo. *Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales* (Ef 6:12).

2. Abra su corazón a Cristo. El es la esperanza del mundo. Déjele ser su fuerza y su gozo.

3. Reciba los sacramentos de la iglesia. Hay gracias especiales en cada uno de ellos, particularmente en la Eucaristía donde el Señor resucitado nos nutre y nos da su sabiduría.

4. Conozca su propósito. Es vital para usted tener una visión clara de su misión en la vida. El Señor le creó para una misión, tiene un trabajo que realizar que nadie más puede hacer. Este es el significado de su existencia.

5. Busque la forma de amar a su prójimo. Es verdad que usted es un individuo, pero forma parte de una gran comunidad. Dios no le llama a vivir aislado. Usted es parte de un pueblo en peregrinación. Comparta sus dones con los demás.

6. Persevere en sus buenas intenciones. Es muy fácil dimitir, pero como dice el entrenador Vince Lombardi: “El que renuncia nunca gana; y el que gana nunca renuncia”. La meta real frente a usted es desarrollar su espíritu cristiano. Cuando usted tiene una fe inquebrantable y esperanza la fortaleza de Dios es su fortaleza.

7. Mantenga su espíritu en alto. San Francisco de Sales solía decir: “Nuncase desanime porque esté desanimado”. El desánimo en su vida viene y se va. No le ponga mucho atención. Eleve su corazón y tenga nueva confianza. El plan de Dios para usted es de eterna

felicidad. *Así que, ponga toda su atención en el reino de Dios y en hacer lo que él quiere, y recibirán también todas estas cosas* (Mt 6:33).

Hay días cuando la carga que llevamos irrita nuestros hombros y nos desgasta, cuando la ruta parece monótona y sin final, el cielo gris y amenazador cuando nuestras vidas no tienen música y nuestros corazones están solos, y nuestras almas han perdido el ánimo. Inunda el camino de luz, te suplicamos Señor, vuelve nuestros ojos donde los cielos están llenos de promesa.

(San Agustín)

(*Claire Schutz, Wayne, New Jersey*)

*Dios siempre me ha consentido... Me sorprende saber que soy la niña de sus ojos. No he hecho nada especial más que amarle. En cambio, El me da su amor, protección, apoyo y una vida llena de belleza y maravilla.*

*El mundo no aceptará algunas de mis experiencias como evidencia del amor de Dios. La gente les llamaría cruces. No estoy de acuerdo con el mundo. Yo les llamo canales de amor que Dios tiene para mantenerme cerca de El. Mi leucemia, dos niños diabéticos, mi viudez, siete hijos maravillosos, suficiente comida en la mesa, una bonita puesta de sol, una gloriosa alborada, un momento de quietud, una flor delicada, un amigo, todas estas cosas me dicen que Dios es mi padre y que El me ama.*

## C O N C L U S I Ó N

---

En la brillantez y belleza  
de la promesa de felicidad eterna,  
quiero enviarle mis más profundos  
sentimientos de amor.

Que sienta el poder del amor de Dios  
haciendo milagros en su vida.

Que el Señor resucitado le ayude  
a mantenerse fuerte e inquebrantable en su fe,  
y le dé un corazón lleno de amor  
para Dios y su prójimo.

Que el Señor sea su fortaleza y su gozo.

*Padre John Catoir*